

Violencia y Tolerancia

historia, actualidad, perspectivas

Seminario Científico Internacional

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos

Centro de Estudios Humanistas de Moscú

20 – 21 octubre 2006

INDICE

SALUDOS DE APERTURA

- V.Filippov, Rector URAP
- H.Novotny, Presidente CEHM
- E.Gozalo González, Presidente F. "Pangea" España
- A. Galeb Akhmed Galeb, C.Cultural Egipto en FR

INFORMES E INTERVENCIONES

- P.Grechko, Tolerancia: imagen y realidad
- A.Nazaretián, El fenómeno de la violencia social: pasado, presente y futuro
- L.Grinin, Violencia y proceso histórico
- A.Pavett, De qué manera las acciones pacifistas son capaces de contribuir al desarrollo de la humanidad
- A.Panov, Punto de singularidad de la historia y humanismo postsingular
- G.Ivanchenko, Diversidad cultural y tolerancia
- V.Puzko, La cultura de la autocomprensión en la superación de la alienación y la agresión en la época de la globalización
- M.Mirimanova, Tolerancia personal
- N.Bagdasarián, E. Konoplev, El filtro intelectual como factor de seguridad individual ante la expansión informativa
- S.Krichevsky, Violencia y tolerancia en la relación con el medio ambiente
- V.Bezrogov, Alfabetización y tolerancia en la historia de la educación
- I.Glinskaya, Los medios de comunicación masiva y su rol en la creación de un espacio multicultural
- O.Borisova, Violencia y tolerancia en el conflicto árabe-israelí
- S.Pajomov, Modelos tradicionales hindúes de tolerancia

V.Kolotov, Política de no violencia activa en Vietnam del Sur durante la crisis budista de 1963

O.Andreeva, El Patriarcado de Moscú: las diferentes caras de la tolerancia

A.Barrachina, Presentación del film documental "Toledo y Alejandría, faros de la Humanidad"

A.Orús, Presentación del film científico-educativo "Federico II, un puente entre Oriente y Occidente"

A.Marquina, Asociación "Mundo sin Guerras": Campaña por el desarme nuclear mundial

DECLARACION "Por un mundo sin guerras y sin violencia"

NUESTROS AUTORES

DE LOS REDACTORES

La recopilación que el lector tiene en sus manos ha sido preparada en base al material del Seminario Científico Internacional "Violencia y tolerancia: historia, actualidad, perspectivas", realizado el 20-21 de octubre de 2006 en la Universidad Rusa de la Amistad entre los Pueblos (URAP, Moscú). Han actuado en calidad de organizadores del Seminario el Centro Interuniversitario de educación humanitaria en filosofía comparada de la Facultad de Ciencias Sociales de la URAP, el Centro de Estudios Humanistas de Moscú y la Fundación Pangea de España.

El Centro Interuniversitario de la URAP desde junio de 1993 lleva adelante el programa "Diálogo de civilizaciones: Oriente-Occidente" cuyo objetivo es la actualización de las investigaciones y la enseñanza de disciplinas científicas, la búsqueda de un camino común de respeto a la herencia cultural y espiritual de los pueblos del mundo como llamamiento al diálogo de las civilizaciones.

El Centro de Estudios Humanistas de Moscú intenta realizar su aporte a la humanización de la ciencia, la tecnología y la sociedad en general. Una de sus tareas principales es la difusión de las ideas humanistas, en primer lugar, entre las jóvenes generaciones. El Centro ve su misión en la unión del potencial creativo de todos aquellos que estudian y practican el humanismo y desarrollan una concepción humanista del hombre, la sociedad y la historia. El CEHM es parte de una red de centros de estudios formados en diferentes países de Europa, Latinoamérica y Asia.

La Fundación Pangea España impulsa el desarrollo del diálogo multicultural, la tolerancia étnica y religiosa, la resolución no-violenta de conflictos. Actúa en el contexto de un proyecto más amplio de formación de centros multiculturales en Sudamérica (Argentina y Chile), Norteamérica (USA), Europa (Italia y España), Asia (India) y Africa (Egipto). El objetivo de la Fundación es la creación de una renovada atmósfera de comprensión y creatividad en el camino hacia una nación humana universal.

En esta recopilación se incluyen los saludos de apertura, informes e intervenciones de los participantes del seminario, como así también la presentación del programa "Mundo sin Guerras" y de videos documentales científicoeducativos, que fueron demostrados y debatidos en el marco de este evento. Los documentos correspondientes se adjuntan.

Los organizadores expresan su agradecimiento al Director General del grupo de empresas "PIK" (Vladivostok), Natalia Filippova, por el apoyo financiero a este Seminario Internacional.

SALUDOS DE APERTURA

RECTOR de la UNIVERSIDAD RUSA DE LA AMISTAD DE LOS PUEBLOS

**Doctor en Ciencias Fisicomatemáticas,
Profesor, Académico de la Academia Rusa de la Educación**

VLADIMIR FILIPPOV

En nuestra Universidad se realizan muchas conferencias internacionales y seminarios. Pero este Seminario es muy especial. En él por primera vez participan nuestros amigos españoles: la Fundación "Pangea". Me complace sinceramente dar la bienvenida al Sr. Eduardo Gozalo González. Mi agradecimiento especial por la organización de este seminario al Centro de Estudios Humanistas de Moscú en la persona de su Presidente el Sr. Hugo Novotny.

Muy importante es también el tema del seminario: no violencia y tolerancia.

El problema de la tolerancia y diferentes eventos científicos en esta temática son realizados en nuestra Universidad desde el año 1999 cuando, en el ámbito de la Facultad de Ciencias Sociales (Decano N.Kirabaev), se desarrolló la conferencia internacional "Tolerancia y pluralismo de la vida social en el contexto del diálogo Oriente-Occidente". Les diré más: en la estructura de nuestra Universidad funciona un Centro de Tolerancia. Todo esto es testimonio de que para nosotros la tolerancia no es sólo un problema científico-educativo, sino parte inseparable del espíritu y la vida de la URAP. El hecho es que no sólo estudian anualmente con nosotros jóvenes de 130 países del mundo, sino que la Universidad juega el rol de centro científico y educativo reconocido mundialmente, participe pleno de acuerdos internacionales en el campo de la educación.

A mi ver, la tarea principal del momento es la integración e internacionalización de los procesos humanistas, la elaboración de un paradigma no violento de desarrollo de la humanidad aceptable para toda la diversidad de pueblos y culturas.

Mis mejores deseos a todos los participantes en el trabajo de este seminario, y en el difícil camino de la tolerancia.

SALUDOS DE APERTURA

PRESIDENTE del CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTAS DE MOSCU

HUGO NOVOTNY

En nombre del Centro de Estudios Humanistas de Moscú, quisiera agradecer a nuestros colegas y amigos de la Fundación Pangea de España por su apoyo y activa participación en la preparación de este seminario científico, a la Universidad Rusa de la Amistad entre los Pueblos por el trabajo, la dedicación y la cálida atmósfera humana creada a lo largo de todo el proceso de organización de nuestro evento conjunto. También quisiera hacer llegar las más cálidas palabras de agradecimiento a los científicos y académicos rusos por el apoyo brindado desde el comienzo mismo de esta iniciativa y, por supuesto, por su participación en el trabajo del seminario. Quisiéramos también enviar nuestro agradecimiento a Natalia Filippova, director general de la firma "PIK" de Vladivostok, un verdadero ejemplo de nueva empresaria rusa, sin cuyo apoyo resuelto no hubiera sido posible la realización de nuestro seminario. Y, por supuesto, estamos muy agradecidos a los profesores, estudiantes y amigos, que con gran interés recibieron nuestra iniciativa.

El tema de la violencia es siempre doloroso. El tema de la no violencia y la tolerancia es hoy de extrema actualidad. Investigar, discutir, desarrollar e introducir el debate sobre estos temas en la sociedad, se ha vuelto imprescindible. La metodología de la no violencia, la solución no violenta de conflictos, el comportamiento tolerante en política, en la sociedad y en la vida cotidiana de las personas, especialmente de las generaciones jóvenes, son una exigencia palpitante de nuestro tiempo; yo diría incluso, la única salida confiable para la humanidad desde la actual crisis civilizatoria hacia una nueva espiral evolutiva de la vida y la conciencia en la Tierra.

Por una parte, esto es necesario para la superación del proceso de confrontación de culturas y confesiones que se observa hoy en el mundo, acompañado por la carrera armamentista, las guerras locales y el terror.

Por otra parte, es nuestra responsabilidad histórica facilitar a las nuevas generaciones la mejor experiencia, los conocimientos más avanzados y progresivos acumulados por la humanidad hasta hoy. Ellos necesitan de estos instrumentos para cumplir una tarea extremadamente compleja: la construcción de una nueva sociedad verdaderamente humanista, de la Nación humana universal.

Mis mejores deseos para todos en el trabajo de nuestro Seminario.

SALUDOS DE APERTURA
PRESIDENTE DE LA FUNDACION "PANGEA"
EDUARDO GOZALO GONZALEZ

En primer lugar, quiero expresar nuestro agradecimiento a la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, al Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de esta Universidad, al Centro de Estudios Humanistas de Moscú, al Consejero Cultural de la Embajada de Egipto en Rusia, a los profesores asistentes al acto, así como a todos Vds. También quería dar las gracias a todos aquellos que han hecho posible este seminario.

La Fundación Pangea, inspirada en el pensamiento del Nuevo Humanismo de Silo, quiere aportar su esfuerzo al desarrollo del arte, la ciencia, la educación y la cultura, fomentando el intercambio para una mayor y mejor comprensión entre los pueblos. La Fundación tiene por objeto difundir las distintas culturas de los pueblos, poniendo de manifiesto, principalmente, los elementos comunes que, en dichas culturas, han estado presentes en todos los tiempos. De esta forma se pretende, como fin último de la Fundación, favorecer la comprensión, el afecto y la tolerancia entre las gentes, sobre todo en estos momentos donde los movimientos migratorios tienen gran importancia, produciendo choques entre las culturas que podrían evitarse con una mayor difusión de la tolerancia, no violencia y cooperación entre las diversas culturas.

La Fundación al tomar el nombre de "Pangea", quiere resaltar en una imagen, la unidad de todas las tierras, el ideal cultural que la anima, con la esperanza de un futuro en el que todas las naciones terminen formando parte de una nación humana universal, sin discriminaciones, sin diferencias irritantes y, al mismo tiempo, destacando las diferencias culturales de los distintos pueblos que pueden armonizarse en un ideal común.

Las tierras de nuestro planeta se fueron separando, según comprueban las ciencias geológicas, y en esta separación se formaron las etnias, las culturas y las naciones. Hoy, sin embargo, los contactos entre los pueblos más diversos tienden a acrecentarse y, gracias al impulso cultural de la ciencia, la técnica, el arte y la economía, la Tierra comienza a ser una globalidad ya no geográfica sino cultural.

Hoy día asistimos a un proceso de Mundialización imparable, donde los pueblos y las culturas se entremezclan con intensidad.

La situación en el mundo actual es difícil. Asistimos por primera vez en la historia al nacimiento de la nación humana universal. Este nacimiento necesita ayuda y comprensión.

Aprender de la historia común y rescatar de esa memoria los momentos humanistas nos abre la esperanza para construir un mundo mejor.

Es por ello que la Fundación Pangea, tiene entre sus proyectos impulsar a organizaciones como Ciudadanos del Mundo en su realización de documentales

que rescatan el espíritu mencionado y del que mañana veremos algunos ejemplos.

También impulsa iniciativas como las del Centro de Estudios Humanistas de Moscú para la realización de eventos como este.

O la colaboración en Campañas pidiendo el desarme nuclear como lo esta haciendo la organización Mundo sin Guerras y del que veremos alguna muestra.

La Fundación Pangea se está esforzando en la puesta en marcha de Parques Multiculturales en los cinco continentes, para generar lugares permanentes de radiación de este espíritu que anima en sus mejores aspiraciones al ser humano.

Ya hemos puesto en marcha el Parque de Sudamérica en Argentina y también el Parque Multicultural de Chile. Próximamente los haremos en Europa, en los alrededores de Roma y también en Toledo.

Los Parques Multiculturales de Norteamérica, Asia y Africa esperamos puedan iniciarse en el próximo año y ojalá pronto surja ese proyecto en Rusia.

Muchas gracias.

SALUDOS DE APERTURA
AGREGADO CULTURAL EMBAJADA DE LA REPUBLICA ARABE DE EGIPTO
EN LA FEDERACION RUSA
PROF. ALI GALEB AHMED GALEB

¡Estimados damas y caballeros! ¡Queridos amigos!

Es un gran gusto estar hoy aquí con Uds. para presenciar el documental científico-educativo "Toledo-Alejandría, faros de la humanidad". Ante todo quisiera agradecer a la Fundación Pangea, la Universidad Rusa de la Amistad entre los Pueblos y el Centro de Estudios Humanistas de Moscú por la invitación a participar del seminario "Violencia y tolerancia". También quisiera agradecer a los creadores de este maravilloso film. He tenido la oportunidad de ver este documental y creo que la principal idea en él consiste en que la civilización humana es una; y cada pueblo, cada época hacen su aporte en el desarrollo de la civilización humana universal.

Pienso que quienes hablan de choque de civilizaciones se equivocan enormemente, ya que la civilización es una creación pacífica y la confrontación implica violencia, lo cual contradice el sentido mismo de civilización. El punto de vista de choque de civilizaciones me recuerda un cuento sobre tres ciegos que se reunieron alrededor de un elefante y se les preguntó qué era eso. Uno que sostenía el rabo dijo que era un cable; el segundo, al tocar una pata, dijo que se trataba del tronco de un árbol; el tercero tomó la trompa y dijo que era una gran serpiente.

La civilización humana es multifacética. Cada faceta se diferencia de la otra, pero todas ellas juntas constituyen la civilización humana universal.

Nuestro mundo es maravilloso porque es diverso. Imagínense Uds. si en la naturaleza hubiera solamente rosas y no hubiera claveles, ni tulipanes, ni mimosas; o hubiera sólo rosas rojas y ninguna blanca ni amarilla.

Quisiera una vez más afirmar que cada pueblo y cada época hacen su aporte a la civilización humana universal.

Todos nosotros debemos enorgullecernos de los logros de la cultura egipcia, de los grandes artistas del Renacimiento, de las obras de los grandes compositores y escritores. Porque todos somos seres humanos.

Gracias a Ustedes.

Piotr K.Grechko

TOLERANCIA: IMAGEN Y REALIDAD

La imagen de tolerancia en nuestra literatura y en la cultura en general es muy suave, y sentimental hasta el empalago; totalmente en el espíritu del famoso gato Leopoldo: "¡Vivamos como amigos!". Al mismo tiempo, terminológicamente, la "tolerancia" es muy agresiva, fácilmente se traslada a otros territorios conceptuales, permitiendo comparaciones e identificaciones desmesuradas; dudosos injertos de sentido; generalizaciones y sustituciones sin fundamento. ¡Qué no se designa bajo el término "tolerancia"! La aceptación de cualquier desvío de lo debido en el pensamiento o el comportamiento; la cortesía mundana; la observación de las reglas de urbanidad de turno; la sonrisa de plástico "por obligación"; el fundamento del código de honor de la cultura corporativa; la energética de la alegría por la comunicación con el par; el medio de contención de la agresividad interna, creciente a medida que se instaura la sociedad global; la actitud sumisa o resignada hacia alguien o algo; la capacidad de perdonar; la condescendencia, la complacencia, la benevolencia, la "apertura mental", la caridad, el compromiso, el proteccionismo...

Un hecho interesante: en mayo de 2004 fue realizada por el Instituto de Tolerancia de la Biblioteca estatal rusa de Literatura extranjera y el Instituto Goethe de Moscú una presentación de libros infantiles sobre tolerancia bajo el eslogan "¡Hola, mi querido enemigo!" Sin querer surge el pensamiento: ¿para qué entonces se necesita esta "tolerancia"? ¿Acaso sólo para la "cobertura" nominal de otros y de las más diferentes ideas y términos?

En realidad, tolerancia es una formación comunicativa muy compleja y tensa, que contradice la lógica elemental (formal); en particular la ley del tercero excluido que expresa: de dos enunciados contradictorios en el mismo momento, y en uno y el mismo sentido, sólo uno es verdadero. La tolerancia exige la aceptación de dos y más verdades simultáneas. Por otra parte, la tolerancia no encaja adecuadamente con una política construida en una real correlación de fuerzas; mientras que se vincula mejor con los principios y orientaciones difusos. No es tan simple (orgánico, no contradictorio) inscribir a la tolerancia en la moral. Si, como se afirma, la tolerancia exige respeto a la elección moral del otro, ¿qué hacer entonces con una posición del otro claramente diferente? ¿Puedo yo respetarme a mí mismo si traiciono la propia elección moral, si abandono la defensa de las creencias que comparto? Recordemos en este sentido que el auto respeto se vincula con las exigencias básicas del ser humano. Cada individuo está en derecho de ver y respetar en sí mismo al ser humano. No sólo en el otro, lo cual es comprensible, sino en sí mismo; esto es importante destacarlo. La traición a sí mismo es la peor de las traiciones. Es prácticamente imposible vincular a la tolerancia con el mecanismo de mercado de la competencia, decisivo para el proceso social contemporáneo. El mercado y la competencia estimulan a los fuertes, flexibles y exitosos, mientras que la tolerancia se construye sobre el respeto a los más débiles, menos flexibles y exitosos.

Tiene la tolerancia también dificultades de orden idiomático. Paradójicamente, pero es un hecho: esta palabra no es traducible a la lengua rusa. Ni el generoso

latín, ni nuestra "grande y poderosa" lengua rusa pueden hacer nada en este caso. Evidentemente, en nuestra vida, en la cultura rusa, no hay realidades o referencias correspondientes. ¿A veces lo traducimos como "terpimost?", pero en la práctica esto es algo diferente, no exactamente tolerancia. "Terpimost" implica soportar, permitir forzosamente, resignarse con la existencia de alguien o algo. Se soporta aquello que causa disgusto, produce sufrimiento, provoca repulsión. La tolerancia, en cambio, en los diccionarios generales, significa reconocimiento y respeto a las otras miradas, creencias, tradiciones, estilos y prácticas de vida (aunque sea sin acuerdo interno con ellos, pero esto es ya otra cuestión).

De cualquier modo, la tolerancia es completamente fundada, cumple exitosamente las funciones correspondientes (precisamente las correspondientes). En general estas funciones se cumplen en lo material o en el campo de las diferencias. Las simples diferencias, es necesario decir, se concilian perfectamente con cualidades humanas tales como la generosidad, la cortesía, el tacto, la gentileza. Para una persona educada no hay ningún problema con esto, le alegran sinceramente la diversidad de matices y sonidos de la vida. Es decir, la tolerancia no se da al nivel de las diferencias más simples, nadie las necesita allí más que un grosero. Tampoco la ciencia reconoce a la tolerancia como parte de su discurso demostrativo. Una verdad naturalmente científica: hay tolerancia o no la hay, no hay una tercera posibilidad. Tampoco exigen referencia a la tolerancia las normas del derecho: a quien las transgrede se le aplica, no la tolerancia, sino sanciones severas y unívocas. No, no debe haber tolerancia en las relaciones íntimas de amistad y amor. Un "esposo tolerante" o una "esposa tolerante" son expresiones que claramente no despiertan buenas asociaciones.

La tolerancia se manifiesta al nivel de las diferencias significativas. No aquellas, naturalmente, que son impuestas por la naturaleza (color de la piel, formas de los ojos, etc.) y otras condiciones objetivas, sino aquellas en las cuales el hombre puede influir, las que él puede modificar y elegir (creencias, pensamientos, acciones). En vigor de su significancia ellas siempre desafían a los partícipes de la comunicación; en vigor de su importancia o valor social, ellas infaliblemente exigen alguna reacción (no es posible darles la espalda, es imposible no responder).

La consecuente profundización de las diferencias y el crecimiento de la tensión vinculada con esto definen el nivel de oposición (en el desarrollo de las diferencias) y hacen necesaria la "terpimost", la capacidad de soportar. Como principio y forma de comunicación la "terpimost" demuestra determinada coexistencia civilizada de las partes, un modo efectivo de superación de desacuerdos suficientemente profundos (radicales, estables) en las relaciones entre las personas. Convirtiendo la existencia común en existencia compatible, posibilita el surgimiento y desarrollo de una cultura de vida muy sana, en gran parte instrumental.

El nivel inferior en la profundización de las diferencias puede ser señalado como antagonismo. Su correlato comunicativo, análogo a la tolerancia, es la confrontatividad. Mientras la tolerancia favorece el florecimiento de la comunicación humana y la "terpimost" garantiza su profilaxis, la confrontación hace urgente su curación. Una curación severa y decidida, ya que esta enfermedad, si no se la detiene a tiempo, amenaza con llevar la situación a un

callejón sin salida y destruir el proceso mismo de comunicación. Las voces de los amantes de la soberanía y la autonomía, como así también de los derechos humanos entendidos abstractamente, no deberían turbarnos. Lamentablemente, la elección aquí se reduce al mínimo: funciona la lógica del "o - o".

Traduciendo los niveles estructurales de diferencias al lenguaje de los criterios psicológicos, obtenemos el siguiente cuadro: la tolerancia es adecuada allí donde no aprobamos algo (moralmente, al fin de cuentas), la "terpimost" allí donde con este "algo" todavía podemos conciliar; y la confrontación, en cambio, es adecuada allí donde este algo se convierte en insoportable. Insoportable, conciliable, reprochable: en esta secuencia mejora la calidad de la comunicación humana, si se la valora desde el punto de vista de la tolerancia como fenómeno teleológico.

Las dificultades con el establecimiento de los límites y la definición de los criterios de tolerancia están vinculadas con la imposibilidad de una completa fundamentación racional de este fenómeno. Se hace necesario apelar a las normas religiosas, morales o ideológicas, a la opinión pública, al bien común, etc. Todo esto, al mismo tiempo, es necesario interpretarlo en la especificidad (lugar y tiempo) de cada caso concreto.

En definitiva, la línea es trazada por la elección, la libre elección del sujeto (o los sujetos) de la comunicación. Por esto los límites de la tolerancia y las diferencias permitidas por ella coinciden con los límites de la libertad. Y aquí se puede acordar completamente con el principio milliano del mal: "la única justificación de la intromisión en la libertad de acción de cualquier ser humano es la autodefensa, la prevención del daño que puede ser causado a otro". Precizando aún más este principio, nos vemos necesitados a recurrir a los derechos inalienables de la persona, a las bases de la paz y la solidaridad en la sociedad. No se puede ser tolerante hacia quien, haciendo referencia al pluralismo y la tolerancia misma, con sus juicios, valoraciones y acciones niega a otra persona su derecho a la vida, socava las bases del orden social, atiza la enemistad racial, religiosa y nacional entre los pueblos.

En la clase de las diferencias intolerantes, categorizadas como insoportables, pueden incluirse también aquellas expresiones y comportamientos que socavan los principios fundamentales de la comunicación humana: los valores humanos universales, la naturaleza humana, el llamamiento "axial" a la comunicación ilimitada (del tiempo axial según K.Jaspers). Estos principios son ideales y por ello mismo les es ajeno lo concreto, no son recetables. Sin embargo, todos ellos "trabajan" en el nivel de ciertas imágenes e intuiciones comunes. Su potencial de identificación es más que suficiente para la lucha con las diferencias dirigidas contra el humanitarismo. Cuanto mayor es la diversidad social, cuanto más radical es el pluralismo, cuanto más rápidamente lo homogéneo se transforma en heterogéneo (según G.Spencer, esto es un criterio de progreso social), tanto más agudamente se manifiesta la necesidad de defender las unidades señaladas y la tolerancia correspondiente a ellas.

La tolerancia es una cultura democrática. Y para quienes atentan contra las bases democráticas de la vida, esta cultura no puede ser tolerante. La democracia es rica en compromisos, pero ella misma no es objeto de

compromiso. Sus valores e ideales básicos componen aquello que es habitual denominar religión civil, sacralidad mundana. Y el estado democrático laico está en todo su derecho a defenderlos con todos los medios y medidas legales posibles.

Claro, se puede poner en cuestión la democracia misma, especialmente la democracia de tipo liberal; ya que, originariamente, es un sistema de valores de una parte determinada de la humanidad, la occidental. ¿Es posible en tal caso orientar a toda la humanidad hacia ella? Aquí son oportunas las siguientes palabras de G. Mill: "la libertad no es aplicable como principio ante un orden de cosas en el que la gente no es capaz aún de autodesarrollarse por medio de la libertad; en este caso, lo mejor que ellos pueden hacer para lograr progreso es, sin duda, acatar sin reservas a algún Aquar o Carlos el Grande, si tienen la fortuna de que entre ellos se encuentre una personalidad semejante".

El sistema de valores democrático fue creado, obviamente, por personas y por lo tanto puede discutirse, como todo lo humano. Tras el mismo está una determinada aspiración histórica: hacia la libertad y la creatividad, hacia la afirmación de la dinámica y el desarrollo en calidad de objetivos en sí mismos.

Los mecanismos y resultados de la lucha competitiva con otras alternativas confirman la superioridad de esta aspiración histórica. Al día de hoy la democracia es la cultura de vida más dinámica, históricamente más productiva, más profundamente personal. Aunque no faltan las insuficiencias, los costos y las contradicciones, lo cual también es comprensible. Cómo no recordar aquí a W. Churchill: "La democracia es la peor forma de gobierno, excluyendo a todas las demás que se probaron de tiempo en tiempo".

El proceso de demarcación objetiva de la tolerancia adquiere un impulso adicional con la reflexión plena del aspecto subjetivo del problema. En realidad, ¿quién interviene como iniciador y portador de la tolerancia? En general la diversidad de sujetos de la vida moderna necesita una especificación muy minuciosa. La definición, tanto cuanto es posible en principio, se logra por el camino de la diferenciación y no de la identificación, del acercamiento. Puestos en este camino, adquirimos no sólo "Otros" agradables en todos los sentidos, sino también "Ajenos" cerrados en sí mismos, indiferentemente contemplativos o expresivamente fingidos; como así también "Enemigos" repletos de bilis, agresión y odio. La identificación diferenciadora de los tipos de sujetos, vale la pena recalcarlo especialmente, no tiene nada en común con la caza de brujas, la manía de espionaje, la xenofobia y demás manifestaciones de sospecha. Pero tampoco permite esconder la cabeza en la tierra, desviar la mirada de lo desagradable, eludir las reacciones y valoraciones directas, regocijarse con la ilusión de que con el tiempo todo se resuelve. Los malvados generosos viven sólo en el mundo de los cuentos infantiles y los tablados teatrales. En la vida es muy diferente, no tan hermoso e inocente como se quisiera. Si se le declara la guerra a determinados valores, es necesario mirar a la verdad en los ojos y reconocer que existen solamente dos salidas: o bien renunciar a estos valores, o bien, reuniendo coraje, lanzarse a la lucha por ellos. No hay otra posibilidad. Hay que tomar una decisión y no perder tiempo, sabiendo cuán rápido corre hoy día.

Sólo pueden participar en relaciones verdaderamente tolerantes los Otros, es decir, los individuos eficazmente desplegados en la esencia de género del ser humano, sus derechos y libertades fundamentales. Frecuentemente se escucha decir que sería correcto ver en cada individuo al Otro. Sin embargo, esta corrección es formal. Sólo se puede ver (tomar conciencia, discernir) aquello que es, existe; la materialidad con su elasticidad ontológica no se crea por la visión en sí misma. El recurso inversor del deseo (pero si se lo quiere mucho...) no puede ser ignorado, pero del mismo modo no se puede ignorar tampoco el hecho de que desde lo deseado a lo realizado hay una distancia enorme. Profesionalmente se denomina a esta distancia con el término "posibilidad abstracta". La posibilidad abstracta, dicho sea de paso, no pone fin a la perspectiva del cambio (de la situación para mejor), pero es necesario trabajar en ella mucho y obstinadamente. En todo caso, trabajar mucho y obstinadamente le es necesario también al Otro, para mantenerse en el nivel de las exigencias modernas, hacerse cargo de su estatus y predestinación. No hay ninguna garantía "automática" en tal nivel o status y no puede haberla. Una de las tareas de la tolerancia justamente consiste en no permitir, a causa de sus fallas internas y/u otras circunstancias, la transformación recurrente del Otro en Ajeno, y menos aún, en Enemigo. Pero lamentablemente esto sucede, y frecuentemente.

La "terpimost" se aplica a los Ajenos (entre los ajenos y en relación a los ajenos). Su potencial positivo es enorme: exclusión de la violencia, rechazo de la discriminación, eliminación de la sospecha y la xenofobia, prohibición de la propaganda de la exclusión, la superioridad o, por el contrario, la inferioridad, el atraso; menor coeficiente intelectual por diferencias raciales, religiosas o de pertenencia social. La "terpimost" despeja el camino para los acuerdos políticos o de otro tipo, sin los cuales es impensable la democracia como forma de convivencia humana. Y así y todo, Ajeno implica una diferencia que contiene en sí (completamente en el espíritu de J.Derrida) la prórroga, la tardanza, la dilación para después. En otras palabras, los Ajenos no están dispuestos a "ir más allá", al encuentro del Ser humano, de la dimensión humana de la existencia. Más aún, en la perspectiva de la existencia solidaria, la "existencia con el otro" les despierta una alergia evidente.

En cuanto a la confrontación: es el arma comunicativa del Enemigo (entre los enemigos y en relación con los enemigos). El objetivo perseguido por el Enemigo es la destrucción de la comunicación humana misma, de los fundamentos de la vida civilizada, la degradación de la existencia humana al nivel de la lucha por la subsistencia, al nivel de las emociones y sentimientos de la "bestia que tiembla". Al afirmar esto, desde luego, tengo en cuenta la sociedad contemporánea. Ya que, en el pasado, cuando se llevaban a cabo guerras de treinta o más años, cuando el mundo se levantaba sólo provisoriamente, a prepararse para la siguiente guerra de turno - que a su vez alimentaba los valores heroicos de la sociedad - el Enemigo era algo inevitable y, en este sentido, natural, habitual. Frente a él temblaban, pero al mismo tiempo lo respetaban. "Si mañana la guerra, si mañana en campaña, ¡estad hoy para la marcha preparados!" - en esta canción se trasmite con mucha precisión el espíritu de los tiempos del Enemigo. Y además, respecto de los valores heroicos: "Cuanto más enemigos, más honor" (consigna alemana de los tiempos de la Primera Guerra Mundial).

La confrontación es una calle con tránsito en dos sentidos: las acciones de parte del Enemigo generan reacciones en relación al Enemigo. Utilizando la expresión "en relación" en lugar de "de parte" quiero subrayar que aquí no hay simetría. La confrontación al Enemigo no hace de nosotros un Enemigo.

¿Y qué hacer con la verdad de que la violencia sólo puede engendrar violencia? En general, evidentemente, es así. Pero la generalización, en esta cuestión, es bastante páfida. En ella está ausente la diferenciación interna (ontología de la diferencia), en la cual yace la esencia del asunto. La violencia en relación al Enemigo es justa y legítima no sólo desde un punto de vista jurídico sino también moral. Al igual que un ladrón, el Enemigo "debe ir a la cárcel". O eliminarse en el campo de batalla, si el proceso ha ido demasiado lejos. Otra cosa es la hostilidad (animadversión, odio). Es necesario trabajar permanente por su reducción en la sociedad (donde se encuentran sus raíces sociales y psicológicas). Entonces habrá también menos enemigos.

Otros, implica tolerancia. Ajenos, "terpimost", capacidad de soportar. Enemigos, confrontación. La confusión entre estas correlaciones no sólo es inadmisibles teóricamente, sino perjudicial en la práctica. Hacerse a un lado de la confrontación y la lucha con el Enemigo es un suicidio. El Enemigo frecuentemente parasita en la ausencia de rudeza y carácter de los humanitarios, defensores abstractos de los derechos humanos. El bien, si quiere ser efectivo, debe contar con músculos fuertes. Y la democracia debe saber defenderse. El Otro vive en sociedad; el Ajeno, en tribu (clan, "gran familia") y el Enemigo, aparentemente, nunca salió de las catacumbas de la historia. Los valores vitales del Enemigo tienen la forma de orientaciones absolutas (absolutistas), convicciones rígidamente fanáticas, enfrentadas a todos los Otros. Los valores vitales del Ajeno son relativamente intocables, absolutistas. Las creencias en este caso son rígiditas, pero no ciegas, acude en ayuda la lógica de la convivencia tolerante conocida como modus vivendi. Los valores vitales del Otro tienen carácter abierto y no pretenden una completa y definitiva expresión de las aspiraciones vitales y de sentido de la persona. Las creencias del Otro están "flexibilizadas" por la duda (preocupación por la correspondencia con las circunstancias objetivas) y la comparación (con otros valores). A diferencia de los valores del Enemigo y el Ajeno, ligadas a la confrontación y la sospecha, los valores del Otro llevan en sí sinergia y armonía, unión y no desunión de intenciones, pensamientos y acciones de la gente.

El movimiento desde los valores del Enemigo hacia los valores del Ajeno y el Otro es un camino de distanciamiento progresivo del Absoluto, en cuyo altar la humanidad ha sacrificado tantas víctimas. Es una lucha contra la posición privilegiada en el conocimiento; contra la instancia suprema, que se supone posee la verdad plena y definitiva; contra los líderes carismáticos, que se auto adjudican el derecho a tomar decisiones definitivas e inapelables; contra la ideología o fe única y verdadera. En definitiva, el no acuerdo en general con que alguien pueda poseer la verdad absoluta y disponer en su nombre de nuestro destino. Los valores absolutos no son comunicativos. Ellos son capaces solamente de rechazarse y no de interactuar entre sí. Su plenitud y autosuficiencia ponen fin a toda posibilidad de acercamiento cultural y diálogo. Las expresiones "anti caricaturistas" y "anti papales" de hace poco tiempo atrás

hablan de esto con total claridad. Los valores tolerantes y pluralistas del Otro son un indicador confiable de actualidad sociohistórica (no confundir con la astronómica o de calendario) de nuestros días. Ellos constituyen el núcleo del desafío axiológico, cuyo sentido está en la capacidad del ser humano de: o bien corresponder los valores superiores, propiamente humanos, de paz y no violencia; o bien, no pudiendo soportar la tensión, y dejando paso al antiguo, ahora pertrechado tecnológicamente, instinto de poder y fuerza, caer hasta el nivel de la guerra de todos contra todos, despojados de toda esperanza de supervivencia no sólo de un determinado conjunto de personas, sino de la humanidad en su conjunto.

Con los ricos frutos de la tolerancia y sus diferencias permisibles se puede contar sólo ante la observación o cumplimiento de algunas condiciones básicas. A través de ellas la tolerancia se inscribe orgánicamente en el sistema de valores y normas de la sociedad, revelando al mismo tiempo su finalidad funcional. Por cuanto la conciencia religiosa (o la sacralidad profana) constituye la base más profunda de cualquier sistema de valores y normas, lo mejor es poner en evidencia estas condiciones conforme a dicha conciencia. En otras palabras, con plena fundamentación se las puede considerar modelo, matriz, también para otras "conciencias", inclusive de lo tolerante.

Las condiciones que debe satisfacer la conciencia religiosa en la sociedad contemporánea, postsecular, fueron acertadamente descritas por J.Habermas: "La conciencia religiosa debe, en primer lugar, elaborar relaciones cognitivo-disonantes con otras confesiones y religiones. En segundo lugar, debe ocupar la posición correspondiente en relación a la autoridad de las diferentes ciencias, que cuentan con monopolio social sobre el conocimiento mundano. Finalmente, debe encajar en las condiciones de existencia del estado constitucional, basado en una moral profana".

Relaciones cognitivo-disonantes son, sin ninguna duda, relaciones tolerantes. En ellas hay mucho de arrastrado, incorporado, de ningún modo todos los componentes nos resultan aquí conocidos, pero no hay dudas con la prioridad: conocimiento, saber; y no emociones, sentimientos, voluntad. Aunque estas últimas son muy tercas: los sentimientos fuertes y sinceros rara vez tienen en cuenta los argumentos de la razón. Pero nosotros debemos partir de que la importancia de las diferencias que forman parte de las relaciones tolerantes no está en la superficie, no se imponen a la vista, sino que se descubren sólo ante la mente inquisitiva. En definitiva, los sujetos de una relación tolerante deben conocerse lo mejor posible (completa y profundamente) uno a otro. Y no temer la disonancia, ya que en esto está la garantía de su heterodoxia, de su pleno status de correspondencia a los Otros.

La disonancia cognitiva vuelve en última instancia al sujeto que la inició. Por este motivo, con plena razón, puede ser equiparada a la reflexividad. La reflexividad es vitalmente importante, en el pleno sentido de la palabra, imperativa para la tolerancia. La cultura de la tolerancia es, sin duda, la cultura de la reflexividad, una cultura reflexiva.

En la reflexión trabaja ante todo la ciencia, su influencia, su autoridad. La ciencia, claro, no es todopoderosa, no tiene monopolio sobre la verdad. Y de

todos modos, en comparación con otros "maestros de vida" es la más objetiva. Su arbitraje en todos nuestros asuntos mundanos es el más despasionado, en ella se puede confiar plenamente. Ciencia es racionalidad, tanto instrumental como comunicativa, lo que garantiza una navegación confiable en el mar agitado de la vida moderna. A veces se la necesita retocar, ajustar: con el carácter, la valoración, el sentimiento de justicia y otras cualidades humanas; pero precisamente ajustar, y no discriminar, limitar, suprimir.

La moral, profana, civil, también es vitalmente necesaria para la tolerancia. Como virtud consciente, como medio, infraestructura social que rodea y estimula a la tolerancia. La moral, precisamente por el hecho de que es profana, es decir, humana, y no religioso-divina, crea una atmósfera de relatividad ética, en la cual sólo puede llegar a formarse y existir productivamente la tolerancia, las relaciones tolerantes.

Las condiciones consideradas son reglas por las cuales funcionan (deberían funcionar) tanto el sistema de valores y normas en su conjunto, cuanto sus elementos componentes, incluida la tolerancia. En esta certidumbre, estas condiciones entran en un sistema de límites (contenciones y contrapesos) de la tolerancia misma.

Orden y progreso, estabilidad y desarrollo: en la resolución de esta tarea, una y dual, está dirigido todo el sistema de valores y normas de la sociedad. Los acentos están vinculados con su diferenciación interna. Digamos, moral y derecho sirven ante todo a la estabilidad y el orden. La tolerancia también les sirve, pero más bien en plan negativo, no permitiendo sembrar discordia, fracturar las tendencias que se insinúan, dificultar el crecimiento natural de la comunicación humana. En su finalidad positiva la tolerancia se extiende hacia el progreso y el desarrollo; más precisamente, en aquellas diferencias y exclusiones que dan a la vida una orientación multidimensional, con la permanente necesidad de mayores logros.

EL FENOMENO DE LA VIOLENCIA SOCIAL: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Para orientarse en el espacio-tiempo histórico y formular objetivos constructivos, en un mundo cuya característica principal es la inestabilidad, hay que distinguir el estado real de cosas de los mitos y prejuicios; y un verdadero peligro de un peligro inventado. Para la mitología habitual, propuesta por los medios de comunicación, algunos planteamientos de este informe, dedicado a reflejar los resultados de una investigación de muchos años, resultarán bastante sorprendentes.

1. Las investigaciones históricas y culturales comparativas, junto a los cálculos del coeficiente de "derramamiento de sangre" (el porcentaje de homicidios en una unidad de tiempo con relación a la población), demuestran que la opinión común de que hoy día la violencia ha alcanzado su punto máximo es equívoca. En realidad, el nivel de violencia política y cotidiana es hoy más bajo que nunca antes en la historia. No hay que confundir nuestra preocupación por el presente con la dinámica real que muestran los datos históricos: nunca antes un ser humano común ha estado tan protegido de las diferentes formas de violencia política y cotidiana, incluyendo la agresión biológica (los microorganismos patógenos, los animales salvajes, etc.) y el hambre. Según datos de la Organización Mundial de la Salud el número medio anual de suicidios en el mundo sobrepasa al número de homicidios, lo cual representa una situación histórica sin precedentes.

2. La ilusión de la violencia creciente se explica por el efecto psicológico de aberración retrospectiva: con el obvio mejoramiento de la situación en cualquier nivel de la sociedad (el bienestar económico, la movilidad social, la libertad política, etc.) van creciendo las expectativas, debido a lo cual la dinámica de los procesos actuales es percibida por la conciencia habitual justo al revés de lo que sucede. Así, crece también la insatisfacción con el estado real de cosas.

3. La disminución del nivel general de violencia en la sociedad moderna se da junto con una inaudita ampliación del umbral de sensibilidad respecto a la violencia (lo mismo que al dolor, a la muerte, a la suciedad, a los males olores, etc.). Cada acontecimiento de carácter violento provoca una reacción mucho más fuerte que nunca antes y se hace objeto de una acalorada discusión. Muchas personas llaman "homicidios" a los abortos médicamente necesarios cuando, no mucho tiempo atrás, los "abortos postnatales" eran la cosa más común; es decir, los padres mataban a sus hijos recién nacidos si los consideraban "de más", mientras los vecinos quedaban totalmente indiferentes al hecho. Un conflicto local, en el cual perecen algunos centenares de personas, es tomado con gran pesar por miles de millones de ciudadanos de todos los continentes.

4. Pero no se trata sólo de efectos psicológicos. Junto al desarrollo de la tecnología, en el mundo moderno ha aumentado enormemente el precio de la violencia: los acontecimientos locales llevan hoy más que nunca a consecuencias de vastas proyecciones, como así también al peligro de una catástrofe global.

5. En estas circunstancias se manifiesta una tendencia histórica que ha sido llamada "la ley de equilibrio tecno-humanitario": cuanto más se desarrollan las

tecnologías de producción en general y de armas en particular, se hacen necesarios medios tanto más perfeccionados de restricción y sublimación de la agresión. Por otra parte, cuando la potencia tecnológica no resulta equilibrada por reguladores morales adecuados, "la resistencia a la estupidez" del sistema social disminuye; es decir, la dependencia del estado de ánimo, las decisiones caprichosas y los errores de los líderes poderosos, aumenta peligrosamente

6. Según las últimas investigaciones, durante toda la historia de la humanidad esta dependencia lógica entre la fuerza, la sabiduría y la viabilidad de una sociedad ha servido de mecanismo de selección social. Las sociedades que carecían de este equilibrio (por descompensación de la agresión) al arruinar la base natural y/o geopolítica de su propia existencia, se encontraban imposibilitadas de seguir su desarrollo histórico si no conseguían adaptar la cultura de auto regulación a la creciente potencia instrumental. Gracias al funcionamiento de este mecanismo, en la retrospectiva de larga duración y junto al aumento de la fuerza mortífera de las armas y de la densidad de población, el coeficiente de derramamiento de sangre de la sociedad no sólo no ha aumentado, sino que disminuye constantemente. Descubrimos con sorpresa que incluso el siglo XX con sus guerras mundiales y civiles, con sus campos de concentración, los horrores del genocidio e Hiroshima, pierde la primacía respecto a los siglos anteriores en relación con este coeficiente.

7. Las nuevas tecnologías (no sólo militares) a menudo ponen la sociedad en peligro, pero renunciando a ellas, no llegaremos a ningún lado. Las tecnologías son realmente peligrosas sólo mientras la sociedad no las amaestre - cultural y psicológicamente -, mientras que no invente un nuevo antídoto interior. Sólo esta progresiva solución al problema tiene perspectivas estratégicas. Por ejemplo, un peligro muy serio para las civilizaciones avanzadas lo representaban las armas de acero, antes de ellas las de bronce, el arco, etc. En cuanto una cultura se adaptaba a la tecnología, el peligro dejaba de existir. El peligro es un valor que representa la relación entre la amenaza real y la capacidad del sujeto a enfrentarla.

8. La humanidad en general, al pasar por el crisol de las catástrofes locales, regionales y, a veces, globales, ha conseguido elaborar medios suficientemente efectivos de control de los impulsos de agresión, con lo que ha podido sobrevivir hasta hoy día. Pero en las épocas anteriores los focos auto prescindidos de la civilización han sido remplazados por unos nuevos que continuaron la evolución histórica. Ahora la situación ha cambiado considerablemente. Durante el transcurso de cien años - desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX - la fuerza mortífera de las armas ha aumentado en 106 (ien un millón de veces!), lo que ha puesto a la civilización planetaria al borde de la extinción. Por primera vez en la historia se ha creado una situación en la que una catástrofe planetaria irreversible puede ser provocada por el enturbiamiento de la conciencia de un pequeño grupo de personas (los que tienen acceso a los "botones").

9. El hecho que, a partir del año 1945, se haya conseguido abstenerse del empleo directo de las armas más destructivas es un gran logro de la humanidad. Sin embargo, esto ha sido posible a costa de las contradicciones globales escondidas por debajo de los conflictos militares de carácter local. En resumidas

cuentas, en estos conflictos han muerto unos 50 millones de personas; sin embargo, teniendo en cuenta que el perecimiento previsto era de mil millones de seres humanos, la confrontación de los bloques militares en la segunda mitad del siglo fue llamada "La Guerra Fría". Durante este tiempo, también se hizo posible lograr convenios internacionales sin precedentes por su eficacia y su magnitud; convenios en los que se acordó el cese de las pruebas de armas nucleares en tres sectores y otras medidas globales. Según el pronóstico retrospectivo realizado hace algunos años, podemos concluir que si la actividad humana se hubiera mantenido igualmente "sucio" ecológicamente como lo era en los años 1950-60, la vida en nuestro planeta se habría hecho insostenible para los años 90, y la población del planeta habría disminuido considerablemente.

10. El arma nuclear "clásica", que hace medio siglo puso a la humanidad al borde de la extinción, hoy día no representa un peligro global porque la humanidad ya ha conseguido "amaestrarla" psicológicamente, convirtiéndola en un instrumento de contención. El hecho que este tipo de arma apareciera en los EEUU y la URSS ayudó a prevenir la tercera guerra mundial. En China apuró la finalización de la guerra civil; y la reivindicación china de la isla de Taiwan fue contenida por "el paraguas nuclear" tendido por los norteamericanos. La creación de la bomba atómica en Pakistán y la India llevó al cese de los conflictos militares en Kashmir, en otro tiempo renovados continuamente. Y, si en el año 1999 Yugoslavia hubiera tenido su propia bomba atómica, la conducta de la OTAN nunca hubiera sido tan agresiva.

11. Por eso creo que el problema retórico de "la lucha por el desarme nuclear" no tiene que llamar demasiado la atención de las organizaciones sociales que pierden el tiempo intentando ayudar a los gobiernos monopolistas a conservar su monopolio de las armas "peligrosas", según como lo conciben los simples ciudadanos. La aparición de la bomba atómica en cada "nuevo" país lleva a la formación de zonas donde se hace difícil "establecer la democracia" o "prestar ayuda fraternal" impuesta desde afuera; estas circunstancias provocan mucha molestia a los gobernantes de las grandes potencias. Lo que no se debe hacer de ningún modo es transmitir (vender) tecnologías ultra modernas a los países menos desarrollados: el modelo del equilibrio tecno-humanitario y la experiencia práctica del siglo anterior demuestran que una política de este tipo lleva a catástrofes globales de carácter local.

12. La práctica de la localización militar de las grandes contradicciones del siglo XX ha salvado a la humanidad de la catástrofe planetaria; sin embargo, en el siglo XXI, el empleo de esta práctica se iguala a un suicidio. Están a la orden del día las tecnologías cualitativamente nuevas de destrucción mutua (mini cargas nucleares, nanotecnologías, ingeniería genética, robótica, etc.), que se hacen cada día más baratas y accesibles. Mientras tanto, el desarrollo de los sistemas educativos, junto al aumento de las frustraciones nacionales y del terrorismo político – la cruz de la humanidad en el umbral del siglo XXI – hace a la inercia conservada de los conflictos más y más peligrosa. Según las palabras del científico norteamericano B. Joy, el siglo de las armas de destrucción masiva es reemplazado por el siglo de los conocimientos de destrucción masiva. El terrorismo político, con ayuda de las tecnologías de "dobles fines" se convierte en un medio de enseñanza de la humanidad, igual que en el siglo XX lo fue la

bomba atómica, o mucho antes la pólvora, el acero, el bronce, el arco, etc. En el peor de los casos, llevará a la extinción de la raza humana; en condiciones óptimas servirá como un medio de terapia de choque.

13. Por primera vez en su historia la humanidad no sólo se encuentra con la necesidad de limitar o regular la violencia (para lo cual durante milenios existieron las religiones y otras culturas de grupo que diferenciaban a "los suyos" de "los ajenos"), sino que enfrenta la urgente necesidad de eliminar la violencia de la arena política. No obstante, los grandes éxitos en el desarrollo de medidas pacíficas, los medios actuales de regulación moral no son suficientes y muchas veces carecen de eficacia. Entre las tendencias más peligrosas de hoy están el "renacimiento religioso" y otras formas de fundamentalismo renovado.

14. Según los cálculos especiales la cuestión de si la civilización humana conseguirá cumplir su misión histórica se definirá en las próximas dos décadas. Apoyándonos en una serie de razones conceptuales creemos que la ley del equilibrio tecno-humanitario representa un mecanismo de selección histórica no sólo en la Tierra, sino en todo lugar donde evolucione un sujeto intelectual. Según la teoría de sistemas el Universo tiene que abarcar todos los guiones posibles de desarrollo y entonces nosotros, sin quererlo, formamos parte de la selección natural a escala universal.

15. Según el mecanismo conservador del Universo la agresión descompensada no puede salir del ámbito planetario y transformarse en un factor de destrucción universal. Sólo al adquirir una sabiduría proporcional a las avanzadas tecnologías espaciales, la civilización planetaria estará en condiciones de salir a las fronteras cósmicas del progreso.

16. Las civilizaciones planetarias que moralmente no son capaces de corresponder el creciente progreso tecnológico, de todas maneras están condenadas a perecer por debajo de las ruinas de su potencial, retirándose de tal forma del proceso evolutivo universal. Sólo aquellas civilizaciones que logren atravesar el pulgatorio de las crisis globales llegarán a traspasar las fronteras cósmicas del progreso. Teniendo en cuenta que la cantidad de guiones fracasados, en esta fase polifurcacional, sobrepasa a la de los guiones de supervivencia, es lógico que sólo algunas de estas civilizaciones lleguen a cumplir su misión global. Incluso puede ser que sólo una civilización planetaria llegue a convertirse en civilización espacial.

17. Los cálculos más recientes demuestran que la fase bifurcacional del desarrollo de la civilización humana todavía no ha terminado, pero tocará a su fin en las próximas dos o tres décadas. Así es que la próxima generación tendrá que determinar si la civilización de nuestro planeta será de las que continúen la evolución cósmica o de aquellas que servirán de material de desecho de la Historia Universal.

18. La misión de supervivencia de la civilización humana consiste en lograr adaptar psicológicamente a la humanidad a los nuevos potenciales tecnológicos. La cuestión principal de nuestra época es si a la humanidad le alcanzará el tiempo para superar la necesidad infantil de "tutela sobrenatural" y madurar, antes de que su extinción sea inevitable; si los seres humanos aprenderán a comportarse según el principio de la solidaridad no-conflictiva ("nosotros" sin

“ellos”). Esto depende de muchos factores, entre ellos – la eficacia de la enseñanza tolerante y multicultural, y el desarrollo del pensar crítico paliativo. Un papel muy grande en este sentido lo ejercen los movimientos sociales internacionales que, con su acción, ayudan a superar las fronteras geográficas y psicológicas entre los seres humanos. Un ejemplo notable de tal movimiento es la Internacional Humanista.

Nota: La investigación es financiada por la Fundación Rusa de Investigaciones Fundamentales, grant Nº 04-06-80072

Leonid E. Grinin

LA VIOLENCIA Y EL PROCESO HISTÓRICO

Podemos admitir que, desde una retrospectiva histórica, la violencia en el mundo ha ido adquiriendo proporciones, en comparación, mucho menores. Más exactamente, el grado de violencia y sus formas, paulatinamente se ha ido atenuando y su papel en la regulación de la vida social, particularmente entre las distintas sociedades ha disminuido. Y aunque es posible, si consideramos la opinión subjetiva de la gente, que la felicidad no haya aumentado, seguramente los sufrimientos se han ido reduciendo: las guerras, las epidemias, la muerte de los seres allegados (en particular de niños), el dolor físico, el hambre, etc, hoy son mucho menos frecuentes que en tiempos pasados. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, muy probablemente, en el transcurso de una gran parte del proceso histórico, la violencia en sus diferentes formas (particularmente guerras y revoluciones) ha actuado como la mayor fuerza motriz para el desarrollo. No en vano, Karl Marx dijo que el progreso en el curso de toda la historia se asemejaba a ese aborrecible ídolo pagano que no deseaba beber néctar de ninguna otra forma, más que de los cráneos de los muertos [1, pág. 230].

Prácticamente cada paso adelante, tanto de la historia antigua, como de la medieval y de la contemporánea, ha sido saldado con ríos de lagrimas y de sangre, con incalculables sufrimientos, humillaciones y víctimas. Podemos echar un vistazo al cambio de rol de la violencia como fuerza motriz. En un estadio primitivo las fuerzas principales que obligaban a la sociedad a ir adelante, eran los cambios en la naturaleza y la necesidad de cambiar de asentamiento. Esto, aunque muy lentamente, llevó a la población del planeta al aumento de contactos, a la aparición de muchas invenciones e instrumentos. No obstante, también en este tiempo, el papel de la violencia dentro del colectivo, en los enfrentamientos entre comunidades, era patente. Al surgir la agricultura la situación cambia: el factor natural sigue siendo muy importante pero, a escala mundial, empezaron a jugar un papel aún mayor las interacciones militares y de otros tipos, que obligaban a pensar en la mejora de la defensa, del mando, etc. En la época de la industrialización las fuerzas productoras se convierten en el factor más importante, las cuales encontraron la manera de hacer crecer y, de año en año, aumentar los volúmenes y perfeccionar la tecnología de la producción. Sin embargo el papel de las guerras, de las ocupaciones coloniales, siguió siendo muy grande. Cabe también destacar la lucha social (de clases) que paulatinamente fue sustituyendo a la guerra en calidad de impulso para las transformaciones en la sociedad. Actualmente, como fuerzas dominantes (entre una gran cantidad), en un aspecto rigurosamente restringido, pueden distinguirse la ciencia y las tecnologías informativas. Y en el mundo moderno el papel de la violencia también es elevado, al tiempo que aparecen nuevas formas de la misma, tales como el terrorismo internacional. Por no hablar ya de la violencia espiritual e ideológica, que siempre ha sido significativa, pero que en el mundo moderno, bajo la forma de manipulación de la conciencia, adquiere formas especialmente refinadas.

De este modo, el papel de la violencia fue especialmente intenso en el periodo de las sociedades agrario-artesanas. Casi toda su historia es una crónica de la

violencia. "La vida es más fuerte y valiosa que los organismos", - dijo Pierre Teilhard de Chardin. Parafraseándole, puede decirse, la historia es más fuerte que los organismos sociales aislados. Éstos perecieron bajo las amenazas de los conquistadores o se degradaron en el curso de las guerras intestinas, pero paulatinamente fueron acumulándose cambios y logros.

Es difícil sobreestimar el papel de los contactos como fuerzas motrices en el transcurso de toda la historia. En la época de los estados agrario-artesanos los contactos eran diversos: guerras y conflictos, comercios y apropiaciones, matrimonios y relaciones diplomáticas, esclavitud, mezcla y división de pueblos, de religiones, de costumbres etc. Pero entre ellos aún así predominan las relaciones violentas. Por eso con los contactos, sin duda alguna, está relacionada la rivalidad: por la tierras, por los trabajadores, por las rutas comerciales. El dinamismo de uno de los vecinos es el estímulo más importante para la actividad de los otros: allí, donde antes no hubieran hecho nada, ahora introducen innovaciones, porque no era posible que el rival les superara. Ésta es una de las causas de la participación en la política global de los pueblos más diversos. En etapas tempranas los contactos eran débiles, básicamente episódicos, por eso también el movimiento de la historia era "geológico", en plena correspondencia con la velocidad del cambio de la naturaleza. Después, los más importantes comienzan a ser los conflictos y las guerras, aunque también otras relaciones siempre van mano a mano con éstas. Esta lucha jugaba un papel de selección natural: unas sociedades se encumbraban, otras perecían, unos pueblos absorbían en su seno a otros, unas instituciones, costumbres, religiones, ejercían su influencia sobre otras. Y junto a todo esto se desarrollaba la cultura, la concepción de la naturaleza común de la gente, aparecían ideas sobre la hermandad universal (en el cristianismo y en otras religiones). Y lo principal, se elevaba la producción, a pesar de la continua presión de las guerras.

La lucha, de uno u otro modo y en diferentes formas, está presente en cualquier sociedad. Las formas más importantes de lucha social eran violentas. Frecuentemente los accesos de hostilidad eran infructuosos: así pasó con muchas guerras campesinas, sublevaciones de siervos. A veces, estas sublevaciones podían hacer retroceder el desarrollo, actuar como factores regresivos. Fenómenos tales como las guerras feudales, normalmente suponían un desastre para la sociedad, pero la lucha por la centralización del país era un poderoso acelerador del desarrollo. Como especialmente importante para el progreso señalamos las primeras revoluciones burguesas y la lucha de los trabajadores por sus derechos, lo cual llevó al progreso social (aunque no en todas partes).

Las acciones violentas jugaban un papel muy importante en la vida de los primitivos agricultores y ganaderos. Tales acciones eran el modo más importante para avanzar. Por ejemplo, N.A. Butinov dice que los papúas contaban con dos caminos para convertirse en gente importante: el pacífico y el bélico; el segundo, parece ser que predominaba. El pretendiente a persona importante reunía a un grupo de hombres y bajo su mando la gente asaltaba la aldea vecina; saqueaban, mataban y sometían a su poder a los que quedaban con vida. No era muy difícil imaginar la causa para tal irrupción (magia negra, hurto de cerdos, raptos de mujeres, discusiones sobre la tierra, etc.). El asesinato de los que "no

son nuestros” no hacía falta justificarlo, se consideraba una buena obra. Las guerras entre aldeas tenían lugar frecuentemente.

Las guerras también jugaron un papel importante en el proceso de formación de las jefaturas neolíticas, como demuestra en parte Robert Carneiro.

Nuestras propias investigaciones sobre la evolución del estado nos han permitido llegar a la conclusión de que el paso hacia el estado se facilita cuando se producen serias desviaciones con respecto a la situación habitual, tales como la interrupción del aislamiento, el surgimiento de una amenaza real para la sociedad o parte de la población, un brusco incremento del papel del comercio, los conflictos internos, etc. Todo esto puede suponer un estímulo para que se produzcan cambios sustanciales en el modo de gobierno y en la organización política. Pero entre los factores de tan radical cambio en las condiciones de vida, la guerra, la conquista o el peligro de ser conquistado, sin duda alguna, ocupan el primer lugar. Todo lo que está relacionado con la actividad bélica puede ser un estímulo para la formación de un estado. Por ejemplo, la introducción o apropiación de un nuevo arma. Así, la introducción del arma de fuego fue una causa importante para la formación de algunos estados en Madagascar en el siglo XVII. En este plano también es significativa la opinión de T. Erl, quien considera que lo único que les faltaba a las jefaturas hawaianas para llegar a ser estados, eran algunas innovaciones técnicas (sobre todo armas de fuego). Por eso, los caudillos hawaianos rápidamente tomaron conciencia del valor del arma europea. El papel de las guerras y los conflictos siempre fue importante no solo para la politogénesis, sino también para la etnogénesis. Por ejemplo, precisamente la cercanía étnica facilitaba la unión de sociedades segmentarias para acciones bélicas en contra de los vecinos. Las guerras también hicieron posible la expulsión de algunos territorios de sus antiguos pobladores, el establecimiento de relaciones de dominio-subordinación, en base a las cuales iban constituyéndose nuevos grupos étnicos.

Sin rivalidad constante y sin derrotas militares, el desarrollo era lento. Si es cierto que con ayuda de la religión o de la tradición puede obligarse a la población principal a supeditarse a la injusticia y a la explotación, estos medios ya no sirven en la relación con un dirigente igual a ti en estatus o con una política soberana. En este caso, solo la fuerza o la amenaza común es capaz de obligar a subordinarse, pues ésta exige una unión colectiva o la búsqueda de protección. Alrededor del centro sagrado pueden agruparse, en casos aislados incluso, centenares de miles de personas; pero el centro sagrado no les libraría de los enemigos. Desde luego una única fuerza no era tampoco suficiente, se necesitaban además otras condiciones; entre otras, la ideología necesaria, la mentalidad, la concentración étnica, la ventaja económica, etc.

De este modo, si el camino pacífico de la politogénesis, no está relacionado con la guerra, en unos u otros casos, en algunas etapas, es posible que la ausencia del factor bélico (en cualquier aspecto) en el proceso de creación y formación de un estado joven, sea un caso raro. Por factor bélico yo entiendo una situación relacionada, de uno u otro modo, con la puesta en marcha de guerras (ofensivas o defensivas) o con la preparación para este fin, o con la conquista directa (subordinación) de algunas sociedades con ayuda de fuerzas militares.

En relación al tema que investigamos, nos parece importante subrayar una idea interesante y, de algún modo, incluso paradójica. La violencia en la historia muy frecuentemente se ve limitada por la violencia misma. Se pueden dar al respecto algunos ejemplos ilustrativos. Entre los pueblos cazadores-recolectores las guerras eran relativamente raras. Pero, sin embargo, los enfrentamientos sangrientos, las peleas colectivas y otros conflictos, y también los asesinatos eran bastantes frecuentes, sobre todo entre algunos pueblos tales como los australianos. Pero incluso entre éstos son famosos los casos cuando algunos familiares mataban a sus parientes, perturbados y perturbadores, ya que éstos continuamente involucraban a sus grupos en conflictos con los vecinos.

En la época de la ganadería y la agricultura primitivas (y aún mucho después) jugaba un gran papel la institución de la venganza de sangre. La revancha de sangre en condiciones de ausencia de estado y de cualquier otro alto poder, era un instrumento excepcionalmente efectivo de contención de la violencia, ya que áquel que infringía las normas entendía que tras matar a un miembro de otro clan se condenaba así mismo y a su clan a grandes peligros y dificultades.

Con la aparición del estado claramente se manifiesta la tendencia a limitar el derecho de la gente al empleo de la violencia. Paulatinamente el poder se ha ido adueñando de este derecho. Esto fue un proceso muy importante en el plano del desarrollo de la tolerancia, de la posibilidad de una coexistencia pacífica de grandes masas de población (lo que, a propósito, capacitó el crecimiento de población y el aumento de la densidad de población). Vale la pena señalar que el famoso sociólogo alemán Max Weber definió al estado como una organización que tiene el monopolio del empleo legal (legítimo) de la violencia física. También en política exterior precisamente la fuerza es la que ha contenido la manifestación de la fuerza (y esto, a propósito, en gran medida sigue siendo actual hoy). No es de extrañar que apareciera semejante principio "si quieres la paz, prepara la guerra".

Y lo último que aún nos queda por decir al respecto de todo lo anteriormente expuesto, es señalar el carácter cíclico de la violencia y de la tolerancia. Puede decirse que la violencia se fortalece en periodos de debilitamiento del estado y del orden social, y que la tolerancia aumenta en condiciones de un orden más fuerte.

Ann Pavett

DE QUE MANERA LAS ACCIONES PACIFISTAS SON CAPACES DE CONTRIBUIR AL DESARROLLO DE LA HUMANIDAD

La vida me sugiere que el ser humano es una parte de la naturaleza y que su conducta viene determinada por factores naturales. A pesar de que intente tener su vida bajo control, inevitablemente se topa con los procesos naturales: el nacimiento, la vida, la muerte y la renovación. Este proceso se manifiesta en cualquier tipo de sociedad y en cualquier organización ideada por el hombre.

En la naturaleza salvaje, si un terreno es fértil, la planta vivirá y florecerá. Sin embargo, habiéndose agotado su fuente de alimentación, ésta deja de renovarse y en su lugar aparece otra planta, con mayor capacidad de adaptación a las nuevas condiciones.

Dicho proceso no tiene un carácter cíclico, sino progresivo. La evolución y el desarrollo se presentan como condición imprescindible para la existencia del mundo natural.

Sin embargo, el ser humano está capacitado para la resistencia, ya que posee la capacidad del pensamiento racional. Por eso, sus esfuerzos pueden conducir tanto a resultados positivos, como a resultados negativos. Los elementos negativos, por norma, están relacionados con la codicia y la destrucción. Los mismos elementos positivos se manifiestan en nuestra disposición para prestarnos ayuda mutuamente en todas nuestras relaciones. Esto, por su parte, exige paciencia y tolerancia, máxime si nos damos cuenta de que, en el siglo XXI, vencer a la violencia con violencia no es posible. Esto solo llevaría al exterminio.

De este modo, es la gente la que tiene que buscar medios pacíficos para la superación de los problemas mundiales más serios. En este punto quisiera de nuevo referirme a la analogía con las plantas. Cuando a una planta, ya debilitada, se le acaba el tiempo, otras formas de vida vienen a su relevo. Pero lo importante es concretamente qué forma de vida ocupará su lugar. Y bien, nuestro papel consiste entonces en proveer de alimento a esta nueva forma de vida, gracias al cual pueda florecer en el espíritu de la tolerancia.

¿De qué manera y cuándo algo semejante puede suceder en la sociedad? Esto ocurrirá cuando la gente tome conciencia de la necesidad de un cambio, cuando se harte de vivir de un modo obsoleto. En Londres, por ejemplo, se están creando con éxito nuevos grupos que conscientemente no tienen relación alguna con los partidos políticos y, que se ocupan de problemas en un principio de carácter local, pero que gradualmente van adquiriendo dimensiones nacionales. Como método fundamental dichos grupos emplean el pacifismo activo, y los resultados positivos ya son evidentes.

El grupo London Citizens (Ciudadanos de Londres) ha comenzado en el 2006 a abordar la solución al problema de las precarias, incluso ilegales, condiciones laborales y de bajo salario que les obligan a aceptar a una subclase, creada con premeditación, de inmigrantes semilegales; fenómeno que, por sí mismo, provoca cierta tirantez en nuestra sociedad.

Hay un límite para la resignación de los “extremadamente pasivos ingleses” (como nos caracterizó Federico Engels). De esto es testigo la historia. Hoy crece el descontento hacia la estructura de poder en Gran Bretaña y hacia el abuso de poder en el país por parte del poder. (No es necesario que les recuerde la inadmisibles actuación internacional del gobierno británico...).

Como reacción tiene lugar la unión de las iglesias, pertenecientes a diferentes confesiones, de los sindicatos, de las organizaciones locales y de la gente para acciones positivas, con el fin de acabar con los hechos intolerables por la vía del pacifismo activo. Espero que esta forma de reacción siga creciendo. Es la única reacción adecuada a la violencia armada empleada por el gobierno de Gran Bretaña, y también a la violencia social, llevada a efecto por medio de leyes crueles, que socavan los cimientos de nuestras ideas sobre las libertades civiles, establecidas muchos siglos atrás. La así llamada “guerra contra el terrorismo” es una guerra que ha ido demasiado lejos. A excepción de la única y más importante protesta en la Cámara de los Lores, hasta hoy el pueblo ha reaccionado ante esta “guerra” de un modo casi pasivo. Ahora, es posible que haya llegado el momento de la reacción activa.

Los periodistas escriben sobre estos problemas. Uno de estos autores, Ian Hackett (1), que vive en Londres, ha escrito varios libros interesantes, dedicados a cuestiones como la inestabilidad y la violencia global, tanto políticas, como religiosas, a lo largo de la historia del ser humano. Su tesis principal consiste en que sólo la unidad universal y la no violencia son capaces de asegurar a la humanidad un futuro digno.

1. See: Hackett I. *The Spring of Civilization* (1973; on global instability); *Transcending Terror* (2004; on religions); *Succeeding Revolutions* (2005; on American Empire); www.O-books.net

Alexander D. Panov

PUNTO DE SINGULARIDAD DE LA HISTORIA Y HUMANISMO POST SINGULAR

Comenzaremos con algunas observaciones acerca de lo temporal en el desarrollo de la civilización. Es suficiente con una mirada superficial para llegar a la conclusión que el tiempo histórico, cuanto más avanza, más rápido corre. Los cambios cualitativos en la estructura de la humanidad se producen cada vez con mayor velocidad. Aproximadamente a la misma conclusión se puede llegar si se observa el crecimiento de diferentes indicadores cuantitativos de la civilización terrestre; tales, por ejemplo, como la población o el consumo energético. Se plantea la pregunta: ¿hasta qué momento puede continuar esta aceleración?

Si se intenta diferenciar en la historia de la humanidad una serie secuencial de transiciones cualitativas (que llamaremos transiciones de fase), resulta un cuadro sorprendente. Resulta que la duración de las fases consecutivas de la historia se va reduciendo con mucha precisión, en correspondencia con una progresión geométrica de índice 2.7. Esto significa que cada fase subsiguiente es en promedio 2,7 veces más corta que la anterior. En el tiempo, los momentos de transiciones de fase se distribuyen como miembros secuenciales de la suma de progresión geométrica similar. Sin embargo, cuanto más sean los miembros en tal suma, la misma tiende al infinito. Dicho de otro modo, en algún momento de tiempo debe existir un límite, cerca del cual el tiempo de la historia, expresado en la frecuencia de transiciones de fase, debería llegar al infinito. Por esto existe una fecha límite, cerca de la cual este régimen de aceleración debe interrumpirse. Esto puede verse claramente en el gráfico, en el cual están ubicados los puntos consecuentes de las transiciones de fase de la civilización humana (dib. 1). Analizando la ubicación de los puntos de transición de fase, no es difícil evaluar la ubicación de este punto límite – el punto de singularidad de la historia. El análisis matemático nos da el año 2015, con más-menos 20 años. En los alrededores de esta fecha el régimen de aceleración de la historia, en correspondencia con la progresión geométrica, debe necesariamente completarse más o menos suavemente y ser reemplazado por algo sustancialmente diferente – las matemáticas no nos dejan otra alternativa.

El análisis mencionado no es especialmente confiable, ya que los puntos de transición de fase de la historia no se definen de modo unívoco, pero al mismo tiempo se puede llegar a la misma conclusión como resultado del análisis de la velocidad de crecimiento de la población. Hace mucho se sabe que la población de la Tierra aumenta (más exactamente, aumentó hasta aproximadamente los años 80 del siglo pasado) por una curva hiperbólica, la cual lleva formalmente a un valor infinito – singularidad – cerca de los años 2030. La fecha del momento de singularidad, resultante según la ley de crecimiento de la población, prácticamente coincide con el valor resultante como consecuencia de las transiciones de fase de la historia. Se puede llegar a la conclusión que la ley de crecimiento poblacional está obligada a cambiar antes de los años 2030. Es necesario agregar que a las conclusiones sobre la singularidad en el desarrollo histórico puede llegarse en base al análisis de toda una serie de magnitudes que caracterizan la dinámica de desarrollo de la humanidad.

Diferentes metódicas dan una predicción de la ubicación del punto de singularidad con una diferencia de 10-30 años, pero casi todas ellas coinciden en la primera mitad del siglo XXI. Por ello se puede concluir, prácticamente con total certeza, que la primera mitad del siglo XXI juega un papel completamente especial en toda la historia y evolución de la humanidad. En este período, que puede ser denominado época de singularidad, y en el cual ya hemos entrado, el carácter de la evolución humana debe sufrir cambios profundísimos. Aún no podemos predecir los detalles del futuro postsingular, sin embargo algunas regularidades del paso a través del punto de singularidad pueden ser comprendidas ahora, y sobre esto quisiera decir algo más. Voy a tener en cuenta ante todo algunos aspectos humanitarios del problema, que nos parecen bastante importantes ya que tienen un significado práctico indudable ahora mismo.

Comenzaré por la discusión de algunos aspectos de la historia de la civilización, previa a la singularidad. Como ya hemos dicho, la humanidad en su desarrollo pasa a través de una secuencia de transiciones cualitativas de fase. Algunos aspectos del mecanismo de estas transiciones de fase nos son conocidos. Las transiciones de fase no se dieron en vacío, sino que fueron el resultado de la superación de diferentes fenómenos de crisis, que surgieron periódicamente en el desarrollo de la humanidad. Luego de la superación de cada una de dichas crisis la civilización adquirió rasgos cualitativamente nuevos y pasó a sostener el equilibrio en un nivel cualitativamente superior. Esto significa que en cada nueva fase, para mantener la estabilidad de la civilización se requirieron esfuerzos cada vez más grandes y más sutiles.

Como ya hemos visto, el punto de singularidad, por su propia naturaleza, es una concentración de transiciones de fase, o sea, simultáneamente es también punto de concentración de fenómenos de crisis. Y verdaderamente, independientemente de las ideas sobre la época de singularidad, ahora se habla del ingreso de la civilización en una época de crisis sistémica, cuando en forma de apretado nudo se concentran numerosos procesos de crisis. Se trata de crisis de materias primas, energética, demográfica, cultural, etc. Se puede decir que esta singularidad de la historia está relacionada con una crisis sistémica de la civilización, completando el desarrollo humano de millones de años. Una crisis sistémica de singularidad es un tipo de crisis del desarrollo mismo de las crisis, una crisis de crisis.

Ahora supongamos que la humanidad logra superar exitosamente la época de singularidad de la historia, o, dicho de otro modo, la crisis sistémica, y entra en el período post-singular de su desarrollo. ¿Qué se puede decir sobre semejante humanidad? Ante todo, así como la superación de cada crisis incluye nuevos mecanismos no triviales de mantenimiento del equilibrio, es completamente evidente que la superación de la crisis de singularidad, esta crisis de crisis, deberá llevar a un colosal salto en la fuerza y complejidad de tales mecanismos. Estos nuevos mecanismos tienen carácter de reacciones conservativas, que la humanidad deberá aprender a elaborar para sostener el equilibrio en las nuevas condiciones postsingulares. Ahora yo quisiera llamar la atención sobre un rasgo característico de estas reacciones conservativas, relacionado con las ideas de ética y humanismo.

Ante todo, es necesario decir algunas palabras sobre la naturaleza de la ética y el humanismo. El hombre es un ser no dotado de instrumentos naturales poderosos de ataque: garras, colmillos, etc. Por ello, a diferencia por ejemplo, del león, en el ser humano los factores psicofisiológicos naturales de contención de la agresión hacia sus semejantes son débiles. Cuando el ser humano dominó la primera tecnología: la de fabricación de instrumentos de piedra, nada le impidió golpear o matar a sus parientes más cercanos con estos instrumentos. Probablemente, en muchos casos fue así, pero precisamente por esta causa las poblaciones especialmente agresivas de Homo no dejaron descendencia. La selección natural llevó a que tuvieran descendencia las poblaciones menos agresivas que supieron consolidar en su cultura la idea de que no es bueno matar a los parientes.

A medida que creció la tecnología, la efectividad de los instrumentos de destrucción creció también; por ello, para mantener el equilibrio, la selección natural se vio en la necesidad de perfeccionar los medios culturales de contención de la agresión o de las diferentes formas de utilización peligrosa o irresponsable de las tecnologías. Este postulado es conocido como ley de balance tecno-humanitario de Nazaretián. Por ello el humanismo y la ética no son, por lejos, ideas a priori, dadas a los hombres "por los siglos" o por Dios, sino que se trata de reacciones de conservación contra la acción destructiva de la tecnología desarrollada por la evolución del Homo en el curso de la selección natural. En adelante, el humanismo y la ética los comprenderemos de un modo un tanto generalizado, incluyendo en ellos toda forma de contención cultural de la manifestación de la acción destructiva de la tecnología (por ejemplo, en la forma de la legislación correspondiente). En este caso tendremos en cuenta que la acción destructiva de la tecnología puede manifestarse tanto en la forma de agresión contra los semejantes, como en la forma de destrucción del medio ambiente.

Está claro que el paso a través de la singularidad de la historia significa la superación de una serie de profundas crisis ante todo de origen tecnogénico. Entonces, si estas crisis verdaderamente serán superadas, de la ley de balance tecno-humanitario se desprende que las reacciones conservativas de la humanidad deberán realizar un salto colosal, relacionado con la contención cultural de la fuerza destructiva de las tecnologías. Si esto no sucede, la humanidad simplemente no estará en condiciones de superar la época de singularidad y, de un modo u otro, encontrará el modo de autodestruirse. A ese fuerte incremento de las contenciones culturales de la acción destructiva de las tecnologías, en el curso de la superación de las crisis de la época de singularidad lo llamaremos humanización post-singular.

No es difícil imaginar al menos algunas de las reacciones conservativas que pueden ser vinculadas a la categoría del humanismo post-singular:

- 1- Deberán ser trabajados mecanismos muy efectivos de contención de la agresión directa; en caso contrario, la civilización se autodestruirá como resultado de los conflictos internos, relacionados con el déficit creciente de recursos no renovables y el crecimiento simultáneo de la efectividad de la fuerza del armamento.

- 2- La civilización deberá superar dentro de sí el egoísmo corporativo o estatal y elaborar un pensamiento planetario, ya que los procesos de crisis cerca de la singularidad tienen una magnitud sustancialmente planetaria y pueden ser superados solamente por los esfuerzos conjuntos de todos, mediante el logro permanente de compromisos.
- 3- En relación con el agotamiento de los recursos no renovables deberán realizarse poderosos mecanismos culturales de contención del consumo material.
- 4- El crecimiento de la conciencia ecológica deberá llegar a convertirse en un instinto social ecológico.

Ahora quisiera llamar la atención hacia una particularidad del humanismo post-singular. Curiosamente, ya hoy la humanización de la civilización terrestre, en el proceso de mantenimiento del balance tecno-humanitario, encuentra una manifestación directa en la relación de la humanidad con el cosmos.

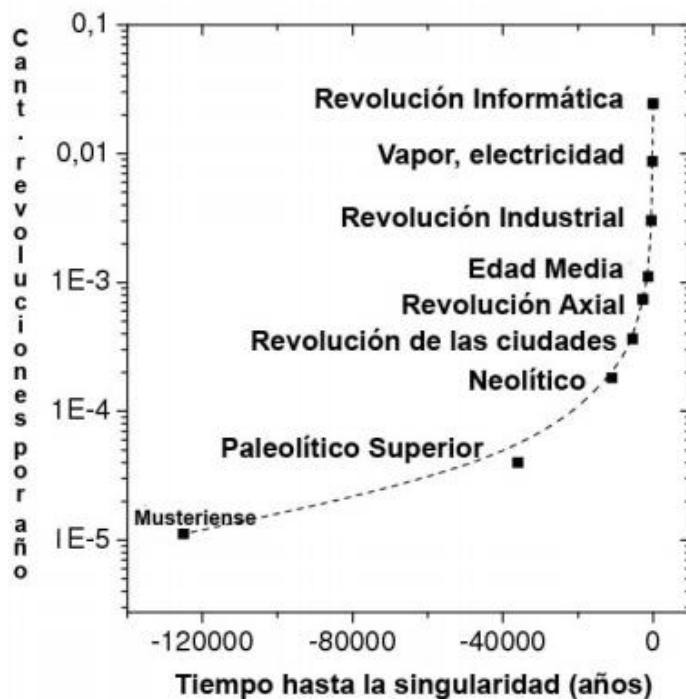
Es un punto de vista bastante difundido el de que, apenas la civilización llegue hasta otros planetas, intentará exterminar las formas de vidas locales y rehacer todo bajo su dominio; así como se hizo, por ejemplo, durante la historia de la colonización de América. Sin embargo, este punto de vista es la manifestación de una conciencia ordinaria superficial, como las imágenes de la "permanente caída de los valores", ya que numerosos hechos hablan de lo contrario. Veamos sólo un ejemplo.

Si en Marte hay vida, es claro que la hay en sus formas más primitivas. Pareciera que, por la ley del más fuerte, deberíamos pensar sólo en la propia seguridad y en el caso de la más pequeña duda, simplemente destruirla. En realidad, ya desde los comienzos de los primeros programas marcianos, todos los aparatos enviados a Marte se esterilizan escrupulosamente, para que, no quiera Dios, se perjudique la vida marciana.

El humanismo post-singular difícilmente pueda existir solamente "para uso interno" de la civilización. Estas cualidades se manifestarán también en la relación con el cosmos, en todos los aspectos en que esta relación se exprese: ingeniería cósmica, contacto con formas de vida inteligente o no inteligente en otros planetas, etc. Un sistema altamente humanista dentro de sí, no puede ser primitivamente agresivo en sus manifestaciones externas. De tal modo, es posible esperar que una civilización que haya superado la singularidad deberá ser no solamente humanista, sino exohumanista, humanista en su actividad cósmica. Se puede formular un concepto: Exohumanismo es un sistema de contenciones culturales del factor tecnogénico destructivo a nivel planetario, que cuenta con su extensión en la actividad cósmica. El postulado hacia el cual arribamos, puede ser denominado hipótesis de exportación del humanismo. El contenido de la hipótesis se reduce a que el humanismo postsingular existe en la forma de exohumanismo.

Como ya se ha dicho, estamos hablando de ideas humanitarias con carácter práctico. Veamos sólo un ejemplo de utilización práctica de la idea de exohumanismo postsingular. En la literatura y en la prensa se discute bastante

ampliamente la cuestión de si es peligroso el intento de establecer contacto con civilizaciones extraterrestres. De pronto, civilizaciones más altamente desarrolladas, sabiendo de nuestra existencia, vuelan hasta nosotros y nos conquistan. Desde este punto de vista, no se debe buscar el contacto, más aún, la civilización terrestre debería tomar medidas de autoaislamiento. A mi modo de ver, esto es un disparate, ya que la idea sobre civilizaciones altamente desarrolladas y agresivas es completamente alejada de la verdad. Ya que contradice a la ley de balance tecno-humanitario y a la hipótesis de exportación del humanismo, que están muy bien demostradas por las observaciones. En correspondencia con estos postulados, a una civilización agresiva simplemente no le es dado superar la época de singularidad de la historia. Aquí trabaja la selección natural a nivel Galáctico. Y toda civilización que supere el filtro de la singularidad va a difundir su humanismo interno a las relaciones con sus vecinos cósmicos. Simplificando un poco podría afirmarse que la posibilidad de existencia de civilizaciones agresivas altamente desarrolladas contradice las leyes de la evolución.



Dib.1: Representación gráfica de la singularidad de la historia. En el eje de las ordenadas se ubica la cantidad de transiciones de fase por año, aproximado simplemente como promedio inverso entre transiciones de fase. En el eje de las abscisas: el tiempo absoluto de la transición de fase, calculado desde el punto de singularidad.

DIVERSIDAD CULTURAL Y TOLERANCIA

La diversidad interna es uno de los medios más importantes "adquiridos" por la naturaleza para la conservación de la estabilidad en los sistemas complejos, incluyendo a los socioculturales. Se cuenta con numerosos trabajos, tanto en plan teórico como práctico, que fundamentan la necesidad de la tolerancia en las condiciones de heterogeneidad cultural (ver p.ej. Asmolov, 1998; Nazaretián, 2001; Cox, Blake, 1991; Ekennia, 1996; Godwin, Kemerer, Martinez, Ruderman, 1998; Weissberg, 1998). Sin embargo, respecto a la tolerancia, subsiste la cuestión de qué es exactamente lo que en las investigaciones filosóficas, psicológicas, sociológicas, se vincula con la "tolerancia en general"; y qué es lo específico para cada cultura local; qué es lo que actúa como principal fuente de diversidad simultáneamente con las formas existentes de tolerancia; cómo las formas de comportamiento tolerante que surgen del proceso de diferenciación cultural se consolidan en plan simbólico, etc.

El hecho de que en los mismos estratos sociales y culturales pueden ser observados varios modelos de la tolerancia debida o querida, obliga al investigador a intentar definir con mayor precisión el concepto mismo de tolerancia. Por ejemplo, en el trabajo de Ekennia se oponen la tolerancia y el respeto mutuo (que se realizan en la comunicación dialogal), al pluralismo, que degenera a veces en interminables debates y enfrentamientos [9]. A.Zimbuli, al diferenciar internamente los tipos de tolerancia, los vincula con la motivación subjetiva, con la forma de expresión y con los resultados objetivos [1]. Algunos intentos de definición de la tolerancia arrancan desde el lado opuesto: a través del análisis de la intolerancia, siendo que en este caso el Drabarek parte de la suposición que el concepto de pecado y mal están más detallados en la conciencia del ser humano que el concepto de bien [8]. Por ello la intolerancia en una situación que surge, como mínimo, con la misma frecuencia que la tolerancia. Y esto aún considerando que la tolerancia de los individuos es útil, conveniente, a los grupos en los cuales ellos están incluidos. Así, T.Kox y S.Blake muestran los resultados de investigaciones que confirman el gran éxito de las organizaciones, cuyos equipos son heterogéneos según diferentes signos. La experiencia de considerar la diversidad, la "capacidad de maniobra" y la "superación" con la heterogeneidad interna, permite a las organizaciones reaccionar adecuadamente a los cambios en el medio ambiente. La tolerancia resulta así una capacidad de "manejo de la diversidad", una premisa principalísima para encontrar las soluciones en situaciones problemáticas muy complejas, de una más racional revisión y formulación de las alternativas [7].

El análisis de la tolerancia como norma cultural, las causas de su estabilidad y de sus cambios (una especie de componentes "imperativos" y facultativos" de la tolerancia) permite definir más precisamente, metafóricamente, los conceptos a veces utilizados de tolerancia simétrica y asimétrica, congruente e incongruente, constante (como rasgo personal) y situacional, etc. En este aspecto el análisis de la tolerancia aparece como una manifestación de adaptatividad, del grado de

plasticidad de los esquemas cognitivos de percepción de los demás propuestos por la cultura y las subculturas, de sus miradas y acciones.

Resulta eurístico el concepto de identificación social de la personalidad, con cuya amplitud muchos investigadores relacionan el nivel de tolerancia de un sujeto. H. Lebedeva presenta los datos de psicólogos extranjeros según los cuales la existencia en los miembros de un determinado grupo de identificación grupal positiva y la convicción en ella sirven como base de la tolerancia étnica [2]. Los límites de variabilidad y tipicidad social de la tolerancia se define por los procesos de socialización, culturización, identificación grupal. En un grado significativo la semejanza de las individualidades en el contexto de las culturas locales es explicado por psicólogos y etnógrafos por la similitud de la experiencia de los primeros años de vida, que cimientan la "personalidad básica". La estructura interna misma del campo cultural actúa como factor de generación y limitación de la variatividad en el sentido que en toda cultura hay un núcleo: una jerarquía estructurada de normas, valores, significados, mecanismos de socialización relativamente rígida y hay una periferia relativamente amorfa [4].

Con la dinámica de las relaciones "centro-periferia" se relacionan los fenómenos entrópicos en la cultura y la sociedad. Los procesos entrópicos facilitan un progresivo "derrubio" del núcleo cultural valorativo-significativo, lo cual rompe el balance y la efectividad del sistema de regulación social. Con esto se produce una disminución del nivel de estructuración jerárquico, de la complejidad y polifuncionalidad de los sistemas y subsistemas socioculturales.

En lo que hace a la tolerancia esta situación puede ser ilustrada con el siguiente ejemplo. Los sociólogos se plantearon la pregunta ¿Qué hacer con los "desviados": prostitutas, homosexuales, drogadictos, enfermos de SIDA, vagabundos y linyeras, alcohólicos, rockeros, discapacitados congénitos y miembros de sectas religiosas? Se proponían cuatro variantes de respuesta: liquidarlos, aislarlos de la sociedad, ofrecerles ayuda o abandonarlos a su propia suerte. En el transcurso de un decenio, desde finales de los 80 a finales de los 90 se produjo un relativo ablandamiento de las relaciones con prácticamente todos los grupos de desviados. Una única excepción es la relación con los sectantes, que se hizo más severa en los últimos años del siglo XX.

No está claro, sin embargo, qué significan exactamente tales cambios en la situación social: si la difusión de criterios de tolerancia más humanos y civilizados, o el crecimiento de la indiferencia hacia las normas morales (y la gente) que ha provocado una situación de caída de valores y crisis [3, p.40]. La primera opción testimonia en favor de la complejificación y perfeccionamiento de la regulación social; la segunda opción implica la preponderancia de los procesos entrópicos por anomia.

Precisamente la tolerancia, en nuestra visión, ayuda a a poner en acción los mecanismos de "asemejamiento mutuo" de las imágenes del mundo de diferentes culturas y subculturas. A excepción de los trabajos de orientación lingüística [5], están ausentes los trabajos en los cuales se planteen las cuestiones de: ¿Cuán rigurosamente es definida por una u otra cultura (o

subcultura) la actitud positiva, negativa o indiferente hacia otras culturas (o subculturas)? ¿Cómo influye la pertenencia a una u otra cultura en el desarrollo y diferenciación de la conciencia tolerante y las imágenes de la acción social?

Es universalmente admitida la consideración de la conciencia social de la Rusia contemporánea como una visión del mundo crítica, pero la crisis en sí misma (o el conjunto de las crisis) no define el crecimiento o supresión de las actitudes tolerantes. Así, en su análisis de la sociedad postmoderna E. Hiddens relaciona de un modo paradójico a la vulnerabilidad psicológica del "yo" del hombre contemporáneo con la seguridad ontológica; más precisamente con su lado opuesto: la "condenación" del individuo a una incesante elección de uno u otro sistema de conocimientos especializados, imprescindibles en ausencia de apoyo externo, en la forma de una fe, una autoridad o una tradición. La angustia existencial, dice Hiddens, se convierte en un trasfondo permanente de la actividad vital del individuo [10]. ¿Qué ayuda más a resolver esta angustia: la tolerancia o la intolerancia? Tanto una como otra acción (tolerante e intolerante) seguramente servirán a disminuir la angustia (a través de la aceptación de todo lo que sucede – tolerancia extrema – o bien de la total no aceptación de todo lo que mínimamente difiera de lo "debido" – extrema intolerancia). De tal modo, a las tareas de adaptación social servirán mejor las variantes "extremas" de las actitudes tolerantes. Pero este tipo de actitudes son, justamente, las que experimentan la mayor presión durante las crisis socioculturales! Y. Schreider formuló como "ley de Lotman" la condición de que "en los períodos de crisis, determinados estratos culturales son sometidos a una presión que disminuye su diversidad natural a cuenta de la desaparición de "elementos extremos", que se diferencian fuertemente del nivel medio"[6, 29-30]. Si vemos a la conciencia social como un "banco" de posibles actitudes tolerantes e intolerantes, su diversidad también deberá disminuir (no está claro, verdad, si desaparecen determinados tipos de tolerancia o se produce una disminución general de la tolerancia de la sociedad).

La tolerancia, de tal modo, puede ser vista como la manifestación de la adaptividad, del grado de plasticidad propuesto por una cultura y las subculturas de los esquemas cognitivos de percepción de otros individuos, sus miradas y acciones (posiblemente también como medida de la complejidad cognitiva del individuo en el campo de las identificaciones socioculturales que reflejan la verdadera diversidad de la sociedad).

Así, la tarea de formación y sostenimiento de las actitudes tolerantes exige tomar en cuenta los factores socioculturales y las tendencias que se oponen o bien ayudan a la realización de la tolerancia como norma cultural. Aún siendo una fuente de contradicciones y conflictos, la diversidad y la heterogeneidad cultural son al mismo tiempo condiciones imprescindibles para la supervivencia de la humanidad, su único posible "modo de existencia".

7. Cox T., Blake S. Managing cultural diversity: Implications for organizational competitiveness // Academy of Management Executive. 1991. Vol. 5. P. 45-56.
8. Drabarek A. O nietolerancji // Annales Universitatis Mariae Curie-Sklodowska : Sect. I. Philosophia-sociologia. - Lublin, 1994. Vol. 19. S. 67-77.

9. Ekennia J.N. Committed dialogue as a response to pluralism // Intern. philos. quart. Bronx (N.Y.), 1996. Vol. 36. № 1. P. 86-95.
10. Giddens A. The Consequences of Modernity. Stanford: Stanford Univ. Press, 1990.

Vera I. Puzko

LA CULTURA DE LA AUTOCOMPRESION EN LA SUPERACION DE LA ALIENACION Y LA AGRESION EN LA EPOCA DE LA GLOBALIZACION

La integración de la personalidad, su integridad, es uno de los objetivos superiores de las ciencias sociales modernas. Hoy es muy importante comprender cómo los factores de la globalización influyen en la integridad de la persona, su identidad y formación de significados. Esto se vuelve importante a la luz de la idea de que el alienamiento y la agresión son consecuencia de una identidad inmadura. Otro aspecto del presente tema es la definición de instrumento cultural para la conservación de la integridad de la persona, de su existencia conciente, de las bases humanistas de la vida social en condiciones de la globalización, categóricas en relación con el ser humano.

La psicología ha puesto en claro que el niño comienza a aprender a vivir en sociedad por medio de la comparación de sí mismo con los padres en los primeros años de vida (S. Freud), luego por los símbolos socioculturales y nacionales de la sociedad (E. Ericson, L. Vygotsky). La identidad como organización de la experiencia vital en el individuo integra su talento y sus posibilidades sociales, defiende la coherencia y la individualidad de la experiencia, preparando al individuo para los golpes que le provocan las rupturas en la continuidad del medio, la previsión de peligros internos y externos. Si la cultura deja de plantear al individuo imágenes vitales habilitantes, se conforma una identidad negativa, confusa, la capacidad de asimilar elementos negativos disminuye y surgen comportamientos destructivos aún en gente con identidad positiva.

El texto de la cultura contemporánea como órgano intuitivo y simbólico del "otro" generaliza en la imagen del hombre actual una "caída libre"(U.Holding) en el "nacimiento de la clínica"(M.Foucault). Al héroe de lo masivo le llegaron personalidades destructivas: perfumistas (P.Susckind), coleccionistas (G.Fowles), valets del Marqués de Sade (N.Frobenius), para establecer sus reglas de conciencia enferma en el mundo, construir sus "fábricas de avispas" (I.Banks) para la destrucción del ser humano, en lugar de la cooperación y la actividad constructiva coherente. Los autores escrupulosamente reproducen la destrucción de la identidad cultural hasta el "soberano de las moscas" y, como consecuencia de esto, la opresión, la degradación y destrucción de la otra persona, evadiendo toda responsabilidad por las consecuencias de la identificación del lector y la audiencia con semejantes héroes.

La imagen multilaminar de la actualidad es otro problema de identidad de la persona: por una parte, la antinomia de la actualidad, y por otro lado, la integración acelerada y la síntesis. Cultura, civilización y globalización son tres características de la actualidad, tomadas en calidad de integridad única, que permiten ver a la comunidad mundial "volumétricamente" (A. Chumakov, 2006). Pero este "volumen" exige del individuo un esfuerzo suplementario para establecer su identidad o rompe su integridad y disuelve las fronteras. De la tabla I se desprenden una cantidad de conclusiones sobre las consecuencias derivadas de los factores, vectores y fenómenos de la globalización

(A.Nazaretián, 2004, A. Chumakov, 2006) para la formación de una identidad madura.

Tabla I. Fenómenos de globalización y carácter de la crisis de identidad

<i>Carácter de la identidad</i>	<i>Fenómenos de globalización</i>	<i>Carácter de la crisis de identidad</i>
<i>Positiva madura</i>	Consolidación de la imagen del socium, integración del sistema social.	Excesiva apertura de la persona, pérdida del misterio de la existencia y la unicidad.
<i>Prematura</i>	“Tipo conectivo” de la integridad social	Debilitamiento de la comunicación directa, alienación social, individualismo.
<i>Lograda</i>	Masividad de la cultura, agresividad de la propaganda.	Separación de la esencia de la existencia personal, falsedad de la existencia cotidiana.
<i>Moratoria</i>	Tecnologías de la información, medios globales de influencia.	Dificultad para comprenderse a sí mismo y para el surgimiento del “yo” en la cultura.
<i>Social</i>	Universalización de los sistemas signícos de los medios electrónicos de comunicación masiva.	Unificación del idioma y de las características psicológicas de las personas.
<i>Personal</i>		Aislamiento emocional y desdoblamiento interno del “yo”.
<i>Difusa</i>	Pluralismo	Anonimidad de la existencia, sustitución de la subjetividad, miedo, agresión.
<i>Real</i>	Pragmatismo como ideología y visión del mundo.	El “Otro” traiciona su “don de la forma” por la alienación y la agresión.
<i>Ideal</i>		
<i>Mostrada</i>	Relaciones de mercado y competencia.	Asimilación y presentación de las “máscaras”.
<i>Negativa</i>		Conflicto, autodestrucción.
<i>Inconciente</i>	Presión del todo social, estandarización.	Disociación de la existencia, alienación de sí mismo.
<i>Conciente</i>		Dificultades para el surgimiento del “yo” en la cultura.

Los fenómenos de globalización exigen del ser humano nuevas posibilidades de identificación. Pero la esencia cultural del ser humano no puede crear tan dinámicamente nuevas formas de adaptación. Son consecuencias de este “retraso”, o bien la alienación y la hostilidad respecto de las innovaciones, o la degradación de la cultura, la masificación, con sus formas instintivas de comportamiento: agresividad y hostilidad hacia todo lo “ajeno”. La alienación como problema del ser humano en el resultado de su actividad fue pronosticada en su momento por K.Marx. Pero en el siglo XX surgieron nuevas formas de alienación social: la existencia impersonal del “como todos” en un mundo de valores y formas de comunicación personal objetivados (M.Heidegger); la alienación del hombre respecto del hombre como pérdida de lo esencial de la existencia, convirtiendo las relaciones en relaciones de “máscaras” (S.Rubinstenin); el individualismo como disociación de la existencia e intento de mantenerse autosuficiente en sí mismo (R.Laut); el “hombre de una dimensión” (H.Marcuse) y el “hombre sin cualidades” (Muzel), absorbidos por una forma de existencia alienada y portadores sólo de un rol social; el misterio del “otro” perdido en sí mismo y al mismo tiempo la autonomía (J. Baudrillard). Y así, las consecuencias sociales de estas formas: “todas las locuras proceden del infortunio de las relaciones con otros, entonces el alter se convierte en alienus, y

el "yo", por su parte, se convierte en ajeno de sí mismo, alienado" (E.Mune, 1995, pág, 41).

La idea de la autocomprensión es un medio cultural de superación de la crisis de identidad y la crisis de sentido. La hermenéutica fenomenológica en el siglo XX, el "injerto" de psicoanálisis y hermenéutica, fenomenología y existencialismo estableció la categoría de autocomprensión como "base móvil de la existencia humana" (M.Heidegger). La autocomprensión es la "comprensión de sí en el espejo de la producción cultural (del símbolo, el signo, el texto)" (P.Riker); tema principal no sólo de la hermenéutica, sino también del psicoanálisis. El psicoanálisis estructural mostró el carácter hermenéutico de la transición del "ello" (inconciente) al "yo": lo inexpresado en el ser humano exige ser expresado. La autocomprensión está indisolublemente vinculada con la Lengua como voz de la existencia, con el Método de interpretación, con la Intermediación simbólico-sígnica del deseo. La unificación de la fenomenología con el existencialismo permite superar la estructura circular hermenéutica de la comprensión e introduce los planos existencial, fenomenológico y semántico de la comprensión. Cada uno de los planos refleja la continuidad del movimiento hacia el esclarecimiento del sentido personal: el plano existencial refleja la experiencia; el plano fenomenológico refleja la reflexión de dos niveles: reflexión 1, establecimiento de la atención a la experiencia para devolver a sí mismo la intensidad fija del sentimiento; el plan semántico permite expresar simbólicamente, "asir" la experiencia y su reflexión en el signo, el símbolo o el texto; y la reflexión 2 es la toma de conciencia y esclarecimiento del sentido personal del deseo simbólicamente intermediado. Pero la comprensión se comporta como milagro intuitivo: nos ilumina, penetrando empáticamente en lo comprendido. La intermediación cultural de la acción psicológica se define en el contexto de nuestra forma de vida intersubjetivamente significativa. De aquí la autoidentificación es posible o bien a través de la identificación con el "otro", o a través del juego de representaciones imaginarias de sí mismo como "otro", en el contexto de las tradiciones asimiladas por la persona en el texto. Sin embargo, la posición de toma de distancia permite mantener la enajenación de lo ajeno, no aceptándolo como propio.

La cultura de la autocomprensión. El objetivo de la autocomprensión como cultura no solamente de asimilación de sentido "yo", sino también como movimiento del sujeto fuera de los límites de sí mismo en el campo del posible "yo". El concepto de "cultura" en relación con la autocomprensión se utiliza en el sentido de "medio de desarrollo de las fuerzas esenciales del ser humano" (L. Kohan) y se realiza en tres direcciones: en la práctica psicoterapéutica, en programas de desarrollo y en la elaboración de proyectos culturales.

La cultura de la autocomprensión en psicoterapia desplaza la atención del terapeuta desde la interpretación del paciente en la organización del espacio para la actividad creativa del sujeto y su auto interpretación personal. La interpretación simbólica se desenvuelve en el cuento o en otra producción de sentido, supera las defensas psicológicas. La unicidad de la actividad creativa defiende al paciente del discurso de poder del terapeuta, en cuya actividad profesional se incluye la continuidad de la propia autocomprensión en la comunicación dialogal. La refiguración, la identidad narrativa, son la base

metodológica del escenario de la acción, los juegos de roles en el psicodrama, las imágenes simbólicas en la psicósíntesis y la psicoterapia positiva, en la formación de sentido de la logoterapia. El paciente, "al jugar de nuevo" la reacción transferencial en el diálogo con el terapeuta, cae en el arco hermenéutico, sometiendo a sí mismo al juego de cambios de esencia creados imaginariamente. Y en este juego él mismo se constituye a sí mismo "como otro". En el sentido de refiguración en la hermenéutica del restablecimiento de sentido, que recrea una arqueología del deseo y arrastra al sentido del futuro.

La cultura de la auto comprensión como base de los programas de desarrollo para partícipes de diferentes edades (niños, jóvenes, adultos), está dirigida al develamiento del sentido personal, del nacimiento espiritual por medio de una actividad creativa, de la capacidad metafórica de la lengua en el proceso de expresión de las experiencias, donde la alegoricidad del medio pensamiento medio sentimiento supera la discursividad de la lógica.

El objetivo de las sesiones es la eliminación conciente de la oposición entre la vida interior subjetiva y la vida exterior objetiva. Las sesiones consisten en la intermediación sónica de la existencia "aquí y ahora" en los diferentes niveles de la existencia: emocional, ético, estético, de esclarecimiento creativo de su actividad en el mundo, el desarrollo de la autointerpretación, el avance de uno mismo hacia el pensar, el sentir, el discurso, la conducta responsable.

La cultura de la autocomprensión como "terapia social" (V.Nalimov) es una producción de sentido personal en base a la creación de un proyecto cultural y su autointerpretación. Y.Habermas en la hermenéutica social muestra el camino de la superación en la autocomprensión de la identificación con muchos otros a través de la capacidad de crear un "proyecto vital individual", de esclarecer hermenéuticamente la dirección de la práctica vital de la persona.

Todas las direcciones de la cultura de la autocomprensión en la región rusa de Primorie las realizamos desde el año 1994. Investigaciones de muchos años confirmaron el efecto psicocorreccional y de desarrollo, los resultados han sido publicados.

La idea de la autocomprensión como nueva categoría de reflexión de la existencia personal y la cultura de autocomprensión como práctica socio-cultural personal en la situación postmoderna inspira optimismo en relación con la sensibilización de las diferencias del "yo" y el "otro" en base al esclarecimiento del propio sentido y el reconocimiento de la unicidad de los sentidos de los otros. El humanismo de la autocomprensión está en la superación de la alienación y la agresión y en el reconocimiento de la co-existencia de valores y sentidos de la gente en presencia del Otro y el Uno.

Maria S. Mirimanova

TOLERANCIA PERSONAL

La tolerancia como disposición y capacidad del ser humano para vivir y actuar constructivamente en un mundo diverso es una de las competencias sociales claves. El interés por este fenómeno ha llevado ya al desarrollo en Rusia de una cantidad de investigaciones de la tolerancia social, como factor de mantenimiento y consolidación de la paz (A.Asmolov, S.Bondyрева, V. Petrenko, G.Soldatova, y otros). No menos importante es la tolerancia en el plano personal individual: como "ley dentro de nosotros", que vincula a cada ser humano con el mundo todo y, al mismo tiempo, le permite tomar conciencia de su "unicidad".

El concepto de identidad es vinculado hoy día con la autoconciencia de la identificación, la autodeterminación, la personalización, o sea con los conceptos que caracterizan a la persona desde adentro, y con las relaciones sociales que influyen desde afuera en el individuo. La sociedad, con su cultura y sus relaciones, no es solamente una condición externa para el desarrollo individual, sino un material que, al ser asimilado por el individuo, al ser apropiado, se convierte en elemento de la organización interna de la personalidad.

La necesidad de una pertenencia grupal es una calidad social muy importante, necesaria para la toma de conciencia del valor de la propia persona y del valor del otro, del desarrollo de la cooperación con otras personas. Concientizando la propia pertenencia a determinado grupo, sintiendo una relación más o menos firme con él, la persona no se siente sola, perdida en un mundo inapresable. La participación en la vida del grupo al cual pertenece el individuo es un factor fundamental de socialización y desarrollo de la personalidad.

Las particularidades psicológicas y sociales de la identidad llevaron a la determinación de dos tipos de identidad: la individual y la social. La identidad individual (personal) está fundada en la aspiración del ser humano a conservar la unicidad de su "yo", y en la base de la identidad social yace la tendencia a la necesaria pertenencia a un grupo y a la semejanza con otras personas. La identidad social es relacionada frecuentemente con expresiones tales como: "Yo y Otros", "Yo y el grupo", "Yo y la sociedad", donde a la par de la pertenencia suena también la confrontación. En este caso se considera como núcleo de la identidad personal al constructo "yo en sociedad", y como núcleo de la identidad social a "la sociedad en mí". En realidad, ambas identidades están presentes al mismo tiempo en un individuo y, en cada momento dado, la toma de una decisión, la disposición a elegir en beneficio de una de ellas o de armonizarlas entre sí.

Se diferencian dos tipos de identidad social: abierta y cerrada. La "identidad abierta" presupone el conocimiento del propio grupo y su cultura, su aceptación conciente, su comprensión. La particularidad de este tipo de identidad es que los valores aceptados por el grupo (significativos para su identidad), incluido el conocimiento sobre los derechos de otros grupos, tienen la misma prioridad.

La identidad nacional "cerrada", siendo exactamente opuesta a la anterior, está basada en el etnocentrismo, el chauvinismo, la manía de grandeza, la opresión de los "otros" y el miedo. El conocido fenómeno del etnocentrismo fue descripto

por primera vez por el psicólogo italiano T. Adorno (1950). Afirmando que sus valores son fundamentales y universales, que son evidentes y correctos, la gente utiliza cualquier diferencia como superioridad de un grupo sobre el otro; a los "ajenos" los percibe como una amenaza para la nación y la cultura, negándoles el derecho de identificarse con "mi" grupo, desplazando y expulsando a todos los "enemigos" étnicos. Los representantes de este tipo no son flexibles, ni dados al diálogo, y sus actitudes son excesivamente rígidas.

En la literatura rusa las identidades abierta y cerrada son estudiadas en los trabajos de N. Antonova. "Los individuos con clara y consecuente conciencia de su individualidad se perciben a sí mismos como dueños de su vida, y no como alguien que permanentemente sigue la órdenes de alguien". Se podría suponer que tales individuos, libres, amantes de la libertad, se inclinan hacia la tolerancia, sin embargo no todo es tan simple. En dependencia de la identidad social y el grado de desarrollo de los mecanismos de tolerancia – reflexión y identificación-aislamiento, se pueden obtener diferentes cuadros. Un mafioso, cabeza de una banda, puede perfectamente tomar conciencia de su individualidad, puede sentirse a sí mismo como dueño de su propia vida, pero aquí no habrá lugar para la tolerancia. Aquí es más importante aún la responsabilidad social, que define su relación con las otras personas.

La identidad cerrada (identificación estable, unívoca), en opinión de N. Antonova, se realiza si las relaciones son precisas, estrechas, muy expresivas, y la situación de interacción es habitual [2, p. 17]. Si el espectro de relaciones es amplio, indefinido, no habitual, entonces la identificación es inestable, de muchos planos.

La tolerancia, como puede notarse en estas dos identidades diametralmente opuestas, define la medida de la identificación. En el proceso del desarrollo ontogenético la personalidad permanentemente confronta su identidad individual con la social. Ella se identifica al "tocar el nosotros", luego se separa, se aparta y nuevamente se identifica con otro. En el proceso de asimilación del mundo circundante, la gente desarrolla diferentes estrategias de comportamiento, modelos de interacción, conformando al mismo tiempo la propia identidad y la tolerancia-intolerancia. Las reacciones y evaluaciones de los que lo rodean ejercen su influencia en la formación de la imagen de sí mismo y, al mismo tiempo, hacen tomar conciencia de los límites de la propia tolerancia.

La tolerancia es una posición de elección y división entre el Yo-individual y el Yo-social, entre el Yo y el Nosotros (donde el Yo voluntaria y sinceramente toma conciencia de sí mismo como parte del Nosotros y no se confronta con Ellos). Por otra parte, la tolerancia une estas dos identidades. La tolerancia como capacidad de no imponer la propia mirada a otros, descartar la lucha con quienes "no son como Yo", no utilizar la violencia, salvaguardar la propia libertad y la de otros, nos lleva a examinar la categoría de "libertad". Dicho concepto es común en la "construcción portadora" del tesaurus de identidad y tolerancia.

Un enfoque extraordinariamente importante del problema de la libertad fue descubierto por F. Nietzsche, el primero en plantear el problema de la autotranscendencia del ser humano, de la superación de sí como dato fáctico, del salto adelante en la esfera de lo posible. Por primera vez fueron confrontadas la "libertad de" y la "libertad para". Nietzsche habló de la responsabilidad: "La

libertad está constituida por la voluntad, la responsabilidad por los propios actos, en que las personas obstinadamente guarden las distancias que los separan; en que se relacionen con las dificultades, los problemas, las carencias, incluso con la propia vida, con gran indiferencia..." [5, p. 207].

La interacción de los fenómenos de identidad y tolerancia, su ininterrumpida correlación, se encuentra en el constructo bipolar de libertad y responsabilidad. La construcción por parte de la persona de una relación libre hacia los límites de sus posibilidades presupone responsabilidad, pronóstico de las consecuencias para sí y para el otro. La responsabilidad por su elección es portada por la persona concreta: el "yo" (identidad). Eligiendo, el "yo" realiza su autodeterminación, su autoorganización y se personaliza. El ser humano construye su relación hacia los límites de sus posibilidades virtuales: o bien conserva y defiende estos límites, o los cambia, manifestando una flexibilidad permisible, gracias a lo cual consigue superar las dificultades en el camino de su autorealización.

Al resolver los problemas vitales más diversos, la persona se autodetermina no muy claramente respecto de la interacción entre identidad y tolerancia. La autodeterminación en diferentes situaciones, la personalización a través de las relaciones con otros, la autoorganización como adquisición de una forma y estructura estable, se integran en la identidad. Esta última caracteriza el estado activo de la persona, la definición cualitativa del "yo" en las experiencias del "yo-totalidad" y la identificación en el corte del camino vital. La comunicación, la experiencia y el discurso son componentes importantísimos de este conjunto. La tolerancia, por su parte, posibilita la armonización de los diferentes aspectos (externos e internos).

La tolerancia posibilita en parte la conciliación de las identidades social e individual. La personalidad, orientándose hacia la conservación de su libertad, hace sus propias elecciones. Una de las más evidentes aquí será la elección en beneficio de la libertad económica para el logro de la libertad individual. Dicho más simplemente, la gente tiende a enriquecerse, considerando esto como una garantía de su libertad. Pero sucede que, como es sabido, "los ricos también lloran", y las responsabilidades asumidas por ellos no sólo no les dejan dormir, sino que frecuentemente les arrastran a la violencia, a la pérdida de la vida, etc.

La libertad externa que otorga la sociedad al individuo; y la libertad interna que la "persona es capaz de poseer o utilizar", independientemente de todo, están vinculadas con la tolerancia. La disponibilidad de esta libertad interior es esencial, por cuanto precisamente ella es la verdadera libertad y precisamente ella expresa una verdadera tolerancia personal. Es conocido el caso de gente que supieron conservarse a sí mismas como personas libres en las terroríficas condiciones de los campos de concentración y, lamentablemente, es incomparablemente mayor el número de aquellos que, incluso en condiciones externas comparativamente mucho más favorables, resultan psicológicamente dependientes. "Estamos fascinados por el crecimiento de la libertad de otras fuerzas, externas en relación a nosotros, y, como ciegos, no vemos aquellos obstáculos internos, instaurados por los miedos, que son capaces de quitar todo sentido a toda victoria, alcanzada por la libertad sobre sus tradicionales enemigos"[3, p. 7, 95].

Contar con una verdadera libertad personal y llevarla adelante un tiempo no resulta para nada fácil. Al mismo tiempo, es necesario prestar atención a que la "verdadera libertad de ninguna manera es idéntica ni reductible a la libertad de elección". Unos consideran que la "elección es sólo un momento de libertad" y que la libertad existencial no es sólo libertad de elección, sino también de creación. Como anota K.Abuljanova-Slavskaya, "la elección moral se realiza no por la existencia de alternativas equivalentes, sino que, más frecuentemente, consiste en la creación de nuevas relaciones de sentido, las que transforman radicalmente la situación en su conjunto" [1, p. 28].

La personalidad se convierte en tal sólo conservando su libertad, cuidando y desarrollando su mundo espiritual. Y, aunque según Sartre, el ser humano está "condenado a ser libre", e incluso a nivel de organismo aspira a liberarse (del *socium*, de todo lo externo, del medio), existe la posibilidad también de una unión conciente con otros significativos. Como anota muy justamente V.Mujina, "la identificación y la separación son dos elementos, igualmente significativos y al mismo tiempo dialécticamente contradictorios, de un mecanismo único que desarrolla a la personalidad y la hace psicológicamente libre" [4, p. 94]. Allí donde surge la elección, es necesaria la medida.

El mecanismo de identificación – separación en sus puntos extremos puede poner en evidencia los límites de la tolerancia. La tolerancia mantiene en los límites dados a la libertad y la responsabilidad. Ella es la que controla, equilibrándolas. El cambio de los límites de sus posibilidades virtuales, si ello es necesario para la resolución de una tarea vitalmente importante, es posibilitado por la tolerancia, sin romper con ello la identidad configurada. Si quieres más libertad en algo, en otro campo adquieres una responsabilidad mayor. Así, una excesiva libertad en el amor, frecuentemente lleva a la pérdida de la familia, los hijos, los amigos. Como compensación surge la soledad, una completa responsabilidad (sobre sí mismo en la vejez). Acordando y aceptando absolutamente la realización de la libertad a través de la libertad, puede decirse que la tolerancia, verificada la identidad, se realiza en la acción (por ley, por reglas); o sea, la elección lleva a la realización de la función reguladora de la tolerancia.

La libertad comienza allí donde aceptamos determinada realidad en base a la propia elección. "Lo mío" describe al ser humano como ser, capaz de reaccionar a la situación social de un modo individual, irrepetible. Si la reacción al atentado (a mi territorio, mis cosas, mi casa, etc.) es desmedidamente agresiva o, por el contrario, absolutamente indiferente, se trata de un desplazamiento en dirección a la intolerancia. La tolerancia señala sobre sus límites, manifestándose a sí misma como medida. Aunque ella misma no es medida, pero la función de control por las normas y límites aceptados o elaborados individualmente le pertenecen a ella. En otras palabras, la identidad y la tolerancia, interactuando, realizan el autocontrol y el intercontrol.

Comunicación y experiencia, actualizando la tolerancia (que se manifiesta en el discurso, el comportamiento, las acciones), exigen un nuevo control en el sistema de lo social y la implantación en él de un equilibrio entre libertad y responsabilidad. Dicho de otro modo, la tolerancia basada en la libertad y la responsabilidad en su tipo más general, es la capacidad y disposición de la

persona a conducirse a sí misma, dar dirección a su desarrollo; está estrechamente relacionada con la autoconciencia, la flexibilidad, la apertura, la disposición a los cambios.

Así, la persona no puede desarrollarse fuera de la sociedad. Socializándose a través de la identificación e individualizándose a través de la separación, la tolerancia determina la medida, a partir del sistema conformado de interacciones. La dirección general del desarrollo social es tal que en la génesis individual ante todo surge la disposición a la identificación con otra persona, y la separación comienza a manifestarse en la situación social que exige del individuo una distancia respecto de los otros, defendiendo su propio "yo". El ser humano concreto está incluido en ambos procesos, pero al instaurarse el primero, "se esfuma" la indiscutible grandeza del segundo. La inserción igualitaria, el balance de los procesos de identificación y separación, otorgan estabilidad a la persona.

La tolerancia define la medida de la identificación; y entre estos dos polos se ubica una gran cantidad de diversas correlaciones entre la identidad y la tolerancia. No es importante para nosotros ahora comprender la variatividad, sino la esencia de la interacción de los fenómenos mismos. El grado o medida de la identificación determina el resultado: el desplazamiento en el mecanismo mismo en dirección de la identificación o de la separación. La tolerancia (como valor y como actitud) toma para sí una función reguladora, manteniendo el "centro de oro" y no permitiendo deslizarse hacia uno u otro extremo, donde la identificación plena o la plena separación resultan en posiciones intolerantes.

Nadejda G. Bagdasarian Evgenii Konoplev

EL FILTRO INTELECTUAL COMO FACTOR DE SEGURIDAD INDIVIDUAL ANTE LA INVASION INFORMATIVA

El concepto de violencia comprende una realidad de aspectos múltiples, que de modo complejo influye en el desarrollo de la sociedad. La idea más extendida sobre la violencia es que ésta se manifiesta en formas límites de coacción, extremadamente crueles, que ponen al individuo al borde de la subsistencia física. Sin embargo, no es menos alarmante por sus consecuencias (aunque puede ser, en ocasiones, menos evidente) la violencia de otro género: la que no tiene su expresión en la coacción de los individuos hacia actos determinados mediante un influjo físico directo. Se trata de la violencia como una variedad de las relaciones de dominación, de poder. Este tipo de violencia puede reflejarse en el poder que ejercen los padres sobre los hijos o el ejercido por el sector culto de la sociedad, legitimizado como estamento, sobre el no instruido. Puede considerarse que estas formas de violencia tienen un carácter establecido y tradicional. No obstante, en la sociedad moderna ha surgido una nueva forma de violencia que se manifiesta como invasión informativa. Ésta, utilizando modernas técnicas de manipulación psicológica, puede poner bajo amenaza la soberanía cultural, tanto de una sociedad concreta, como la del individuo.

La información se convierte en un recurso clave para cualquier actividad de los sujetos y un factor generador del sistema de la sociedad moderna, determinando el carácter de una estratificación social que surge como resultado de la superioridad informativa. El acceso a la información posibilita la influencia prácticamente en todas las esferas de la vida de la persona.

Mientras que, de acuerdo con la concepción del "número mágico" de Miller, la memoria a corto plazo de un individuo es capaz de manejar simultáneamente siete (más-menos dos) unidades de información [3]. Por consiguiente, en el sistema individuo-banco de datos están presentes las limitaciones antropogénicas fundamentales [2, p. 5]. El individuo, topándose con el problema de la falta de recursos psicofisiológicos propios para el procesamiento de datos masivos, se convierte en un rehén de la correspondiente tecnología de agresión informativa, utilizada por aquellos que poseen la información.

Para resolver el problema de la defensa del individuo contra la invasión informativa existe un instrumento cognitivo denominado filtro intelectual. Este mismo concepto fue empleado, en parte, por Henri Bergson, quién aseguró que "...prácticamente no somos capaces de expresar nuestros pensamientos sin pasarlos a través del filtro intelectual"[1, p. 22]. En este enunciado, sin embargo, se entiende por filtro intelectual toda actividad mental como proceso de codificación/decodificación del pensamiento. Nosotros mismos lo definimos como instrumento especial de la actividad racional, que lleva a un conjunto de procedimientos para el análisis de mensajes y la separación de los mismos según determinadas reglas de cuantos de información.

Un ejemplo de un modelo exitoso de acción del filtro intelectual puede ser el algoritmo NOPS-OPTIMIZACIÓN: el flujo informativo se estructura en cuatro categorías, superobjetos (nadobiékty), objetos (obiékty), subobjetos (subobiékty) y objetos relacionados (sviázannyie obiékty) (NOPS). La

pertenencia a estas categorías se determina según las respuestas a las correspondientes preguntas: ¿qué? (hecho, analizado, elaborado, etc.)- objetos, ¿para qué?- superobjetos, ¿gracias a qué?- subobjetos, ¿qué más se conoce sobre este tema? - objetos relacionados.

La particularidad de los filtros intelectuales es la posibilidad de su puesta en práctica en dos direcciones. Una vez que se los ha colocado convencionalmente entre la conciencia del individuo (menor) y el banco informativo de la humanidad (mayor) obtenemos, en este caso, un movimiento a través del filtro del mensaje mayor a menor (en un sentido amplio de la palabra); que consiste, en cierto modo, de una información seleccionada y estructurada. Y cuando el movimiento es de menor a mayor, obtenemos un envío informativo individual presentado de un modo relativamente riguroso y preciso que viene a completar el fondo informativo. De este modo, el filtro intelectual se convierte, en primer lugar, en un efectivo instrumento para el aumento del propio capital intelectual, y, en segundo lugar, en un modo de defensa contra la agresión informativa.

Serguey V. Krichevsky

VIOLENCIA Y TOLERANCIA EN LAS RELACIONES CON EL MEDIO AMBIENTE

El problema de la violencia y la tolerancia, por lo general, es visto conforme al conjunto de relaciones sociales entre individuos y grupos en el sistema "hombre-sociedad-estado".

Al mismo tiempo, este problema abarca un aspecto extraordinariamente importante, vinculado con las relaciones socio naturales, esto es, la relación del individuo y la sociedad con el medio ambiente, con el tránsito de Rusia y el mundo en general al desarrollo sostenible. Para la discusión y resolución de los problemas de violencia y tolerancia es completamente necesario el discurso ecológico, que abarca el conjunto de las relaciones con el medio circundante.

La disminución de la violencia, el crecimiento de la tolerancia en las relaciones entre las personas, el individuo, la sociedad y el estado en el curso de la evolución, se da al costo de una violencia cada vez mayor respecto del medio ambiente, con el objetivo de la extracción y consumo de recursos naturales. Esta violencia se refleja en las "reglas de juego", en la política ecológica y la actividad de las instituciones del estado y la comunidad mundial.

La medida de violencia-tolerancia en las relaciones con el medio ambiente se caracteriza por los medios y proporciones de utilización de los recursos naturales, la correlación de espacios ocupados por la naturaleza salvaje y la tecnoesfera. En la naturaleza, en la biosfera terrestre el 97-99% de los recursos son extraídos de modo "natural" y utilizados en cadenas tróficas; sólo el 1-3% se convierte en desechos. En la sociedad actual tecnogénica, en la tecnoesfera, el cuadro es el opuesto: los recursos son extraídos, se utilizan preponderantemente con aplicación de medios "artificiales", por medio de diferentes tecnologías y, en este caso, se aprovecha sólo del 1 al 3% de los recursos, desechándose el 97- 99%. Aún a comienzos de los años 70 del siglo XX V.Kovda calculó que "la humanidad produce desechos de procedencia orgánica 2000 veces más intensos que todo el resto de la biosfera".

La tecnoesfera en la Tierra y en el Cosmos alrededor de nuestro planeta se expande aceleradamente, el espacio de la naturaleza salvaje se reduce a gran velocidad. Como se sabe, en la naturaleza viva no se consume nada de más (el desbalance que se produce en el ecosistema debido a la desmedida multiplicación de determinadas especies se regula por medio de realimentación negativa biótica), mientras que en la sociedad tecnogénica actual se observa un desproporcionado, aceleradamente creciente, consumo de recursos naturales y contaminación del medio ambiente; en esencia, se ejerce una violencia creciente de amplio espectro sobre la Naturaleza. En estas condiciones, decrece rápidamente la diversidad en la Naturaleza, ante todo en la biosfera de la Tierra (reducción de la biodiversidad), mientras que la diversidad en la sociedad, en la tecnoesfera, crece intensivamente. Aumenta el desbalance y el riesgo de una catástrofe global socio natural en la Tierra.

La violencia y la tolerancia están interrelacionadas y son interdependientes, como diferentes lados de un único sistema de relaciones: a mayor violencia –

menos tolerancia, su balance y límites de división reflejan el nivel y calidad de las relaciones en la sociedad. Veamos el concepto de tolerancia en sus aspectos social, ecológico y sistémico general (de ellos se desprenden también los conceptos correspondientes de violencia, en mucho, inversos).

Tolerancia (del inglés "tolerance" – paciencia): "paciencia, condescendencia a opiniones, creencias, comportamientos, hábitos, cultura, sentimientos, ideas ajenas; uno de los principios democráticos básicos, indisolublemente relacionado con las concepciones del pluralismo, la libertad y los derechos humanos... signo importante de cultura general y política" (K.Joruzhenko

La tolerancia en ecología es "la resistencia de la especie hacia las fluctuaciones de algún factor ecológico. El diapasón entre el mínimo y máximo ecológico del factor marca los límites de tolerancia. Los organismos tolerantes son organismos resistentes a los cambios desfavorables del medio. La idea de valores límites máximo y mínimo fue introducida por V.Shelford (1913), ley de tolerancia Shelford" (Deliu).

En estas definiciones hay, evidentemente, mucho en común. La tolerancia, en un sentido amplio, es una cualidad propia de todo tipo de sistema vivo complejo (organismo, etc.) hacia diferentes factores y objetos desfavorables, indeseables; esto es, hacia el medio ambiente, hacia la presencia y acción de "otro (otros)", "ajeno (ajenos)", como así también hacia sí mismo. El último caso incumbe especialmente al ser humano como objeto complejo biosocial y al conjunto de las relaciones sujeto-objeto del individuo consigo mismo y con el mundo. El ser humano como individuo tiene un cerebro, conciencia, razón, alma. Lo demás (lo corporal) - su organismo, que garantiza el funcionamiento del cerebro, la conciencia, etc. - es el medio circundante "personal". El organismo es lo "interno" y fuera de sus límites está el medio circundante "externo".

Todas las relaciones del ser humano son relaciones con el medio circundante, comenzando por la relación de sí mismo como objeto socionatural, de lo cual se desprende la necesidad de abarcar todo el espectro de tolerancia, desde lo estrictamente "ecológico" hasta lo sociocultural y político. Esto se vincula también con la violencia. Las relaciones en la sociedad se conforman por las relaciones con el medio circundante.

La naturaleza es "otra", "ajena", o sea diferente al ser humano y la sociedad. Se trata de todos los objetos naturales y ecosistemas, vivos y no vivos, incluyendo: 1) objetos individuales, especies de plantas y animales que se encuentran bajo protección legal debido a su valor, rareza, unicidad, peligro de extinción; 2) la taiga siberiana, el lago Baikal, los ríos Volga, Amazonas y otros, los picos montañosos de Yomolungma, Elbrus y otros, el estrecho de Gibraltar y la corriente del Golfstream, los océanos mundiales, la capa de ozono y toda la atmósfera de la Tierra, la biosfera de la Tierra como ecosistema global; 3) el planeta Tierra, la Luna, el sistema Solar como macro y megaobjetos de un medio circundante único.

El problema de las relaciones con la Naturaleza no se reduce a los animales y plantas domésticos, a las especies en riesgo de extinción y a una creciente cantidad de objetos incluidos en el listado de la Herencia natural mundial (un

análogo en la esfera de la cultura es el listado de la Herencia cultural mundial de la Unesco).

El ideal sería otorgar a toda la Naturaleza los derechos de sujeto legal, el reconocimiento del valor único y el derecho de cada uno de sus objetos a la existencia, independientemente de la utilidad para el hombre y la sociedad. Se comprende totalmente que en este caso deberá garantizarse la seguridad del hombre y la sociedad (médico-biológica, alimenticia, etc.), la defensa de las influencias peligrosas (infecciones, animales rapaces, etc.). En relación con la Naturaleza es necesaria una reducción de la violencia y la agresividad, una ampliación de la tolerancia, limitación del consumo, ahorro de los recursos naturales, aplicación de tecnologías inocuas, amigables con el medio ambiente, la limitación de la expansión tecnogénica, la conservación y restablecimiento del medio ambiente, la ampliación de los territorios bajo cuidado especial (reservas), especialmente los espacios de Naturaleza salvaje aún existentes.

Esto es posible si se reconoce a la Naturaleza no sólo como un recurso para la actividad vital del ser humano y la sociedad, sino como un socio con plenos e iguales derechos a la existencia en un medio ambiente único. Este enfoque es desarrollado por la ética ecológica: enseñanza sobre las relaciones éticas del hombre con la naturaleza, basadas en la percepción de la naturaleza como miembro de la comunidad moral, como par moral (sujeto), con igual valor para todo lo vivo, y también la limitación de los derechos y necesidades del ser humano". En este sentido, en la teoría y la práctica trabajan activamente muchas personas y organizaciones en el mundo: en el movimiento ecológico social, en la educación y en la ciencia. Recomiendo especialmente los trabajos de V. Boreyko, del centro cultural ecológico de Kiev, la revista de "Ecología humanitaria". A finales del siglo XX, comienzos del XXI en el mundo, en el paradigma de la ecoética han sido elaborados, publicados, se discuten y realizan: el Manifiesto Ecológico; la Carta de la Tierra, la concepción de Naturaleza salvaje; la Declaración de los Derechos de la Naturaleza; el Imperativo Ecoético; las medidas de prohibición de los métodos agresivos en la relación con los animales, inclusive en la actividad y producción agropecuaria, de la vivisección de los animales durante la enseñanza en las universidades, etc.; la limitación y prohibición de la caza deportiva; la idea de creación de un Tribunal Internacional por los derechos de la naturaleza, en analogía con el Tribunal Internacional por los derechos humanos y en complemento con el mismo (esta propuesta fue realizada por el autor en la conferencia sobre Naturaleza salvaje "Tribuna 11", en Kiev, en 2005).

La propia experiencia (de 26 años) en el trabajo con sistemas tecnológicos complejos (aerocósmicos, militares) en calidad de piloto militar y cosmonauta me ha llevado a la comprensión de la importancia de las relaciones armónicas entre sociedad y naturaleza, de la necesidad de minimizar la violencia y maximizar la tolerancia en las relaciones con los objetos vivos y no vivos del medio ambiente natural, tanto en la Tierra como en el Cosmos.

Vitaliy Bezrogov

ALFABETIZACION Y TOLERANCIA EN LA HISTORIA DE LA EDUCACION

(Apuntes críticos acerca de una reformulación de la educación)

Habitualmente es costumbre establecer una correlación entre la alfabetización del individuo y su grado de tolerancia, que actúa en calidad de disposición para tratar a la parte contraria con consideración; disposición que aparece junto con la cultura. "Una persona alfabetizada", tal y como se entiende, "por definición" no puede ser intolerante y obligatoriamente se atiene a las normas de una comunicación cordial. La alfabetización se interpreta en el mundo moderno como alfabetización cultural, que ha intervenido y a su modo interviene hasta nuestros días como acceso a un mundo de ideales elevados. Semejante mito se relacionó en la sociedad del Modernismo con la idea de "alfabetización". La actividad ilustrada se reformula a sí misma: "Escuche, muy señor mío, si es Vd. una persona instruida icómo se comporta de ese modo!"- nos apetecería decir a nuestro interlocutor en más de una ocasión. Esta reformulación del fenómeno de la alfabetización provoca en la sociedad modernista actitudes premodernistas y medievales hacia el estudio de las palabras y de los textos, así como hacia el proceso educacional en el espíritu de la ética cristiana (musulmana, budista y otras). La palabra sagrada inevitablemente es la que educa; en este contexto se supone, implícitamente, que la primera enseñanza de la lectura conforma de un modo directo nuestra persona. La enseñanza confesional con frecuencia ha llevado a guerras religiosas y a la intolerancia mutua (A.P.Nazaretian), pero este detalle suele ser ocultado por el discurso dominante.

En una versión cardinalmente reconsiderada, la tesis sobre la rápida y profunda educación ideológica por medio de la palabra que fue utilizada en la realización de la parte más importante de la "revolución cultural" en la URSS en 1920 y principios de 1930, en la organización de la campaña para la liquidación del analfabetismo. La realidad de dicha campaña apenas tenía relación alguna con la eliminación real y auténtica del analfabetismo, aunque, en sí misma, se apoyara en una necesidad objetiva (existía ya desde 1890). La eliminación del analfabetismo en la URSS fue para todos, lo conveniente que se quiera, solo que no supuso ninguna eliminación del analfabetismo. Ésta fue una campaña de educación en la intolerancia, de clase y de "polvo" comunista. Discutiendo hoy los problemas sobre la búsqueda de caminos hacia una sociedad tolerante, es imprescindible que nos imaginemos de qué "grandiosa" y pesada herencia estamos obligados a desprendernos, hasta qué punto ha enraizado en nuestra carne y en nuestra sangre la intolerancia, y hasta qué punto, aunque solo sea en el trato lingüístico, nos encontramos en este lado de la intolerancia, con la que metódicamente nos llenaban la cabeza nuestros abuelos y bisabuelos.

Para hacerse una idea basta con echar un vistazo a aquellos materiales con los que se trabajaba en los años 1920-1930 para la "alfabetización elemental" de adultos y adolescentes, para ver que, en realidad, esto era una "alfabetización política" (politgrámota), y no "alfabetización" (grámotnost). La ciencia se convirtió en la época de la revolución cultural en sinónimo de herraje político y de convencimiento "científico": la ideología se reforzaba con la "ciencia".

Examinemos a modo de ejemplo cuatro manuales:

1. Munchik I. y Feofilaktov I., Bukvár dlia gorodskij shkól grámoty Moskvóvskoi óblasti (Cartilla de alfabetización para escuelas municipales de la región de Moscú). Moscú-Leningrado: Gosudárstvennoe uchébnopedagógicheskoe izdátelstvo (Editorial estatal didáctico-pedagógica), 1932. 10.000 ejemplares.

2. Robinson M. F., Zakozhurnikova M. L., bajo la redacción de Kushnir E. M., Pojód za grámotu. Rabóchaia kníga po grámote dlia shkól podróstkov (Campaña por la alfabetización. Libro de trabajo de alfabetización para escuelas de adolescentes). 3ª ed. revisada. Moscú: Gosudárstvennoe uchébnopedagógicheskoe izdátelstvo (Editorial estatal didáctico-pedagógica), 1931, 300.000 ejemplares.

3. Lopyrieva M., Solovieva E., Tijieieva E. y Tsioglinskaia E. Tropá k pravopisániiu. Praktícheskoe vvediénie v grammátiku i material dlia obuchénia pravopisániiu (Senda hacia la ortografía. Introducción práctica a la gramática y material para la enseñanza de la ortografía). 9ª ed., segunda reimpression, ed. en estereotipo. 296-345 mil.

4. Golovin H. M. y otros. Na velíkoj stroíke. Rabóchaia kníga dlia 4º goda obuchénia siélskoi shkóly. (En la gran construcción. Libro de trabajo para el cuarto año de enseñanza de la escuela rural). Bajo la redacción de Levitan B. A. 1ª reimpression. Moscú-Leningrado: Gosudárstvennoe uchébnopedagógicheskoe izdátelstvo (Editorial estatal didáctico-pedagógica), 1931, 200.000 ejemplares.

El nuevo concepto de alfabetización está formulado abiertamente en "Podjód" en la segunda página de la cubierta. Alfabetizar es "conducir a los estudiantes al libro, al periódico, a la habilidad de aplicar la lectura y la escritura a la vida, de crear premisas para su futuro desarrollo en el espíritu del comunismo". Aplicar la lectura y la escritura a la vida = separar al pobre del kulák y del campesino medio. "El desarrollo en el espíritu del comunismo" = ritual de la limpieza del partido, etc.

"La alfabetización de nuevo tipo" en base a dos palabras "Lenin" y "Octubre" legitimizaba la reorganización socialista de nuestro país". Lenin era sin duda alguna "nuestro". Es ritualmente "nuestro" personaje que inspira en la victoria sobre "ellos", en la nueva forja que llega incluso hasta "su" destrucción. "Junto con él" (continuamente se repetía el lema "Nosotros con Lenin" sin ninguna continuación: ¿Qué hacemos con Lenin?) - no se sabe y no es muy importante, cómo y qué hacer, pero lo principal es estar con él, en la sección con su ayuda en contra de los enemigos - este tema resalta en rojo en todos los manuales de liquidación del analfabetismo (likbez)-. La palabra "nuestro" y sus variantes - "nosotros", "en nuestro país" - determina oposición. "Lo nuestro" por nuestra parte ("nuestro aeroplano" Tropa, 3). Por la otra parte "en su país" (Bukvar, 5). La competición, que también es "nuestra", determina las barricadas levantadas por ambos lados. Los vencedores son los hombres justos, los vencidos son los chapuceros, los que son dados al absentismo laboral. Éstos se han acercado a los enemigos: "no ayudes a nuestros enemigos con tus faltas al trabajo", - lee el que se libra de la oscuridad del analfabetismo, es decir de la ignorancia política. Aquí mismo, sobre este tema, el que aprende escribe más detalladamente según los modelos de escritura: "Buen trabajador, no faltes al trabajo. No ayudes con tus ausencias a los popes, a los kulaks ni a otros enemigos nuestros" (Bukvar, 23).

La lectura, la escritura y la acción están en un mismo programa educativo en la campaña para la liquidación del analfabetismo.

La construcción, la activa producción de artículos y la regularización de la alimentación pública, solo para los "nuestros". "Hemos logrado dar la vuelta... a lo antiguo..." - lee el campesino que asimila el arte de leer y de escribir (Na velíkoí stroíke, 3). Sin embargo, este campesino se convierte en "nuestro" solamente pasando "a la hacienda pública" a los koljós y a los sovjós; de otro modo es un kulák y una "sanguijuela" (Idem, 5-6). El único modo de sustituir las haciendas de los kuláks es con los koljós y los sovjós - convence el autor del manual de alfabetización (política) al estudiante "analfabeto" (Na velíkoí stroíke, 6-7). Él, el autor, es el portador de la alfabetización (= de la verdad). El que no entiende la justificación histórica y económica de los koljós es el analfabeto.

En opinión de los autores de los manuales, la liquidación del analfabetismo es peligrosa para los propietarios capitalistas: "Pidió permiso [el jornalero Vanjusha] al amo para ir al centro a eliminar su analfabetismo. El dueño le regañó y le ridiculizó" (Na velíkoí stroíke, 7). La enseñanza colectiva, una labor en beneficio de la colectividad, se acompaña de un completo entendimiento de la verdad comunista, del dominio de la "ciencia", "de la ciencia de la alfabetización", semejantes argumentos rellenaban prácticamente todos los "manuales de enseñanza de lectura y escritura" desde 1920 hasta principios de los años 30. No es casual que los manuales examinados fueran los resultados y herederos directos de la Comisión Reformadora Extraordinaria de toda Rusia sobre la liquidación del analfabetismo. La liquidación del analfabetismo se convirtió en objeto de medidas excepcionales por motivos meramente ideológicos.

El logro de una alfabetización ideológica de masa, una fe "instruida" en el comunismo, del convencimiento de la justificación verdadera de la crueldad hacia los enemigos declarados, del conocimiento "de las palabras necesarias", de la comprensión de la necesidad de una conducta correspondiente a las mismas y el carácter imperativo de las imágenes sobre la vida y las normas de conducta dibujadas en los manuales eran algunas de las ideas metodológicas básicas de los citados manuales. La liquidación del analfabetismo tenía como objetivo la eliminación de toda posibilidad de indiferencia de clase, de cooperación y de tolerancia hacia los miembros de la sociedad. Un comunista instruido debía estar en el convencimiento de justificar la liquidación de las clases "innecesarias" y de las capas intermedias, no permitir la tolerancia ni la indulgencia hacia el prójimo. La legitimidad y la "argumentación científica" de la intolerancia de unos a otros entre los miembros de la sociedad se convirtió en una herencia de la revolución cultural. Semejante herencia jugaría un papel importante en la historia posterior de la URSS.

Irina Y. Glinskaya

LOS MEDIOS DE COMUNICACION MASIVA Y SU ROL EN LA CREACION DE UN ESPACIO MULTICULTURAL

“Cada ser humano tiene derecho a preguntarse por el sentido de su vida” Silo

En el momento actual se verifica un pasaje gradual de la humanidad hacia la sociedad de la información; aumentan las escalas, se complejifica la estructura, el contenido de los flujos informativos y de todo el medio informacional, multiplica su influencia en el psiquismo humano y los tiempos de esta influencia crecen vertiginosamente. Los medios de información masivos, al elegir como objeto de su influencia la conciencia de las personas, se convierten en la sociedad actual en medios de control social. Su influencia siempre es ambivalente. Por una parte cumplen con la función gnoseológica y de brindar conocimiento, cuentan con la capacidad de acentuar la atención en los aspectos positivos del estado actual de la sociedad; por otra parte, son también focos de manipulación, imponiendo una velada alienación en la gente, atizando los conflictos raciales y étnicos, provocando sentimientos de temor, soledad, indefensión y, a veces incluso, de total apatía. Es necesario tomar conciencia de que los medios de difusión masiva (MDM) no son sólo una fuente de noticias diarias, sino portadores de ideología que difunden valores sociales y ejercen influencia sobre millones de personas. A través de la formación de los ideales, actitudes y orientaciones valorativas correspondientes, y de su introducción en la conciencia de los individuos, grupos y sociedad en general, se crea un determinado contenido pronosticable de la conciencia de masas.

Manipulando la conciencia de masas el sujeto realiza esto a través de la formación de su componente de contenido, influyendo sobre el saber, las creencias, normas y valores. De acuerdo a estos modelos, recibidos de “afuera”, el individuo se valora a sí mismo y al mundo, elige prioridades y toma decisiones. Como resultado, sus intereses, necesidades, sueños, hábitos, tradiciones y normas de comportamiento se convierten en un “artículo”, por el cual debe ser obtenida una ganancia. Según el pronóstico científico, la manipulación de la conciencia humana, de la opinión social, puede, a la par de los conflictos nacionales, las catástrofes ecológicas y las calamidades demográficas, convertirse en un problema global mundial del siglo XXI. Por esto es tan importante que los MDM difundan información capaz de favorecer el clima de confianza, guiándose por principios éticos y promoviendo el diálogo civilizado. La tarea de los humanistas de todo el mundo es unir fuerzas para revertir el proceso de deshumanización de los MDM hacia una dirección humanizante. Mucho de lo que puede verse en las pantallas de televisión, o leer en la prensa escrita, no se corresponde con las normas morales; es un modelo de vulgaridad y antiespiritualidad. En una época compleja como la actual, de presión informativa, es muy importante no olvidar que la comunicación entre culturas es una grandiosa posibilidad de enriquecimiento mutuo de las personas. La humanidad puede sobrevivir solamente uniendo fuerzas para construir un espacio multicultural común, en el cual puedan vivir en armonía todas las naciones y los pueblos, las diferentes confesiones; y en la base de este espacio deberá estar la tolerancia.

F. Nietzsche escribió que "la cultura es una fina cáscara de manzana sobre el caos incandescente". El destino de la humanidad toda depende de si podremos conservar la riqueza de la cultura universal. El ejemplo histórico de Toledo, un eslabón de enlace entre el mundo árabe y Europa, lleva a la idea de que Rusia, como heredera de la Unión Soviética, contando con una enorme experiencia de convivencia de diferentes culturas, y siendo un estado poseedor de una herencia cultural valiosísima, a fuerza de su emplazamiento geográfico puede convertirse en eslabón de enlace entre Europa y Asia. Sería completamente lógico que en Rusia se creara un Parque Multicultural, donde la gente con diferentes confesiones, tradiciones, cultura y experiencia histórica se pudiera encontrar, desarrollar el diálogo y compartir experiencias, conocimientos en el campo de la ciencia, la cultura, la educación, etc.

Es necesario pensar también en la creación de un documental sobre los valores históricos y culturales de Rusia y difundirlo por todo el mundo; por cuanto los habitantes de nuestro planeta, recibiendo solamente información de los medios de difusión e Internet, cuentan con una imagen muy parcial acerca de Rusia, su camino histórico, su potencial científico, valores culturales y, por supuesto, su gente.

Los seminarios, conferencias y foros organizados por los humanistas con participación de reconocidos científicos, representantes de la cultura y la educación, deben ser difundidos por los medios de difusión masivos. Es imprescindible crear un sitio en Internet dedicado al tema de la multiculturalidad, la no violencia, la tolerancia, donde informar sobre la actividad científica de investigación en estas temáticas, compartir experiencia respecto de la creación de parques multiculturales, actividades en curso, etc. Debemos buscar siempre la verdad, y nuestra tarea, la tarea de los humanistas es llevar esa verdad hacia cada ser humano interesado en la sobrevivencia de nuestra civilización.

Olga B. Borisova

VIOLENCIA Y TOLERANCIA EN EL CONFLICTO ARABE-ISRAELI

En general, en el curso del proceso histórico mundial, la no violencia ha prevalecido sobre la violencia. Si esto no hubiera sido así, la humanidad misma no existiría. Pero la época en que vivimos representa un momento extremadamente crítico, peligroso. Somos testigos y partícipes del acercamiento de un peligro global, una cantidad de posibles catástrofes: nuclear, ecológica, demográfica y muchas otras que, tanto separada como conjuntamente, pueden desplomarse sobre nosotros en un instante. Nosotros observamos cómo cobran fuerza rápida y sostenidamente; y una tarea fundamental es la conservación del planeta Tierra, para sí mismos y para nuestros herederos. La humanidad se enfrenta ante la disyuntiva: o desiste de la violencia, o perece.

Con la finalización de la "guerra fría", durante un breve período de tiempo, el mundo respiró con alivio: finalizó la era de la carrera de armamentos. Sí, la competencia entre las dos potencias por la superioridad militar en el mundo se detuvo, pero no con un resultado de "tablas", sino con una enorme diferencia en favor de una de las partes. Aunque, con la desintegración de la configuración "bipolar" del mundo, incluso la potencia triunfante no siempre puede dictar sus reglas de juego y controlar el desarrollo de la ciencia y la tecnología en los países que hasta hace poco tiempo estaban muy retrasados en este sentido. Cada vez mayor cantidad de estados se convierten en poseedores de armamento nuclear y cada vez más frecuentemente, con el corazón congelado, escuchamos sobre la experimentación en diferentes partes del mundo, de detonadores para cabezas nucleares. Y recordamos, que si hay un arma, en cualquier momento puede ser disparada.

En dicho contexto, uno de los conflictos más problemáticos es el árabeisraelí, tomado como "herencia" por el siglo XXI desde el pasado reciente y representando en sí el conflicto más prolongado de la actualidad. El mismo cuenta con una estructura compleja que incluye: el problema palestino, el conflicto de Israel con los estados árabes y el enfrentamiento entre Este y Oeste. Seguramente sea difícil encontrar otro conflicto en el cual se refleje tan aguda y dolorosamente el tema de la violencia y la tolerancia.

Hoy día a muchos árabes y hebreos les resulta difícil imaginar que la mayor parte de su existencia y hasta poco tiempo atrás, estos dos pueblos bíblicos representaban una excelente simbiosis: los árabes de la península arábiga les otorgaban protección a los hebreos respecto de los cristianos, permitiéndoles a aquellos ocuparse de los oficios y el comercio; el judaísmo, por su parte, jugó un importantísimo rol en el nacimiento del Islam, en el desarrollo y difusión de la educación; durante el tiempo del imperio osmánico los hebreos se instalaron por todo el territorio de sus posesiones, logrando por todas partes reconocimiento y respeto por su capacidad de trabajo y educación. Y el antisemitismo nació justamente en la Europa cristiana, adonde los gobernantes europeos comenzaron a invitar a los hebreos, luego de enterarse de sus logros. Se cuenta con numerosos testimonios de que árabes y hebreos convivieron pacíficamente uno al lado del otros; logrando entenderse mucho más fácilmente que con el mundo

cristiano, el cual se ha posicionado siempre como portador de humanismo y cultura.

Entonces, ¿por qué a lo largo ya de un siglo dos pueblos hermanos llevan adelante una guerra sangrienta? En nuestra visión, el conflicto árabe-israelí es justamente el caso en que una medalla tiene dos lados contrapuestos: violencia y tolerancia. Ya que el sionismo surgió en el terreno del antisemitismo. La creación de un "hogar nacional" no es otra cosa que la demostración de una relación tolerante de la comunidad mundial hacia el pueblo hebreo. Ahora no vamos a hablar de los intereses velados de los gobiernos de las principales potencias al comienzo del siglo XX, pero el regreso del pueblo hebreo a su patria histórica fue vivido como cumplimiento de las esperanzas de muchas generaciones de judíos.

Pero, como sucede frecuentemente, yendo al encuentro de un sujeto de la historia, se le provoca dolor e infelicidad a otro. Nadie ha reflexionado seriamente sobre la población árabe que durante más de un milenio vivía en el territorio de Palestina. A los ojos de un ciudadano común árabe, los hebreos, que se trasladaron aquí por cientos de miles, son vistos como ocupantes. Mientras en la Palestina multiétnica a los hebreos religiosos de Jerusalén se los percibía como parte orgánica del paisaje general, los nuevos colonos eran vistos como extraños. Evidentemente, justificar todo con el regreso a la patria histórica es demasiado ingenuo. ¡Que sería del mapa del mundo, si se les ocurriera a todos los pueblos del mundo dirigir su mirada a aquellas tierras donde vivieron durante milenios sus antepasados! Es necesario subrayar, sin embargo, que entre los árabes han habido también otros puntos de vista. Algunos consideraron que la llegada de los hebreos ha sido beneficiosa; otros lo han visto con indiferencia. La estratificación de los inmigrantes hebreos ha sido del mismo modo: algunos querían comerciar con los árabes, emplearlos como trabajadores; otros se han mostrado indiferentes, y algunos consideraban que era necesario expulsar a los árabes del territorio de Palestina. En nuestro tiempo, también se observa una relación unívoca de los árabes y hebreos entre sí. Hay quienes ven con dolor como los dos pueblos pelean, un árabe puede ser el mejor amigo de un hebreo y al revés. Pero esto, en todo caso, es más bien una excepción. Ya varias generaciones de partes enfrentadas respiran desde la más temprana infancia esta atmósfera de enemistad. Ahora es mucho más complicado resolver las disputas. Esto se podría haber hecho al comienzo del siglo XX, pero ello no sucedió. Precisamente en este período comenzaron los actos de violencia, los cuales hasta el día de hoy no han podido ser detenidos. Y todo comenzó a partir de la clamorosa idea de los padres del sionismo sobre la adquisición de su tierra y, correspondientemente, la cancelación de la persecución a los hebreos.

La apoteosis de la relación tolerante de la comunidad pacífica hacia el destino del pueblo hebreo fue la proclamación del estado de Israel, lo cual fue exigido por las organizaciones Hebreas, recordando los horrores del Holocausto. Se ha subrayado que "los hebreos sufrieron más que cualquier otro pueblo" y, como consecuencia de esto, en noviembre de 1947 en la sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas fue tomada la resolución de crear dos estados independientes: el árabe y el hebreo. Y si bien el estado de Israel surgió en el mapa del mundo, los árabes nunca pudieron aceptar esta resolución. Una vez

más la historia ha demostrado que la realización de los deseos de un pueblo por lejos no coincide con las aspiraciones de otro. Por más de 60 años ha existido el estado hebreo, han sucedido varias guerras árabe-israelíes. En ocasiones se producen avances en la resolución del conflicto y parece entonces que, un poco más, y los dos pueblos encuentran el camino de la paz y el acuerdo. Pero, como demuestran los últimos acontecimientos, es un proceso muy frágil, y difícilmente veamos muy pronto la cancelación de la violencia en los territorios de Israel y el territorio autónomo de Palestina.

Pero la violencia engendra violencia. Y esto puede continuarse indefinidamente. A la violencia se le deben oponer medidas no violentas, y es necesario asignar un rol fundamental a la propaganda de la tolerancia. L.Tolstoy, por boca de su héroe literario notaba que "todo proceso es realizado sólo por el poder". Los órganos de gobierno deben reflexionar sobre esto. Es imprescindible educar en la tolerancia. Es necesario hablar a los cuatro vientos de la tolerancia, introducir esta materia en los establecimientos educativos. Es necesario, claro, comenzar desde la infancia, con las primeras clases de la escuela. Es difícil imaginar que la presente generación de adultos – árabes e israelíes – modifiquen radicalmente sus relaciones mutuas. Demasiado dolor han visto y sentido. Pero en sus hijos y nietos, seguramente, se podrá educar otra actitud hacia los actuales adversarios. Esto hace no solamente a los hebreos y árabes. En nuestro mundo cosmopolita el tema toca a cualquier punto de la Tierra y a cada pueblo. Es imprescindible definir el objetivo de la formación en tolerancia como educación de las generaciones jóvenes en la necesidad y predisposición hacia una interacción constructiva con individuos y conjuntos humanos, independientemente de su pertenencia nacional, social o religiosa; como así también la formación de una actitud negativa hacia la violencia y la agresión en todas sus formas.

Si se considera a la tolerancia como el arte de vivir en armonía con los demás, es necesario reconocer que, como todo arte, es necesario aprender a ser tolerante. Sólo que, a diferencia de la disposición hacia uno u otro tipo de arte, la tolerancia necesita ser aprendida por cada niño, como la lectura o la escritura. Vemos como un elemento muy importante la formación en la capacidad de definir los límites de la tolerancia. En el folklore ruso se encuentra la expresión "criar una víbora en su seno", la posición "cada uno va a su avío y yo voy al mío"; y el conflicto árabe-israelí antes mencionado es un ejemplo. Por una parte, de una actitud inadecuada hacia la tolerancia y, por otra parte, de la necesidad de utilizar a la tolerancia con el objetivo de la eliminación de la violencia.

Para que se haga posible la introducción de una materia como la tolerancia en los establecimientos educativos es necesario realizar algunas reformas en la educación, como así también replantear el sistema de formación de los futuros pedagogos para la formación en tolerancia de los niños y adolescentes.

Es ingenuo suponer que la existencia de más de docientos estados es posible sin ningún conflicto. Pero hay diferentes caminos para salir de los momentos críticos. Si cada uno de nosotros intenta relacionarse con más tolerancia, en primer término, con su medio inmediato, es posible que también a nivel estatal, los métodos más civilizados de resolución de conflictos se conviertan en un fenómeno frecuente y en el mundo no quede lugar para las confrontaciones del tipo de la árabe-israelí.

Serguey V. Pajomov

MODELOS HINDUES TRADICIONALES DE TOLERANCIA

El modelo occidental de tolerancia en general presupone la coexistencia pacífica de individuos libres, independientes y desarrollados con gran riqueza emocional y una conciencia especialmente sensible. Con toda su indudable utilidad, en la cual no tiene sentido detenerse ahora, este modelo sufre de algunos defectos y, ante todo, de la profundización del problema de la alienación, la alienación del hombre respecto del hombre, del hombre respecto del mundo, de la sociedad, etc. Habiendo surgido en una época de creciente agresividad, en calidad de intento de respuesta adecuado a esta agresividad, dicho modelo sin querer pasó a hacerle el juego a aquella opresión de la cual ella misma aspiraba defender a la libertad humana. Ya que ser tolerante, paciente, en el sistema de coordenadas occidental significa entorpecer lo menos posible la manifestación de la voluntad y los deseos de la persona libre, la cual actúa como algo íntegro que se define a sí mismo apoyándose en los propios gustos y valoraciones, elaborando sus propios criterios de actividad vital. La personalidad así entendida se distancia de un modo natural de otros individuos equivalentes, experimentando a veces un sentimiento de pérdida de la propia identidad. No estoy hablando ya de que una persona así idealizada resulta en la práctica muy frecuentemente alejada de las dignidades morales y convierte una actitud tolerante hacia sí mismo en una excusa más para la manifestación libre de sus propios ánimos parasitarios o agresivos.

En relación con tal problema, tal vez, sería interesante conocer modelos de otro tipo, elaborados en otras tradiciones culturales. En parte, pueden resultar de interés los modelos hindúes de tolerancia. Aunque el término europeo "tolerancia" no puede ser traducido a las lenguas hindúes con un significado unívoco, su campo semántico es cubierto por diferentes palabras cercanas a este concepto.

Presento a consideración dos modelos básicos de tolerancia hindú. Ambos modelos se construyen sobre dos principios básicos de la cultura hindú tradicional: jerarquía y pureza.

El primer modelo puede ser provisoriamente denominado ético-ascético. Su fuente está en la experiencia de numerosos devotos, yoguis, místicoscontemplativos hindúes, practicantes de diferentes modos de transformación personal y alejamiento de la vida cotidiana. En el comportamiento de estos devotos en general es característica la asocialidad externa, el renunciamiento parcial o completo de las obligaciones mundanas. La tolerancia en este caso se manifiesta como tolerancia del asceta hacia sí mismo como sujeto del camino espiritual, actuando como antípodas la no tolerancia hacia sí mismo como sujeto, atraído de modo residual al amplio mundo de los deseos sensoriales, a un mundo de seducción social. La lucha exitosa del primer sujeto con el segundo produce un impulso de purificación y, consecuentemente, el crecimiento (jerarquización) del grado espiritual, los cuales como regla coinciden con el logro de grados cada vez más sutiles de conocimiento.

Una variante más desarrollada de este mismo modelo propone relaciones más complejas entre el asceta y la sociedad que él abandona. Al tiempo que en la

primera variante el asceta es indiferente al mundo social abandonado por él, en la segunda variante él experimenta compasión hacia el mismo. En este caso el asceta, conservando la tolerancia hacia sí mismo, manifiesta también tolerancia hacia la sociedad como una masa de seres no iniciados, arrojados a diferentes tipos de sufrimientos debido a la carencia de conocimiento verdadero. La observación del ahimsa, como no perjuicio hacia ningún ser vivo, se convierte en un importante elemento de la práctica espiritual del asceta, lo cual a veces se combina con la disposición a provocar perjuicio a sí mismo (más exactamente al propio cuerpo). Esta característica de tolerancia se convierte en un factor dinámico de las relaciones entre el contemplador y la sociedad, la cual necesita de él como ideal espiritual.

El segundo modelo de tolerancia puede ser denominado religioso-social. Tiene su origen en la división de funciones sociales entre los sacerdotes brahmanes en base a una realidad comprendida ritualmente. Los brahmanes, como creadores y guardianes de la ideología social tomaron a su cargo la misión histórica de estructurar la sociedad por tipo de actividad. Como resultado surgió una complicadísima división en castas sociales junto a una rígida jerarquía con los brahmanes a la cabeza. Cuanto más puro desde el punto de vista ritual un miembro de la comunidad, tanto más elevado su status, y lo contrario. La tolerancia brahmana se expresa aquí ante todo en relación al lugar, fundamentado socialmente, que ocupa la persona como portadora de normas, prescripciones, reglamentos. Si el individuo, por una u otra causa sale de los límites de las normativas establecidas y los hábitos consagrados, se coloca en oposición a los mismos, manifestando intolerancia, es decir, que él mismo corre el riesgo de convertirse en objeto de intolerancia, hasta el punto de la expulsión de las filas sociales.

Ambos principios básicos, jerarquía y pureza, en dicho modelo se combinan en el concepto de karma, como orden general cosmo-social, como sistema flexible de leyes que establecen un ranking social, y como tendencias naturales de determinados individuos. Desde el punto de vista de los brahmanes, en la sociedad todo está bien hasta tanto no se transgreda el karma.

Consecuentemente, el fundamento verdadero y el objeto de la tolerancia es el karma mismo; los brahmanes actúan como sus principales guardianes. A diferencia del anterior, este modelo es bastante estático, por cuanto domina en él la idea de que el orden de cosas establecido no puede ser alterado violentamente, que la invariabilidad en sí misma es más valiosa que el cambio y la variabilidad. Ambos modelos han tenido una colosal influencia en la formación de la mentalidad hindú clásica y, al mismo tiempo, en toda la historia de la India. Actuando en los diferentes campos de la cultura tradicional, a veces han generado productos comunes. Es suficiente decir que, en el curso de reflexiones de siglos de los sabios hindúes sobre la problemática del ritual de sacrificio, realizado tanto como psicopráctica yogui, cuanto en manipulaciones rituales, se desarrolló y consolidó la fundamental idea del karma: la responsabilidad ética del individuo por sus acciones, que influyen luego en su reencarnación. Gracias a la idea del karma, los límites del destino vital adquirieron cierta vaguedad: la vida individual perdió unicidad, por cuanto antes de ella la precedieron y luego la continuarán otras vidas del individuo, cuyo carácter depende

preponderantemente de la calidad de sus acciones. Surgió una especie de cadena de numerosas (e internamente íntegras) reencarnaciones individuales.

El arraigo de la idea del kharma en la conciencia hindú llevó al reforzamiento de la tranquilización y pasivación de la vida social. La responsabilidad por el futuro personal descansaba sobre los hombros del individuo mismo, y él prefirió la aspiración a la propia transformación interna a los intentos sin fin de transformar el mundo externo; ya sea ascendiendo (dinámicamente) por la escalera espiritual del conocimiento, o viviendo (estáticamente) la vida que le fue otorgada de acuerdo al kharma. En gran medida estos ideales tradicionales se conservan al día de hoy. Sin llegar a preguntarse "quién es el culpable?", los hindúes de un modo natural, desde la infancia, asimilan la necesidad de una relación tolerante entre sí (igualmente hacia los no hindúes); esto es, otro tipo de relación, en el contexto de los innumerables problemas socio-políticos que predominan en la India, simplemente los hubiera convertido en marginales de la vida social y espiritual.

En este breve informe, sólomente he apuntado, simplificando inevitablemente, algunos argumentos relacionados con la "tolerancia a la hindú". No me había planteado el objetivo de demostrar algún tipo de éxito novedoso de la tolerancia hindú, ni de mostrar la superioridad de las manifestaciones hindúes de la tolerancia sobre sus análogos occidentales. Y de todos modos me parece que la experiencia de la casi indolorosa convivencia conjunta de gran cantidad de personas en territorios suficientemente limitados, experiencia que ya a lo largo de muchos siglos se realiza más o menos exitosamente en este país del sur asiático, tal vez pueda ser útil también para la solución de problemas existentes hoy en la realidad rusa y occidental.

Vladimir N. Kolotov

POLITICA DE NO VIOLENCIA ACTIVA EN VIETNAM DEL SUR DURANTE LA CRISIS BUDISTA DE 1963

La crisis budista, a cuya descripción está dedicado este artículo, es uno de los episodios claves de la historia política de Vietnam del Sur, como así también punto culminante de la protesta popular contra la política de catolización forzada llevada adelante en el período del régimen católico de Ngo Dinh Zem (1954-1963) impuesto por los EEUU. Habitualmente se designa como "crisis budista" a los acontecimientos que tuvieron lugar en el período de mayo a noviembre de 1963 en el curso de la confrontación entre la población budista y los poderes católicos. La tensa y dramática lucha llevó al golpe militar que condujo a la liquidación del presidente Ngo Dinh Zem y su hermano Ngo Dinh Niyu. Estos acontecimientos se desarrollaron al final del así denominado "tiempo de paz", en vísperas del inicio de la segunda guerra indochina (1965-1975). La primera guerra indochina (1946-1954) terminó con la derrota de los franceses en las montañas de Vietnam del Norte y la división provisoria de Vietnam en dos partes: la Norte bajo el control de los comunistas y la Sur, que al comienzo fue controlada por los franceses y luego por los americanos. Para consolidarse en Vietnam del Sur, los EEUU llevaron al poder al régimen marioneta encabezado por su protegido Ngo Dinh Zem. En el curso de la crisis de Saigón 1954-1955 el nuevo poder lanzó la represión contra los grupos profranceses, que en el pasado habían apoyado al régimen. Con la llegada al poder de Ngo Dinh Zem en Vietnam del Sur se produce un golpe de poder en el campo de la política interior. Comienza una catolización del sistema de poder estatal, la policía, el país en general sin precedentes en la historia de Vietnam. Utilizando la protección de EEUU, Zem pasó a la realización de una conversión forzada al catolicismo de la población, preponderantemente budista, de Vietnam del Sur. En EEUU consideraron que tal política permitiría aunar a las fuerzas "sanas" bajo la égida del Partido Revolucionario del Trabajo creado por Ngo Dinh Niyu y confrontar el sur católico con el Norte ateo comunista. La política de discriminación religiosa y doble estandar se convirtió en norma.

Luego de la firma de los acuerdos de Ginebra de 1954 se produjo el deslinde de las partes contrarias. En el norte comenzó la preparación de la campaña libertadora al Sur, y en el Sur iba a plena marcha la preparación de la cruzada católica anticomunista (Catholic anticommunist crusade) al Norte y su liberación de los comunistas. En los medios de difusión occidentales se creó la imagen de un caballero sin miedo ni reproche, el cual encabezó el último bastión del "mundo libre" contra los comunistas, lanzándose a la toma de toda Asia Sudoriental. Claro está que semejante caballero podía sólo ser católico. Como resultado de la realización de la publicitada operación "LaVirgen María avanza al sur" (The Virgin Mary Goes South) se trasladó a la parte sur del país en 1954 una parte significativa de los católicos del norte. Vale la pena acotar que tal alboroto estaba predestinada ante todo a los expectadores occidentales, conmovidos por la preocupación de sus gobiernos por los "mansos cristianos", huyendo del "yugo comunista". Al mismo tiempo se resolvía la cuestión de garantizar el apoyo de la sociedad a los gastos crecientes para Vietnam. Sin embargo, en lugar de la deseada unión de las fuerzas de la nación sudvietnamita

para la lucha con los comunistas ateos, sobre la base de la religión católica, resultó algo bastante diferente. En el Vietnam del Sur se produjo un cisma no sólo por la línea católicos-budistas, sino también entre católicos del sur y del norte. Sobre esta base, no podía ni hablarse de la cruzada al Norte originalmente planeada. Más aún, luego de algunos años se planteó con toda crudeza la cuestión del sostenimiento del régimen marioneta sudvietnamita en proceso de desintegración.

La crisis budista comenzó en mayo de 1963. El 8 de mayo en las pagodas Jiue se celebró el cumpleaños del Buda; por tal motivo, la estatua de Buda era trasladada de una pagoda a otra con total desconocimiento de la prohibición de los poderes de enarbolar las banderas budistas. El camino de la procesión budista fue cerrado por carros armados, se efectuaron disparos y explotaron granadas. Murieron varias personas. Luego del incidente los budistas elaboraron y entregaron al gobierno una "Declaración de los monjes y creyentes budistas", en la cual se contenía la exigencia de acabar con la discriminación del budismo. Sin embargo, el régimen de Ngo Dinh Zem no consideró necesario reaccionar a las exigencias budistas, suponiendo que el movimiento se apagaría como muchos otros anteriormente. Tal posición por parte de los poderes llevó a que el movimiento popular comenzó a extenderse de Jiue a Saigón, y desde allí por todo el país. El 25 de mayo en el congreso de representantes de 11 escuelas budistas, el cual se efectuó en la pagoda Saloy que se convirtió en centro de resistencia, comenzó a discutirse el plan de lucha. Se elaboraron diferentes metodologías de presión sobre el poder. En parte fue dada la orden al clero supremo de seis organizaciones budistas de Vietnam a comenzar una huelga de hambre de 48 hs. comenzando desde las 14.30 del 30 de mayo de 1963. Se organizaron acciones de protesta cuando cientos de monjes silenciosamente se sentaron frente al edificio del parlamento. Sin embargo, tales acciones son efectivas si ejercen presión moral en el poder. En este caso, esto fue inútil. En julio las demostraciones fueron disueltas por la policía con utilización de gas lacrimógeno, fueron acosados con perros, les tiraron botellas con ácido a la multitud, compuesta por gente totalmente indefensa. Al mismo tiempo fue dada la orden de bloquear las Pagodas budistas en las cuales se reunían los fieles. La prensa gubernamental difundía rumores de que los budistas eran controlados por los comunistas, los monjes más activos fueron secuestrados, con el objetivo de dividir el movimiento fue creada inclusive una secta seudobudista.

Inicialmente las acciones de los budistas tuvieron carácter espontáneo. El clero budista, viendo que la huelga de hambre y las sentadas no ejercían la presión debida sobre el poder, elaboraron un especial tipo de protesta contra la represión. Los monjes budistas no dejaron caer a los creyentes bajo la represión de los poderes, como lo hicieron los misioneros católicos, provocando "persecuciones", sino que dieron un paso radical y sorpresivo.

El 11 de junio de 1963 en presencia de varios cientos de monjes y representantes de los medios masivos de difusión Thich Quang Duc, uno de los más altos jerarcas budistas, se autoincineró públicamente. Uno de los monjes trajo un bote con bencina y lo derramó sobre él. El monje superior mismo se prendió fuego, las llamas cubrieron su figura, pero su cuerpo mantuvo la posición inicial. Aproximadamente luego de 15 minutos las llamas se apagaron. Este

acontecimiento provocó un shock en todo el mundo. El problema, que durante años intentaron sumergir bajo la mentira, salió a la superficie. Sin embargo, la autoincineración y la resonancia social no debilitaron la presión sobre la iglesia budista de parte del poder gubernamental. Todo lo contrario, siguió creciendo. El régimen continuó su política de represión y catolización. De las tratativas con los "poderes" sudvietnamitas los budistas pasaron a la presión sobre sus tutores.

Así, el 16 de julio 200 monjes llevaron adelante una demostración frente al palacio del embajador americano. Exigían que EEUU reconociera su responsabilidad por la política de persecución del budismo en Vietnam del Sur. Luego los activistas volvieron a la pagoda Saloy y se unieron a la huelga de hambre. Las acciones masivas de protesta se continuaron una a otra. Y el embajador americano en Vietnam, Holting, en una entrevista a la agencia informativa UPI declaró lo siguiente: "Yo vivo en Vietnam más de dos años, y nunca he visto ninguna señal que dé testimonio de discriminación religiosa". Al mismo tiempo, Chan Le Suan, conocida también como Madame Jiu, en una entrevista denominó cínicamente a la autoincineración del monje como un "asado" (barbecue). Semejante actitud provocó un estallido de indignación en todo el país, lo que recalentó más aún la situación. Los EEUU decidieron convocar al escandaloso diplomático, el 27 de junio de 1963 llegó a Saigón en reemplazo de Holting un nuevo embajador americano: Quebot Lodge. Sin embargo esto, claro, no ayudó a estabilizar la situación. Las protestas continuaron. Como se indica en el trabajo de V.Kornev: "en respuesta a las demostraciones antigubernamentales de los budistas, el hermano del presidente, Ngo Dinh Niyu ordenó en agosto de 1963 destruir las pagodas budistas en todo el país. Alrededor de 1.500 monjes fueron arrestados y muchos de ellos cruelmente torturados. Las tropas atacaron prácticamente todas las pagodas budistas importantes del país. El 5 de octubre de 1963 Thich Quang Jiung se autoincineró en Saigón frente mismo al mercado Bentjan. Las llamas que cubrieron a Thich Quang Jiung mostraron a todo el mundo que la "crisis budista", a pesar de la dura represión, seguía vigente. El tema pasó a discutirse en Naciones Unidas. El 7 de octubre de 1963 un diputado de Sri Lanka culpó al régimen de Ngo Dinh Zem de la represión contra el budismo y propuso enviar a Vietnam una comisión especial. Esta delegación llegó a Saigón el 25 de octubre. Durante el trabajo de este grupo, el 27 de octubre, justo enfrente a la principal catedral católica de Saigón Thich Thien Mi se autoincineró. Su muerte fue un llamado desesperado a la ONU. La autoincineración de los monjes budistas provocó una resonancia sin precedentes en Vietnam y en el mundo. En EEUU se hizo clara la inviabilidad de continuar el apoyo al régimen sudvietnamita. En Washington fue autorizado un golpe militar, en el curso del cual Ngo Dinh Zem y su hermano fueron asesinados. El odiado régimen fue derrocado. Luego del desplazamiento del gobierno de Ngo Dinh Zem fue creada la Iglesia Budista Unida. El budismo soportó dignamente el período de persecuciones sin precedentes, acompañada del ataque a pagodas y templos. El régimen sangriento de Ngo Dinh Zem cayó. La posición fundamental, sin concesiones, de la dirigencia budista, y también la política de no violencia activa llevada adelante jugaron un rol clave en estos acontecimientos.

3. Shaplen R.R. The Lost Revolution. The Story of Twenty Years of Neglected Opportunities in Vietnam and of America's Failure to Foster Democracy There. – NY.: Harper & Row Publishers, 1965.

4. Lê Cung. Phong trào Phật Giáo miền Nam Việt Nam nam 1963. – Huế: NXB Thuận Hóa, 2003.

5. Thích Đồng Bổn. Lịch sử Chùa Xá Lợi. Văn hóa và truyền thống. – HCM.: Ban quản trị chùa Phật học, 2001.

Olga V. Andreeva

EL PATRIARCADO DE MOSCU: LAS DIFERENTES CARAS DE LA TOLERANCIA

La época de globalización que sobrevive hoy la humanidad, unifica el tiempo y mezcla los etnos. La unificación de tiempos es acompañada por la difusión de los sistemas religiosos mundiales, que comulgan a las civilizaciones locales con el sistema cronológico budista, cristiano o musulmán. Esta "unificación natural" está basada en la cercanía de la comprensión de la idea de Dios y la predestinación del hombre, por parte de los diferentes grupos étnicos. Un paradójico proceso de unificación, cuando sobre la base del sistema cronológico cristiano francés surgen comunidades locales musulmanas de etnias diferentes, que viven en otro tiempo y según las leyes de otro espacio étnico. La conservación de la propia identidad cultural-temporal en otra civilización engendra un colapso de poder, indefensión jurídica del sistema estatal vigente y un conflicto permanente con la población titular del lugar. La superación de este conflicto puede ser lograda, o bien como resultado de la renuncia a la propia identidad cultural-temporal de una de las partes, lo que en la perspectiva cercana no es considerado, o bien por medio de la creación de formaciones estatales musulmanas en el centro de Europa. Pero, ¿cuál de los estados europeos está dispuesto a una enajenación voluntaria del propio territorio en beneficio de un enclave musulmán? Por el momento la situación es de callejón sin salida en el campo político y, en el sentido étnico, posibilita la mezcla de los etnos.

La mezcla étnica tradicionalmente se produce, o bien como proceso azaroso o como proceso manejable. Pero este es un matrimonio fortuito; el nacimiento del niño de media sangre en una familia incompleta, o como consecuencia de una política conciente (matrimonio entre dinastías gobernantes, matrimonio con el objetivo del "mejoramiento" de la descendencia, etc.), en cualquier caso el niño y sus padres, por lo general, se identifican a sí mismos con la etnia principal del territorio en el cual viven. La globalización, por una parte, amplía sustancialmente la magnitud de la interacción interétnica; por la otra, posibilita el surgimiento en la conciencia de alguna gente de la idea de sí mismo como un "ciudadano del mundo"; el cual, sin duda, tiene la idea de su pertenencia étnica pero no considera a este factor definitorio en la elección del lugar de vida, trabajo y formación de la familia. En dicho caso, el factor de autoidentificación étnica según el principio "propios - ajenos" cambia el sentido, por cuanto el medio circundante de los "ciudadanos del mundo" cuenta con el término genérico "propio" con el significado de "ser humano" y "ajeno" como portador de otros sistemas de valores personales. En consecuencia, la globalización activa dos procesos de igual direccionamiento: en primer lugar, refuerza la propia conciencia étnica y la aspiración de protegerse al máximo de la influencia de etnos "ajenas"; en segundo lugar, nivela las diferencias étnicas e introduce otro contenido de la categoría "propio - ajeno". cuando como "propio" es considerado un individuo que cuenta con un nivel similar de bienestar material, independientemente de su pertenencia étnica.

El primer proceso se manifiesta en la reafirmación de las formas tradicionales de religiosidad y los institutos eclesiales correspondientes a estas formas. El

segundo: aumenta la cantidad de individuos que buscan su camino de salvación. Al mismo tiempo los sistemas religiosos siguen cumpliendo la función de sostén espiritual de la vida de las civilizaciones terrestres, factor principal de desarrollo exitoso e interacción intercultural.

La reflexión filosófico dogmática del problema de la tolerancia (en un principio, exclusivamente como tolerancia religiosa) y acaloradas discusiones alrededor de estos temas se observan en la Iglesia Ortodoxa Rusa a lo largo ya de dos siglos. En el siglo XIX el principal aporte en su resolución fue realizado por reconocidos representantes del pensamiento teológico, tales como A.Bujarev (archimandrita Feodor), S.Gogostsky, V.Kudriatsev-Platonov, arzobispo Nicanor (Brovkovich), I.Skvortsov y otros. En el año académico 1899-1900, por primera vez, los estudiantes de la Academia Espiritual de San Peterburgo escucharon un curso especial sobre el tema "Actitud del hombre ortodoxo hacia su Iglesia y hacia el creyente de otra confesión", por parte del archimandrita Serguey Stragorodsky (que luego sería Santísimo Patriarca). Hoy día los representantes de la Iglesia Ortodoxa Rusa llevan adelante cursos especiales y conferencias sobre religiones comparadas en auditorios religiosos y laicos, en los cuales se abordan las bases morales de la relación hacia el creyente de otras confesiones.

De toda la diversidad de los problemas discutidos, los principales son: en primer lugar, la posibilidad de extensión del precepto de amor al prójimo a los creyentes de otras confesiones y, en segundo lugar, la existencia o ausencia de bases teológicas para el movimiento ecuménico. El cristiano "ideal" está convencido de la veracidad del mandamiento de Jesucristo "ama a tu prójimo como a ti mismo" y "amad a vuestros enemigos, bendecid a quienes les maldicen, desead bienestar a quienes les odian, orad por quienes les ofenden y persiguen" (Mateo 22, 39, 5, 44). Voluntaria y conscientemente el hombre cristiano observa dos imperativos morales conductuales. El primero: amar a todo ser humano como Imagen y semejanza del Señor en la Tierra. El segundo: el representante de otra fe, por más alejado que esté de la Iglesia Ortodoxa, siempre sigue siendo, para el cristiano "ideal", objeto de atención espiritual. Al cristiano le es propio "el todo es en todos", el reconocer la "última pizca de verdad", si la misma está en la persona, para, por medio de esta pizca, ser entendido por el propio oponente y "salvar al menos a algunos" (3, pág. 236).

Pero tal tipo de comportamiento es un ideal, que en la práctica rara vez se realiza. Así, el mencionado Serguey Stragorodsky anotó que la mayoría de la gente, sólo en parte, vive según la fe y, sólo en parte, pertenece a la Iglesia. El sentido de verdad interna no es escuchado por ellos con tal claridad; y la fe para ellos es algo externo, es cierta regla impuesta sobre su voluntad. Por ello mismo su actitud a su propia fe y a la Iglesia no será tan viva, y al mismo tiempo la actitud hacia el creyente de otra confesión tampoco será la adecuada. Conforme con su formación espiritual, siguiendo sus simpatías, tales personas "semireligiosas" pueden tener una orientación tanto conservadora como liberal.

Los conservadores son fieles a su religión como estandarte (inclusive como estandarte de la lucha contra otras confesiones), por cuanto el sólo reconocimiento intelectual y, en cierto grado, violento reconocimiento de la verdad, sin la experiencia interior en cada uno, sin su realización en la vida, no da una completa convicción y tranquilidad de espíritu. Todo nuevo pensamiento,

y más aún, el rechazo directo de la fe oficial, serán percibidos por ellos con terror y a la vez, odio. En lugar de la benevolencia pastoral, en tales personas la actitud hacia el creyente de otra fe estará dominada por el fanatismo, el deseo de expulsar y destruir, antes que los argumentos del contrario hagan vacilar las bases inseguras de su media fe. No se puede esperar de tales personas el deseo de comprender de algún modo la situación del creyente de otra fe, de descubrir en ellos algo positivo y, por su intermedio, encontrar para ellos el puente hacia la verdad. Sin comprender él mismo la verdad con el corazón, y conociéndola sólo por sus signos externos, valorará al individuo de otra fe sólo exteriormente: si coincide o no con la letra de la ortodoxia.

Un ejemplo evidente de conciencia conservadora es, en parte, el libro "Nuestra fe. Ortodoxia y religiones mundiales", editado con la bendición del ilustrísimo obispo Ippolito en el año 2003. Sus autores: N.Vasilev, S.Smirnov y I.Fedorov, consideran que el mundo actual ha ingresado en una nueva era "postcristiana". "Ahora - se afirma en el libro - en un polo del mundo la fe ortodoxa, la ortodoxia y la Iglesia Ortodoxa de Cristo; y en el otro, todas las religiones no cristianas, todas las confesiones cristianas "no ortodoxas", los ateos y sus seguidores". Los autores opinan que las fuerzas "no cristianas" unidas están representadas por el Catolicismo Romano, con el Papa y el ecumenismo a la cabeza, cuyo verdadero objetivo es la "unión de todas las religiones y confesiones en una religión universal anticristo".

Afirmaciones semejantes son ofensivas para los católicos romanos y los líderes protestantes del movimiento ecuménico, por cuanto tanto los primeros como los segundos representan la denominación del cristianismo y su actividad pacificadora y de predicación, y están orientados a la afirmación de los ideales del Evangelio, la justificación de la actividad redentora de Jesús Cristo y la moral cristiana. Absolutamente infundamentada resulta la tesis de los autores del libro respecto de que "el editor, inspirador y jefe del ecumenismo y el catolicismo contemporáneo, el único, el director que encabeza este proceso, es el diablo". Semejantes afirmaciones al comienzo del siglo XXI son lamentables.

Sin embargo, precisamente tales posiciones de una cantidad de activistas ortodoxos posibilitan la formación de movimientos eclesiales conservadores. La estrategia de su actividad se determina del siguiente modo: levantar el escudo de la fe ortodoxa, expulsar de ella al paganismo; depurar a la conciencia ortodoxa de la "mentira" occidental, católica, ecuménica; repudiar el globalismo o ecumenismo religioso en todas sus manifestaciones; en definitiva, renunciar a todos los "intercambios de experiencia" contrarios de Dios, los "programas educativos", conferencias científicas y demás actividades religiosas conjuntas con los "cristianos neopaganos" occidentales.

La intención de monopolizar la verdad podría ser plausible si fuera acompañada y conquistada por las buenas acciones y la enseñanza moral. En la práctica, tal estrategia está apoyada en una serie de falsas premisas. En primer lugar, la conciencia del creyente puede ser al mismo tiempo "pagana" y ortodoxa, por cuanto se trata de diferentes visiones del mundo y valores, correspondientes a determinadas etapas del desarrollo de las comunidades humanas. Las religiones universales, creciendo desde las raíces paganas, rechazan el paganismo con el hecho mismo de su difusión a escala planetaria. En segundo lugar, no se

entiende a qué mentira de los católicos y ecumenistas se refieren; en este caso no hay ejemplos ni pruebas de tal cosa. Por lo tanto, el slogan sobre la mentira no es más que un recurso demagógico que no cuenta con ninguna fundamentación seria. En tercer lugar, el concepto de "globalismo religioso" tampoco ha sido suficientemente aclarado; se parte de la idea de que todas las religiones mundiales, el cristianismo inclusive, se llaman mundiales precisamente por ser globales y pan-étnicas por definición, entonces también la ortodoxia está relacionada con el sistema religioso global. Acaso las dos ideas centrales de la conciencia dogmática son igualmente valiosas tanto en las diferentes denominaciones cristianas, cuanto en otras religiones universales: la primera es la unidad y unicidad de Dios en sus diferentes hipóstasis. La segunda: la especial predestinación y semejanza a Dios del ser humano como existente, poseedor en sí por gracia de Dios de especiales sustancias espirituales. En otras palabras, los dogmas de las religiones universales las hacen globales por el carácter de sus sistemas de valores. El conocimiento del dogma de las religiones universales elimina el carácter negativo del concepto de "globalismo regional". Finalmente, en el siglo de Internet, del diálogo entre civilizaciones y la búsqueda conjunta de caminos de sobrevivencia de la humanidad toda, no es posible negarse a la comunicación con los representantes de otros grupos religiosos y ciudadanos de otros países. El mundo se ha hecho demasiado pequeño para vivir en él incomunicados.

Diálogo y comunicación es el principal imperativo de la existencia común en un mismo planeta, y al mismo tiempo es el único camino para lograr el verdadero conocimiento del otro.

El problema de la difusión de la educación religiosa calificada de sacerdotes y feligreses es tomado en cuenta por la Iglesia ortodoxa. La revista del Patriarcado de Moscú regularmente se manifiesta respecto de la falta de fundamento de diferentes rumores y temores difundidos en las iglesias (sobre el perjuicio del nuevo pasaporte ruso, sobre el anticristo y las conspiraciones judíomasónicas contra Rusia y la Iglesia, etc.). Sin embargo, muchas parroquias y la mayoría absoluta de creyentes no son suscriptores de las publicaciones regulares del Patriarcado de Moscú. Y los sacerdotes, en parte, están preocupados, según las palabras del Patriarca Alexey, por la conducción de la "actividad exterior de los feligreses del templo del hombre", en lugar de volverse de cara al hombre y sus necesidades, a la unión en el ámbito de la Iglesia de los ciudadanos educados, de alta moral y espiritualidad.

En oposición a los conservadores se encuentran los liberales de la Iglesia. Ellos están exentos del fanatismo de los conservadores, su actitud hacia los creyentes de otras confesiones es más flexible. Los liberales se manifiestan en contra del enfrentamiento entre los representantes de diferentes confesiones, especialmente los cristianos. La ocupación de la ciencia teológica, en su opinión, debería consistir, no en disputar por las particularidades de cada confesión, sino en mostrar los significados comunes en el cumplimiento de la ley de Cristo, comprendiendo que el cristianismo no es igual a escolástica, sino la vida misma. La tarea de unir a las personas, claro, es completamente cristiana.

Pero, en opinión de la Iglesia Ortodoxa Rusa, los liberales, que no cuentan con una conciencia de verdad cristiana, ubican el tema de la unión en un terrero

completamente falso. Ellos tratan de suavizar, esfumar las diferencias existentes entre confesiones, mostrándolas como casuales, sin importancia. Desde la aspiración completamente legal a la "unión de todos", en definitiva resulta el punto de vista de la enseñanza dogmática como algo inexistente para la salvación. En tal situación, la gente no busca la verdad, sino sólo mayor satisfacción de sus necesidades religiosas. De tal modo, ni los conservadores, ni los liberales corresponden a las ideas de la Iglesia Ortodoxa sobre el cristiano "ideal".

A pesar de la discusión sostenida sobre tolerancia, la Iglesia Ortodoxa Rusa participa en los movimientos ecuménicos a nivel regional y mundial, busca acuerdos en las relaciones mutuas con una cantidad de iglesias no ortodoxas. Al mismo tiempo se hace necesario constatar la ausencia de límites claros respecto de los compromisos posibles y el programa de acción que, en nuestra opinión, está condicionado por la concepción filosófico-teológica poco elaborada de la actitud de la Iglesia hacia el mundo actual y, en parte, hacia los creyentes de otras confesiones. En el sitio oficial del Patriarcado de Moscú se anuncia que la Iglesia, en el momento actual, está elaborando los "principios de la relación hacia los creyentes no ortodoxos", basándose en la comprensión de la unidad de la Iglesia, condenando las "tres divisiones humanas" y desarrollando el diálogo con las otras confesiones.

Al mismo tiempo, se ve como mínimo extraña la apelación del arzobispo de Smolensk y Kaliningrad Cirilo (Presidente de la Sección de relaciones exteriores de la Iglesia del Patriarcado de Moscú) a la obra del pensador socialista español José Ortega y Gasset y el filósofo austríaco Karl Popper, con el objetivo de fundamentar filosóficamente la actitud hacia el mundo del Patriarcado de Moscú en el artículo programático "Circunstancias del nuevo tiempo: liberalismo, tradicionalismo y valores morales de la Europa unida". Al mismo tiempo el arzobispo Cirilo considera que la desintegración de la identidad religiosa de los pueblos inevitablemente lleva hacia el "empobrecimiento de la plenitud del mundo de Dios, su unificación y al fin de cuentas su muerte". El convoca a la Iglesia y los creyentes a "reaccionar adecuadamente tanto a los aspectos positivos como a los claramente negativos del proceso de globalización".

Sin embargo la cuestión radica en qué aspectos considerar positivos y cuáles negativos y cuál es la reacción posible de la Iglesia y los creyentes a la política oficial eclesiástica. El Patriarca Alexey II, en su mensaje de julio de 2004 en ocasión del 250 aniversario del nacimiento de Serafín Sarovsky, llamó a los fieles a una actitud razonable hacia un mundo cambiante. "No podemos aislarnos de los otros pueblos, religiones y culturas, reprimir los flujos informacionales que circulan libremente – constató Alexey II. La apertura de cada pueblo hacia la diversidad del mundo de Dios y la disposición al diálogo con ellos dan frutos dignos sólo en el caso en que este pueblo sepa conservar su fisonomía espiritual y cultural-histórica". Un enfoque tan equilibrado honra al Patriarca y se encuentra en la dirección de las principales discusiones respecto de la participación de Rusia en los procesos mundiales contemporáneos. La conservación de los propios valores religioso-culturales y la identidad nacional es considerado por la mayoría de los estados del mundo la única condición de supervivencia posible.

La posición del Patriarca recibió el apoyo del Concilio Episcopal en octubre de 2004. El concilio aprobó la actividad exterior de la Iglesia en las relaciones entre diferentes confesiones ortodoxas, cristianas y de otras religiones universales, inclusive en el contexto del Consejo Interreligioso de Rusia y el Consejo Interreligioso de la CIS. La principal tarea, según la definen los partícipes del Concilio, es la conservación de las tradiciones espirituales eclesiales de la Iglesia Ortodoxa Rusa, como así también la interacción positiva con el mundo. Es completamente evidente que la actitud hacia la tolerancia como premisa filosófico-teológica y práctica cotidiana de la vida religiosa en mucho determina el futuro, tanto de la Iglesia misma como de sus millones de parroquianos.

Alicia Barrachina

Presentación del film documental "TOLEDO Y ALEJANDRIA, FAROS DE LA HUMANIDAD"

Buenas días, como miembro de la Asociación Ciudadanos del Mundo, quiero agradecer a esta Universidad, al Centro de Estudios Humanistas, a los académicos y profesores, la oportunidad de presentar este documental y también agradezco a todos ustedes su presencia.

Ciudadanos del Mundo es una asociación sin ánimo de lucro que tiene por objetivo contribuir a la comunicación y acercamiento de las personas de diferentes culturas, esclareciendo que es desde la no-violencia, el respeto y el trabajo conjunto que podemos avanzar hacia un mundo más justo y mejor para todos.

En estos momentos de grandes migraciones y desarrollos tecnológicos, en el que las comunicaciones y los conocimientos son más accesibles para todos, se da la paradoja de que las personas se sienten cada vez más aisladas y muchas veces desconocedoras de la gran riqueza cultural de todos esos pueblos distintos con los que conviven.

Así, no solamente se desconocen los rasgos culturales de personas que vienen de lugares muy lejanos geográficamente, sino también los de personas muy cercanas, con cuyas culturas, históricamente, ha habido gran contacto.

Este documental que les presentamos hoy es el primero de una serie titulada "Faros de la Humanidad", con la que nuestra asociación trata de difundir momentos históricos en los que ha habido una gran mezcla de culturas y, más allá de las posibles diferencias y enfrentamientos, que seguramente se produjeron, esta mezcla cultural posibilitó un gran avance en muchas áreas del conocimiento.

El documental explica dos momentos históricos de dos ciudades, una de ellas Alejandría, ubicada en uno de los lugares más estratégicos del Mediterráneo y famosa sobre todo por tener la biblioteca más conocida de la antigüedad, la otra es Toledo, que aunque en el interior de nuestra península, en los siglos XI al XIII fue la gran depositaria de la cultura mediterránea.

Ambas ciudades están muy alejadas geográfica e históricamente pero tienen grandes conexiones desde el punto de vista del conocimiento.

Este es un pequeño documental realizado por personas no especialistas y orientado al público en general, por lo que les pido disculpas ante posibles faltas de rigor que hayamos podido cometer.

Nuestra labor se parece más al periodismo de divulgación científica y tratamos de reflejar en nuestras producciones algunas de las conclusiones a las que han llegado otras personas que sí son especialistas en los temas que tratamos.

Nuestro interés, en consonancia con todas las actividades de la asociación Ciudadanos del Mundo y de la Fundación Pangea, es contribuir al acercamiento y comprensión entre los pueblos.

Por ello, en nuestras producciones, resaltamos momentos históricos ligados a lugares concretos donde ha brillado un espíritu de tolerancia y un amor al conocimiento por encima de las barreras culturales y los prejuicios de la época.

Por otra parte intentamos estudiar los hechos históricos en relación con los que les precedieron y tratando de indagar sobre sus influencias futuras. El resultado es un recorrido histórico de la transmisión del conocimiento, entendido como la más alta expresión de la investigación científica y del desarrollo artístico, filosófico y espiritual.

Se trata pues de apuntes sobre la historia de la construcción humana, que surge del trabajo combinado de muchas personas pertenecientes a lugares y épocas con frecuencia muy alejadas en el espacio y en el tiempo. Todos somos deudores del aporte de otras culturas que nos han precedido y que en muchos casos conviven a nuestro lado.

Con nuestros documentales tratamos de difundir que ha habido momentos en la historia, para nosotros referenciales, en los que han confluído culturas, religiones y conocimientos muy diversos y que todo esto, lejos de ser un problema, ha generado una síntesis y un gran avance en el terreno del conocimiento.

En estos momentos de choque cultural, creemos que es necesario difundir este punto de vista si queremos avanzar hacia una nación humana universal. Para la creación de este futuro es necesario una nueva mirada sobre nuestro pasado y nuestro presente, sobre lo que nos une más allá de las diferencias y nos hace avanzar en el registro de "lo humano".

Muchas gracias, espero que les guste el documental.

Alvaro Orús

Presentación del film científico-educativo "FEDERICO II, UN PUENTE ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE"

En primer lugar, me gustaría agradecer a la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos y al Centro de Estudios Humanistas de Moscú esta oportunidad de mostrarle nuestra producción titulada "Federico II, un puente entre Oriente y Occidente".

Este documental, promovido por la Fundación Pangea y elaborado por un equipo de la asociación Ciudadanos del Mundo, es la tercera entrega de una serie que hemos llamado "Faros de la humanidad". El primer documental de esta serie es el dedicado a Toledo y Alejandría que pudimos ver esta mañana. El segundo documental está dedicado a la figura del emperador Rodolfo II, en la Praga de finales del siglo XVI.

Como ya explicó mi compañera Alicia Barrachina, todos los documentales de la serie tratan de rescatar lo que llamamos los momentos humanistas de la historia. En tales momentos se dio un ambiente de tolerancia y una actitud de apertura que posibilitó la integración de diferentes culturas, resultando grandes avances, cuyas consecuencias se pueden seguir hasta la actualidad.

Desde el principio de nuestras investigaciones nos dimos cuenta de que, aún siendo momentos con aspectos muy positivos y, a nuestro juicio, de gran importancia en el desarrollo histórico, permanecían desconocidos para las personas comunes y muchas veces ocupaban un lugar periférico en el discurso de la historia oficial dentro de los ámbitos académicos.

Así, en la historia que nos han enseñado en la escuela, se explica el desarrollo de una nación, o de una región o de una religión, como hecha a sí misma, omitiendo o minorizando los aportes de otros pueblos o culturas. También se resaltan, al igual que ocurre hoy con la información actual, la lucha por el poder, los acontecimientos violentos y se resaltan los hechos que producen temor y desconfianza entre las personas y los pueblos.

Pero esta mirada sobre la historia humana viene a realimentar la situación de violencia que vivimos hoy.

Por ejemplo, en la visión que actualmente se da sobre los países islámicos se refieren hasta la saciedad los aspectos negativos que todos conocemos. Pero se omiten una gran cantidad de cosas positivas que nos harían tener otra imagen. Y lo mismo ocurre con la historia. En Europa occidental comúnmente conocemos todas las confrontaciones bélicas que ha habido con los musulmanes, pero pocas personas saben que sin el aporte del área cultural del Islam, Europa no sería Europa, y no habría llegado a lograr los avances de los que tan orgullosa se siente.

Todo esto nos anima aún más en nuestra labor de divulgación, por medio de la herramienta del video, de estos conocimientos sobre la historia que permanecen ocultos para el ciudadano común y que sin embargo pueden ser de gran utilidad.

Una mirada sobre la historia que pone en relación los sucesos ocurridos en diferentes momentos y lugares, que resalta los aspectos positivos de cada

cultura, promoviendo el acercamiento entre las gentes, puede ser de utilidad para afrontar de manera constructiva el momento de mundialización que vivimos.

Por todo esto estamos tratando de sumar esfuerzos con estudiantes y profesores de universidades de diferentes lugares del mundo para colaborar en la investigación de los momentos humanistas de la historia vistos desde diferentes puntos de vista.

Este impulso puede dar un nuevo sentido al trabajo académico en la construcción de un buen conocimiento que sirva a la reconciliación entre los pueblos y abra posibilidades para un futuro común.

Muchas gracias.

Aurora Marquina

ASOCIACION "MUNDO SIN GUERRAS", CAMPAÑA POR EL DESARME NUCLEAR MUNDIAL

En primer lugar quiero agradecer al CEH de Moscú por haberme invitado a presentar ante ustedes la campaña por el desarme nuclear mundial, a través de la asociación Mundo sin Guerras (MSG). A pesar de que todas y todos ustedes son estudiosos, son científicos e investigadores de diferentes campos, mi intervención no va a situarse en ese plano, no voy a dar datos referentes a conflictos, no voy a hacer un gran análisis de la situación de las armas nucleares ni de las consecuencias de ellas, ni de cómo se fabrican, ni de por qué se fabrican, ni de por qué la historia humana nos habla de millones de guerras sufridas en este planeta. Sólo quiero transmitirles desde mi corazón la fuerte creencia de que en este momento del Proceso Humano en el que estamos se nos está dando la oportunidad de contribuir a que la especie avance como una saeta que vuela hacia los cielos, hacia su Destino o que retroceda hacia las oscuridades de los tiempos.

"Nombrador de mil nombres, hacedor de sentido, transformador del mundo...tus padres y los padres de tus padres, se continúan en ti. No eres un bólido que cae, sino una brillante saeta que vuela hacia los cielos. Eres el sentido del mundo y cuando aclaras tu sentido, iluminas la tierra. Cuando pierdes tu sentido, la tierra se oscurece y el abismo se abre.

Te diré cual es el sentido de tu vida aquí: ¡Humanizar la tierra!. ¿Qué es humanizar la tierra? Es superar el dolor y el sufrimiento, es aprender sin límite, es amar la realidad que construyes.

No puedo pedirte que vayas más allá, pero tampoco será ultrajante que yo afirme: ¡Ama la realidad que construyes y ni aún la muerte, detendrá tu vuelo!" (Silo)

Voy a pasar a dar una breve historia de la asociación MSG para que tengan un pequeño contexto. En México en un congreso humanista en el año 1996, es presentada por Rafael de la Rubia la idea de crear una asociación desde la que llevar adelante una campaña "El 2000 sin guerras". La idea fue muy bien acogida por los asistentes y rápidamente comienza a implementarse en diferentes países, entre ellos España.

Allí se hizo la presentación pública de dicha campaña en el año 1996.

Al acto de presentación asistieron el Rector D^o Genaro Costa y el Vicerrector de alumnos D^o Miguel Padilla, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), varios rectores y vicerrectores de otras universidades, así como representantes de enseñanzas media y primaria.

Como ponentes nos acompañaron Salvatore Puledda, un estudioso humanista muy querido y profesor de la universidad de La Sapienza en Roma, Fernando Savater profesor y reconocido filósofo español y el D^o Victor Sadovnichiy Rector de la Universidad Lomonosov de Moscú.

Hoy, casi diez años después, una representante de MSG y profesora de UNED se encuentra en Moscú, invitada por el Centro de Estudios Humanistas de Moscú y

en una universidad cuya denominación es de lo más inspiradora: "de la Amistad entre los Pueblos", para presentarles la campaña "Por el desarme nuclear mundial". Pareciera que nuestro destino está ligado y creo que no hay duda pues muchas y muchos de los que hoy estamos aquí entendemos que, por encima de fronteras políticas, nos une ese profundo sentimiento que surge cuando los seres humanos nos miramos a los ojos y nos reconocemos en el otro como iguales y nos sentimos hermanos de los otros y no "aves de rapiña para los otros". E

sa campaña de "El 2000 sin guerras" nos puso en evidencia varias cosas: Que allí donde era planteada se acogía con entusiasmo y las gentes mostraban un fuerte rechazo por el hecho armado de la guerra. No importaba que fueran grandes instituciones, gentes reconocidas mundialmente o gente corriente, amigos, vecinos, todos sentían que las guerras no tenían sentido.

Hicimos muchas cosas, sobre todo en el campo artístico (fotógrafos por un mundo sin guerras) y educativo. En este último campo, que es en el que personalmente me he movido, se creó el Foro Humanista de Educación, como frente de acción del movimiento humanista y hemos venido realizando un trabajo sostenido, a través de la realización de Jornadas sobre Educación y Noviolencia. En estas jornadas han participado científicos y académicos de diferentes áreas, siempre con la imagen de profundizar en la práctica lo allí expresado. Fruto de este interés han sido los numerosos seminarios y talleres impartidos por miembros humanistas del FHE en colegios de primaria y secundaria, dirigidos a profesores, alumnos y padres, y a profesores y alumnos de diferentes universidades.

También han sido interesantes los aportes escritos de algunos de sus miembros que han servido de base para dichos seminarios y las producciones visuales, Cds editados por la UNED.

Hoy podemos decir que el FHE trabaja no sólo en España sino también en varios países Latinoamericanos.

Otra cosa que aprendimos también fue que, a pesar de las buenas intenciones de la gente, la profunda creencia sobre la imposibilidad de erradicar las guerras y la violencia del mundo, así como las grandes ofertas por parte del sistema para conseguir la felicidad (sólo hace falta echar una ojeada al mercado del ocio, de la salud, del buen físico), han sido y son poderosos reclamos que canalizan la acción de grandes grupos de población hacia esos temas.

Quiero recordarles aquí, porque creo que es muy enriquecedor, el episodio de Ulises cuando va por la mar y el canto de las sirenas atrae a los navegantes hacia los lugares peligrosos, donde naufragan. Ulises y su tripulación que ya habían sucumbido al canto de las sirenas, deciden poner remedio a este episodio y así a la tripulación les pone tapones de cera en los oídos para que no puedan escuchar el canto y él pide que le aten al mástil de la embarcación con el fin de no ser arrastrado hacia las profundidades. Quiso escucharlas y ver que sucedía, para comprender el fenómeno. Enciclopedia de la Mitología. Libro XXII de la Odisea. Editor, Afrodisio Aguado. 1967. Madrid.

¡Hay mucho canto de sirena en el medio!, sobre todo “don dinero” como lo llamó el poeta Francisco de Quevedo en aquél poema, al que puso música el cantante español Paco Ibañez, que dice:

Es galón y es como un oro;
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro;
pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Por último, esta campaña también nos habló de la necesidad de generar estructuras desde la base, para ir construyendo un armado que pudiera dar orientación a las iniciativas de todas aquellas personas que querían colaborar en el proyecto.

Nos ocurrió que fue tal la respuesta positiva del medio que nos sobrepasó.

Al poner ahora en marcha la campaña por el desarme nuclear mundial, no podemos dejar de lado ese pequeño apendizaje que tuvimos en los años de la campaña “El 2000 sin guerras”.

Este proyecto moverá el corazón de mucha gente y necesitaremos muchos colaboradores y gente organizada que pueda recoger las aspiraciones de miles, tal vez millones de personas dispuestas a conseguir una sociedad menos violenta. Una sociedad no llena de negros cadáveres y gentes desorientadas que vaguen de un lado para otro después de un ataque nuclear.

A ustedes lanzamos esta campaña y este mensaje de paz.

Al rechazo creciente a la violencia apuntan las grandes movilizaciones habidas en el planeta rechazando las guerras; un buen ejemplo de ellas son las que hubo contra la guerra de Irak y, anteriormente, contra la guerra de Vietnam.

¡Claro que las movilizaciones fueron a posteriori y no a priori!; pero a pesar de este detalle, fueron muy importantes, porque, no hace tantos años atrás, una movilización civil contra las guerras hubiera sido impensable. Muy poca gente hubiera creído que las guerras podrían evitarse, que no son necesarias, que son injustas. Y hay sobre todo un dato de interés: se pedía la no ingerencia militar de países extranjeros en los asuntos de otros países y la no “colonización” de unos países por otros a través de la invasión armada. (La colonización económica moderna, la famosa globalización, aunque muy violenta tiene otras características.)

Tanto la campaña que pusimos en marcha desde MsG, como esas grandes movilizaciones contra determinadas guerras y el activismo de muchos de los llamados nuevos movimientos sociales, - movimiento humanista desde sus frentes de acción, movimientos por la paz, green peace, amnistía internacional, madres contra la guerra, movimientos contra la globalización, asociaciones como Pugwash, que surgen como resultado de los experimentos nucleares, etc.-, muestran que algo se está moviendo por debajo de este sistema tan violento en

el que vivimos, que se nos presenta como eterno y como el mejor de los sistemas posibles. No olvidemos, que este "sistema" no es nada más que una estructura de creencias.

Vivimos en un sistema de creencias heredadas por nosotros y formadas por otros. Cuando esas creencias sean descubiertas, se nos hagan evidentes, dejarán de ser creencias y se caerán, para ser reemplazadas por otras. Nosotros estamos trabajando para que esas nuevas creencias que sustituirán inevitablemente a las viejas sean positivas, no violentas.

Hoy, muchas creencias han comenzado a desmoronarse y en ese momento se inicia la búsqueda, empezamos a buscar más profundamente.

En una entrevista que hicieron recientemente a un amigo, Tomy Hirsch, dijo con humor que al hombre se le ha quedado pequeño el traje social porque el mundo esta dirigido por antihumanistas que han ido ganando poder, terreno y gobiernos, considerando al ser humano como un objeto, como una cosa a su servicio. Y llamaba la atención sobre cómo la gente hoy se está dando cuenta de que, tanto las derechas como las socialdemocracias, que se presentan al mundo como algo muy diferente, están unidas por un mismo punto y manejadas por la misma mano (la banca) siendo dos expresiones diferentes de un mismo modelo.

Sí, las poblaciones están poniendo en crisis el sistema de creencias heredado, se les queda pequeño el traje social y cultural. No olvidemos que nos matamos, nos maltratamos, nos vestimos, hablamos un determinado lenguaje oral o gestual, nos amamos, nos bien tratamos, creamos determinadas cosas y se cree en determinados dioses, porque nuestro paisaje de formación se ha modelado de acuerdo a las creencias que han ido formándose a lo largo de miles de años.

Hoy diría, por suerte, comienza a repugnar de forma creciente el exceso de maltrato cotidiano, el abuso de las autoridades y sus mentiras, la explotación económica y el mal reparto de la riqueza, que se traduce en que unos tienen viviendas de cientos de metros cuadrados y otros, la mayoría, no tienen ninguna o son tan pequeñas, como es el caso por ejemplo de una familia ecuatoriana que vive en mi país, que tienen que vivir el matrimonio con un hijo en una habitación donde apenas hay espacio para una sola cama.

Se traduce en que unos tienen derecho a una sanidad de lujo o digna y otros no tienen ni lo más elemental para curar y mitigar el dolor que les produce la enfermedad.

Se traduce en que unos reciben una educación exquisita - al menos en lo referente a datos - y eficiente; y otros, demasiados, ninguna.

Poco a poco ha comenzado a sentirse en los corazones de los pueblos que las diferentes culturas no son más que expresiones externas de lo que los seres humanos llevamos en lo Profundo, en lo interno, y que la catalogación en primitivos y evolucionados responde a categorías creadas desde los centros de poder a lo largo de la historia humana y, sobre todo en los últimos 500 años, a los intereses de las potencias colonizadoras que así se otorgaron carta blanca para someter a los Otros.

Está naciendo una nueva sensibilidad que pone al ser humano como valor central.

Esa nueva sensibilidad crece al abrigo de la experiencia, que hace caer en cuenta a la gente que la violencia en todas sus expresiones, incluido el hecho armado de la guerra, encuentra su nacimiento y su caldo de cultivo en esa acción en la que el pensamiento, el sentimiento y la acción no corren en la misma dirección. Esa acción, a la que Silo llama contradictoria, invierte el sentido de la vida. La contradicción interna se registra, se siente, como corrosiva, disipativa, que divide por dentro, que "desgarra el alma". Cuando, por el contrario, en las acciones que realizamos, el pensamiento, el sentimiento y la acción van a una, o llevan la misma dirección, la acción es unitiva y el registro es de unidad interna, de crecimiento interno y acumulación en la expresión del ser humano.

Alejar la contradicción es lo mismo que superar el odio, el resentimiento, el deseo de venganza. Alejar la contradicción es cultivar el deseo de reconciliación con otros y con uno mismo. Este, creo, es un buen tema de reflexión y de observación.

Según Ortega, las Edades Históricas que se marcan en toda cultura son tres: 1ª Edad Tradicionalista. 2ª Edad Racionalista. 3ª Edad del Alma Desilusionada.

Parece que nos encontramos en un momento que correspondería a la tercera Edad Histórica: la Edad del Alma Desilusionada. La primera generación Desilusionada que marcaría la ruptura con el racionalismo sería la de 1887.

En los últimos coletazos de esta época desilusionada "las culturas actuales están muertas". Occidente ha vencido sobre todas, en el momento de su declinación. El viejo Parménides ha engañado al mundo.

El fundamento del mundo actual es el fundamento de Occidente y Occidente ha perdido su fundamento... el mundo ha perdido su fundamento...

Quien tenga conocimiento de todo esto, y no sólo conocimiento, sino también medios para montarse sobre el proceso actual de la conciencia, quien pueda dirigir la conciencia hacia el ocaso de la Desilusión, tiene asegurado el triunfo humano"

Este momento de desilusión en el que estamos, podría ser traducido al paisaje de hoy como un momento de "conciencia insincera".

Éste podría ser un término adecuado para describir el momento sico-social que estamos atravesando. Es un momento duro, un momento muy difícil, en el que, al caerse las creencias que sustentaban el armamento social, la gente no puede creer en sus propias verdades, pareciera que sólo estamos "haciendo como si". Seguimos haciendo, pero esas acciones, en la mayoría de los casos, no tienen peso psicológico, han perdido su impacto psíquico. El no "vivirlas" produce una distancia interna que se traduce en vacío interno, en falta de sentido. Ese vacío interno se ha llenado de falsedades, - icanto de sirenas! - ese vacío genera falsedad interna, insinceridad. Es muy difícil vivir con esa insinceridad.

En general, en la sociedad, todos saben que todo es mentira, por ejemplo nos dicen que todos y todas somos iguales ante la ley y que tenemos los mismos derechos, que no hay discriminación, que las guerras e invasiones y ocupaciones

de territorios se hacen para mejorar el país que se invade y luego se mandan fuerzas armadas para establecer la paz, etc., pero... de ello estamos recibiendo algún tipo de beneficio personal, así que mejor callar y "hacer como si" y no comprometerse con el cambio.

Estas situaciones, este vivir, producen una situación interna muy complicada de sin sentido.

Nada parece más alejado de la Acción Válida de la que hablamos anteriormente, que las acciones producidas en este momento de conciencia insincera y que sintetizábamos en el "hacer como si".

La correntada de la vida queda invertida. La violencia extiende sus alas en toda su plenitud, por eso nuestro trabajo y nuestras propuestas se han enfocado siempre desde la no violencia. Entendemos que nuestra historia es un proceso humano, social e histórico y no solamente personal. Por ello cuando avanzamos como movimiento, llevamos con nosotros algo más que nuestra pequeña vida personal, llevamos también el proceso histórico.

Los seres humanos estamos avanzando, pero no como un bloque homogéneo, Aunque todos estemos en el mismo tiempo y en el mismo espacio, internamente se vive en distintos "tiempos" y así mientras unos grupos avanzan otros se están dando de palos. Nosotros contribuimos al proceso del desarrollo humano, algo que es mucho grande que "yo".

En momentos similares en la historia, la gente compensó eso, erigiendo una gran causa, dando una gran respuesta social. Nuestra respuesta siempre ha incluido la transformación interna con el cambio social.

Hasta aquí hemos visto, partiendo de la campaña "El 2000 sin guerras" llevada a cabo por la asociación MsG, la sensibilización creciente de las poblaciones frente a la violencia provocada por las guerras; el poder distractivo del sistema que lleva a que las poblaciones desenfocan su mirada de los problemas importantes, tanto en el campo personal como en el social; la necesidad de formar estructuras capaces de llevar adelante proyectos en la dirección de la no-violencia activa; hemos hablado del sistema como una estructura de creencias heredadas y formuladas por otros; del desmoronamiento de las creencias y la pérdida de sentido; las Edades de la Historia: la edad desilusionada. El momento actual como "conciencia insincera". Problemas derivados de esa mentira tapada. Hemos planteado la necesidad de colaborar con el proceso humano, que va mucho más allá del "yo". Y es desde la comprensión de este último punto, desde el que se plantea la campaña por el Desarme Nuclear Universal, porque nosotros los humanistas, hombres y mujeres de este tiempo, trabajamos para el pasado mañana, somos constructores del futuro sin olvidar de donde venimos.

Para terminar y haciendo hincapie en la idea de PROCESO que guía nuestra campaña, quisiera contarles una pequeña parte de la conferencia que Tomy Hirsch, al que ya he mencionado, pronunció en las IV Jornadas sobre Educación y No-Violencia celebradas en Abril de este año, en la UNED y organizadas por Mundo sin guerras y sin violencia, el FHE y UNED, en la que narra como la Historia Humana nos muestra lo que hemos avanzado los humanos en la acción no-violencia.

Si me permiten voy a reproducirla textualmente, pues él lo hace muy bien: "

...Pero yo creo también que uno puede tener otra mirada, frente a esta situación de tanta violencia que hay hoy día en el mundo, uno puede también mirarlo desde otro lado y decir: quizá lo que pasa es que todavía este ser humano es un ser muy joven, quizá lo que pasa es que todavía es un ser muy nuevo, quizá lo que pasa es que esta conciencia todavía no ha logrado salir de ese estado, un tanto prehistórico de la violencia. ¡Es un ser muy nuevo el ser humano! No sé las cifras exactas, pero los tiburones llevan setenta millones de años dedicados a comerse a todos los que encuentran en su camino... y las cucarachas ¿le llaman así por acá? esas que andan por ahí, cincuenta millones de años y no han cambiado mucho.

Este ser humano hace dos millones de años todavía andaba por ahí en cuatro patas y no mucho más; hace trescientos o cuatrocientos mil años recién descubre el fuego. Setenta millones de años el tiburón mordiendo lo que pilla, ¡trescientos mil años, nada más, y este ser humano descubre el fuego! Hace no mucho aprende a producir ese fuego, ¡no es tanto!, ¡no es tanto!, ¿qué son?, ¿diez mil generaciones? ¡un par de tatarabuelos para atrás! ¡No es mucho!

Hace sólo ocho o diez mil años aprende a fundir los metales, doce mil, catorce mil da lo mismo ¡es muy poco! Y claro, aprende a fundirlos y hace algunas fuentes, pero bueno también hace algunas lanzas y otras cosas.

Pero hace unos pocos cientos de miles de años, este ser humano veía a otro y lo que veía era una buena presa de pollo y veía al otro y lo veía gordito y se lo comía y agarraba al enemigo le cortaba la cabeza y le succionaba el cerebro y se lo comía. También con una cierta intuición de que algo había en ese cerebro, pero ¡así es! ¡así es! porque el cerebro... pero bueno esa es otra charla. Hace unos cientos de miles de años todavía se andaban comiendo unos a otros y luego dejaron de comerse, y en vez de comérselo dijo "no me lo como, lo esclavizo", suena terrible ¡pero vamos mejor! Y lo esclavizó y entonces lo tuvo trabajando para sí, pero ya no se lo comió.

Y así lo tuvo, y después de mucho tiempo en este proceso de tenerlo esclavizado, por los motivos que fueren, descubrió que si a estos esclavos les pasaba unas monedas trabajaban mejor. Entonces a algunos les daba monedas y a otros no y éstos rendían más. ¿Cómo es? Dios escribe torcido... ¿cómo es?

Y descubrió eso y entonces comenzó a pagarle y comenzó entonces a terminar con la esclavitud. Por supuesto que eso aparece en los cuentos para los niños como la gran guerra o lucha por terminar con la esclavitud. Sí, sí, sí... en definitiva lo que descubrió es que si le pasaba unas monedas producía más... OK pero ¡terminó la esclavitud! Y ahora entonces tenía a este ser humano trabajando, pagándole una miseria, unas pocas monedas y mejoró las condiciones: ya no era esclavo, estaba trabajando.

Si, además de trabajar, le aseguraba un par de cuestiones, le daba algo de salud, y si lo educaba un poco, podía producir más y mejor y entonces fue mejorándole las condiciones de vida y le fue dando alguna previsión. Descubrió que si este ser humano estaba tranquilo respecto de su futuro también podía trabajar mejor y en ese camino, de todas maneras, nos encontramos con que las

condiciones han ido cambiando y que hoy día si bien vemos a este ser humano con situaciones de violencia y de crueldad, de todas maneras, en este corto tiempo, en este corto tiempo, de todas maneras ha ido avanzando y mientras nuestro amigo tiburón, que hablábamos antes, se sigue comiendo lo que pilla, aquí este ser humano va abriéndose paso con su intención de transformarse a sí mismo y de transformar a su medio. Y poco a poco va cambiando las condiciones.

Pero sigue aplicando la violencia... ¿Cuándo el ser humano va a dejar de aplicar la violencia? Cuando le produzca repulsión visceral, cuando el acto violento le produzca rechazo, pero un rechazo visceral, un rechazo vegetativo. Eso todavía no se ha producido.

¿Se entiende lo que es el rechazo visceral? Hay acciones que uno puede realizar que le producen rechazo visceral, el ejemplo no es muy elevado, pero comer excrementos lo produce, ¿me entienden entonces lo que digo? ¡rechazo visceral! La violencia no produce aún ese rechazo visceral, ese rechazo que hace que no puedas ejercer ese acto.

Pues bien, tendrá que seguir pasando el tiempo hasta tanto en el ser humano se produzcan transformaciones físicas y psicológicas que hagan que en ese ser humano sea imposible el acto violento, porque su cuerpo y su siquismo lo rechazan. ¡Y eso va a pasar, en esa dirección va el ser humano! No se ha terminado la historia, no se preocupen.

El problema es que ese cambio puede tomar mucho tiempo, por ejemplo un par de millones de años. Ese cambio, si es un cambio físico y si entendemos que en los últimos trescientos mil años no se han producido cambios físicos de importancia en el ser humano, puede tomar un largo tiempo.

Entonces nosotros podríamos no hacer nada y todo iría bien, porque a lo largo del tiempo finalmente, ese ser humano, iría generando las transformaciones en sí mismo que lo llevarían finalmente a dejar atrás el acto violento.

Eso va a suceder, la pregunta es ¿cómo podemos nosotros acelerar ese proceso? ¿cómo podemos nosotros contribuir de algún modo a que ese proceso tome mayor velocidad? Eso es parte de nuestra acción, eso es parte del sentido de todo aquello que estamos nosotros realizando. Ese es el sentido de la acción estructural que estamos poniendo en marcha, ese es el sentido de la acción por la no-violencia que nosotros estamos haciendo y proclamando día a día.

Estamos contribuyendo de ese modo, quizá, con pequeñas migas, pero importantes en el proceso histórico, a que el ser humano vaya avanzando de esta prehistoria en que la violencia todavía forma parte de su quehacer cotidiano, hacia un ser humano en el cual la violencia sea recordada como parte de su prehistoria y en el futuro puedan reírse tal como nosotros nos reímos hoy de ese ser humano que se comía al otro ser humano.

Hacia allá vamos y nosotros, humanistas de distintas latitudes, lo que estamos haciendo es contribuir en esa dirección, estamos contribuyendo en una dirección en la cual no vamos a ver su resultado final.

Y quizá ese sea el aspecto más maravilloso que tiene nuestra acción, es una acción que no termina en nosotros, no estamos luchando por la no-violencia para que mi papá no me pegue, mi hermano no me rete; estamos luchando por la construcción de una sociedad no-violenta para garantizar que las futuras generaciones puedan vivir cada vez en mejores condiciones, estamos luchando por una sociedad no-violenta para garantizar la continuidad del futuro del ser humano, para garantizar que esta prehistoria sea lo más breve posible y esté, entonces, el ser humano en condiciones de atravesar el umbral que lo lleve a una historia verdaderamente humana.”

Vista así la historia en Proceso y la proyección del ser humano a Futuro es que la asociación MsG ha hecho suya la idea expresada por Silo, últimamente en varias ocasiones, de que el gran tema de hoy es el del desarme nuclear mundial.

Así pues, desde el 96 hemos aprendido que, a pesar de ese hondo rechazo a las guerras puesto de manifiesto en el 96 y que ha ido en aumento durante estos años; que a pesar del rechazo creciente expresado por amplios sectores de la población hacia las acciones violentas, éstas y las guerras, sostenidas por el modelo de la llamada Globalización, han aumentado en número y en violencia.

Esta reflexión, basada en los hechos, nos pone en evidencia sobre la necesidad de, a la vez que trabajamos por la no-violencia afuera, trabajar nuestra propia violencia, porque amigas y amigos, el primer paso a dar y sin el cual poco o nada podremos hacer, es reconocer nuestra propia violencia, sin aspavientos, sin culpa, sin flagelarse, sin castigarse. U

no sólo puede cambiar aquello que reconoce. Si me creo perfecto, nada tendré para cambiar y cerraré el futuro.

Así que podemos decir que esta campaña por el desarme nuclear mundial, va de dentro hacia afuera y a la inversa en una interesante realimentación.

Muchas gracias.

DECLARACIÓN "POR UN MUNDO SIN GUERRAS"

En la historia de la humanidad, la guerra siempre ha estado presente. Este drama es cada día más devastador pues los avances tecnológicos permiten a los violentos producir artefactos cada vez más destructivos. Hoy la amenaza nuclear pone a la humanidad al borde del abismo.

Las guerras y el armamentismo inciden negativamente en la economía de los pueblos al absorber presupuestos que deberían ir a educación, sanidad, cultura y a mejorar la vida. Sin embargo, la influencia que la industria armamentista tiene sobre los gobiernos y la sociedad hace que los países productores de armas presionen para mantener los conflictos y así consumir, utilizar y experimentar con sus armamentos a la vez que disfrazan su codicia con teorías sobre lo inevitable, necesario o incluso lo bonancible de los conflictos armados para sus economías.

Los comienzos del tercer milenio, lejos de apaciguarse, los conflictos en diferentes campos (económicos, étnicos o religiosos) tienden a incrementarse. Lo mismo sucede con el terrorismo. A su vez, y muy ligado al modelo que se propone, la violencia en la sociedad civil aumenta llegando a extremos inimaginables años atrás. Si no hay un cambio de dirección, el futuro traerá confrontaciones cada vez más violentas en distintos campos y en todas las latitudes.

Esta más que demostrado que el hambre en el mundo podría resolverse con el 10% de lo que se gasta en armamentos. ¿Podemos imaginar si se destinara el 30 o el 50%, para mejorar la vida de la gente en vez de aplicarlo en destrucción?

Después de siglos de violencia, es difícil imaginar la paz. Sin embargo, ¿por qué no trabajar en esta dirección intencionando cambiar el rumbo de la historia, construyendo un verdadero futuro de paz y no-violencia?

Consideramos que esa es nuestra responsabilidad como seres humanos. Definirse contra la guerra tiene sentido, es ético, coherente y urgente, dado el camino que están tomando los acontecimientos.

Asumimos esta responsabilidad libremente y la llevamos adelante con todos aquellos que rechazan toda forma de violencia y apuestan por la convivencia, el desarrollo compartido, la democracia real, la tecnología al servicio de la ciencia y la ciencia al servicio del ser humano y de la paz. A nosotros corresponde denunciar a las minorías violentas, aislarlas y presionarlas para que redireccionen sus políticas belicistas hacia el desarrollo humano.

Un mundo sin guerras es un mundo hasta ahora desconocido sobre el planeta Tierra. Eliminar las guerras representará salir definitivamente de la prehistoria humana y dar un paso de gigante en el camino evolutivo de nuestra especie.

Un "mundo sin guerras" es una propuesta que mira al futuro y aspira a concretarse en cada rincón del planeta para que el diálogo vaya sustituyendo a la violencia. E

n esta aspiración nos acompaña la fuerza de las voces de miles de generaciones anteriores que sufrieron sus consecuencias, y cuyo eco sigue escuchándose hoy

en todos los lugares donde las guerras van dejando su siniestra estela de muertos, desaparecidos, inválidos, refugiados y desplazados

¡Ha llegado el momento de hacer oír la voz de los sin-voz, millones de seres humanos que piden por necesidad que se acaben las guerras! Podemos conseguirlo uniendo todas las fuerzas del pacifismo y de la no-violencia activa!

Convocamos entonces tanto a personas como a representantes y miembros de organizaciones, colectivos, grupos, partidos políticos, empresas, a que adhieran a esta declaración y a trabajar cada cual en su campo, a la vez que a participar en plataformas, frentes y foros, con el fin de generar un gran movimiento que acabe con las guerras y con todo tipo de violencia.

Trabajemos hoy para garantizar un futuro mejor y salvaguardar a las generaciones venideras.

¡Porque creo en la paz y en un mundo más humano!

¡Por un mundo sin guerras y sin violencia!

NUESTROS AUTORES

Olga Andreeva, Doctor en Ciencias históricas, docente de la Cátedra de Teoría e Historia de las relaciones internacionales de la Universidad Rusa de la Amistad entre los Pueblos, Moscú.

Nadezhda Bagdasarián, Doctor en Filosofía, Profesor de la Universidad Tecnico estatal de Moscú N.Bauman; Jefe de Cátedra de Sociología y Ciencias sociales de la Universidad del Hombre, la Sociedad y la Naturaleza, Dubna.

Alicia Barrachina Autola, miembro de la Fundación "Pangea" de España, Madrid.

Vitaly Bezrogov, Doctor en Ciencias pedagógicas, miembro correspondiente de la Academia Rusa de Educación, principal colaborador científico del Instituto de Teoría e Historia de la Pedagogía de la AER, Moscú.

Olga Borisova, aspirant de postgrado de la Cátedra de Historia universal de la URAP, Moscú.

Irina Glinskaya, Doctor en Filosofía, docente de la Cátedra de Publicidad de la Facultad de Economía de la URAP; postgrado de la Academia del Servicio Estatal de la Federación Rusa, Moscú.

Piotr Grechko, Doctor en Filosofía, Profesor, Jefe de Cátedra de Filosofía social de la URAP, Moscú.

Leonid Grinin, Doctor en Filosofía, investigador principal del Centro de estudios sociales de Volgograd, Vice-jefe de redacción de la Revista "Historia y Actualidad", Volgograd.

Galina Ivanchenko, Doctor en Filosofía, Profesor de la Cátedra de Sociología de la Universidad estatal – Escuela Superior de Economía, Moscú.

Vladimir Kolotov, Doctor en Ciencias históricas, docente de la Cátedra de Historia de los países del Lejano Oriente de la Universidad estatal de San Petersburgo.

Evgueny Konoplev, aspirante de postgrado de la Universidad Tecnico estatal de Moscú N.Bauman.

Serguey Krichevsky, Doctor en Ciencias tecnológicas, docente de la Cátedra de Ecología y Recursos naturales de la Academia del Servicio estatal de la Federación Rusa, miembro correspondiente de la Academia Rusa de Ecología; entre los años 1972 y 1998, piloto militar y cosmonauta, Moscú.

Aurora Marquina Espinosa, Doctor en Filosofía, Profesor, Jefe de Cátedra de Antropología social de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.

María Mirimanova, Doctor en Ciencias psicológicas, docente de la Cátedra de Psicología del desarrollo de la Universidad Pedagógica estatal de Moscú.

Akop Nazaretián, Doctor en Filosofía y en Ciencias psicológicas, Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Lomonosov de Moscú, miembro de la Sociedad de Estudios interculturales (USA), miembro de la Academia Rusa de Ciencias naturales y de la Academia de Cosmonáutica, Moscú.

Alvaro Orus Andreu, miembro de la Fundación "Pangea" de España, Madrid.

Ann Pavett, Magister en Ciencias, miembro del Chartered Institute of Linguists (MCIL), Jefe de Redacción de la Revista "Neighbours Paper", Londres.

Alexander Panov, Doctor en Ciencias físico-matemáticas, investigador principal del Instituto de Física Nuclear "Skoboltsina" de la Universidad Lomonosov, Moscú. S

erguey Pajomov, Doctor en Filosofía, profesor titular de la Cátedra de Filosofía y Culturología del Oriente de la Universidad estatal de San Petersburgo.

Vera Puzko, Doctor en Filosofía, profesor de la Cátedra de Pedagogía y Psicología del desarrollo de la Universidad Marítima "Nevelsky", Vladivostok.